

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2014-2016

Tesis para obtener el título de maestría en Sociología

El surgimiento de espacios heterotópicos como respuesta alternativa frente al modelo urbano neoliberal y cultural imperante. El caso de los “espacios ocupados” en el Distrito Metropolitano de Quito

Hanna Klein

Asesora: Carmen Gómez

Lectores: Eduardo Kingman y Alfredo Santillán

Quito, marzo de 2018

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Introducción	1
Marco teórico.....	4
Estado del arte	12
Justificación de la tesis	16
Estructura de la tesis	17
Capítulo 1	18
La concepción de lo urbano en la construcción moderna de la ciudad de Quito	18
Introducción.....	18
1. Factores políticos y económicos en el desarrollo urbano quiteño	20
1.1. Migración hacia la ciudad: el rol de lo rural en la formación de Quito	24
2. La expansión urbana y la división espacial de la urbe quiteña.....	28
2.1. Los distintos intentos de planificación urbana de Quito	33
2.2. Analizando las divisiones espaciales como reflejo de lo social: sur-centro-norte.....	37
3. Ocupación de espacios en el centro urbano de Quito	41
Capítulo 2	47
Influencias de la globalización en el ámbito urbano y sus formas contestatarias: la formación...48	
de heterotopías como reacción de los sujetos a nuevas tensiones en las ciudades.....	47
Introducción.....	47
1. Influencias de la globalización en el ámbito urbano	48
1.1. Definición y debates en torno a la globalización	48
1.2. La globalización y el espacio. El ámbito urbano y el rol de las ciudades dentro de.....	52
un mundo globalizado.....	51
1.2.1. La “ciudad global” y el “desarrollo geográfico desigual”. Propuestas conceptuales...54	
en Sassen y Harvey	53
1.2.2. Efectos de la globalización en el espacio urbano y en el ámbito cultural y el.....	57
aumento de la importancia de los gobiernos locales urbanos	56
1.3. El sujeto urbano – diversificación de respuestas a nuevos desafíos de la.....	61
globalización desde el individuo.....	60

2. Otros lugares – las heterotopías y la construcción social del espacio	61
2.1. El concepto de heterotopía de Lefebvre y las diferencias con la conceptualización.....	64
foucaultiana.....	63
2.2. La crítica del concepto de heterotopía en Harvey: el “utopismo dialéctico”	65
Capítulo 3	69
La Casa Uvilla: ampliando el ámbito cultural quiteño desde una iniciativa estudiantil ¿La.....	71
ocupación urbana en Quito como formación de “otros espacios”?.....	69
Introducción.....	69
Primera parte.....	70
1. La ocupación como forma contestataria a la imposibilidad de acceso a espacios diversos...73	
en la ciudad. La Casa Uvilla- formación de “otro espacio” desde la comunidad estudiantil	70
1.1 La Casa Uvilla, un fenómeno estudiantil en la búsqueda de alternativas al.....	73
problema de la gestión cultural en Quito	71
1.2 El significado de los espacios heterotópicos para la gente que los ocupa y utiliza	77
2.1 La Casa Uvilla, ensayo de otro mundo	78
3. Alcance y límites de los impactos de las ocupaciones en la ciudad de Quito	83
3.1. La Casa Uvilla: una invitación a otro lugar para expresiones artísticas y culturales.....	83
4. Posibles influencias de la globalización en el surgimiento de ocupaciones en el ámbito.....	88
urbano quiteño	85
4.1. Casa Uvilla, la práctica misma de ocupar no es de acá.....	86
Entre la colaboración y la confrontación. Procesos de negociación de los espacios.....	92
ocupados con actores privados y estatales	90
Introducción.....	90
3.1 La Casa Uvilla y su relación con el Ministerio de Cultura, el Municipio y la policía.....	91
4. La relación con los actores privados.....	98
4.4.1 La Casa Uvilla en su relación con otros espacios independientes y su entorno.....	101
cercano	99
Conclusiones	103
Capítulo 4	105
El Centro Tinku- escuela de permacultura: formulación de una propuesta alternativa desde.....	107
la comunidad barrial para la utilización de los espacios públicos en Quito.....	105

Introducción.....	105
Primera parte	105
1. Centro Tinku. Una demanda de espacios públicos diversos desde el barrio	105
2. El Centro Tinku como propuesta alternativa al uso de los espacios urbanos en Quito	109
3. Trascendencia del Centro Tinku	113
4. Influencias de la globalización para el surgimiento y funcionamiento del espacio.....	115
Segunda parte	117
Momentos de colaboración y alejamiento del espacio con otros actores.....	117
5. El Centro Tinku y su relación con instituciones oficiales.....	117
6. La relación del Centro Tinku con los actores privados.....	123
Conclusiones	125
Lista de referencias	129

Ilustraciones

Mapa 1. Parroquia urbana de Belisario Quevedo.....	7
Mapa 2. Expansión urbana de Quito.....	29
Mapa 3. División parroquial del DMQ.....	31
Mapa 4. Planificación urbana de 1942.....	33
Mapa 5. Los espacios culturales en Quito.....	39

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Hanna Klein, autora de la tesis titulada “El surgimiento de espacios heterotrópicos como respuesta alternativa frente al modelo urbano neoliberal y cultural imperantes. El caso de los “espacios ocupados” en el Distrito Metropolitano de Quito” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2018



Hanna Klein

Resumen

La presente investigación analiza las recientes experiencias de ocupación de espacios en el ámbito urbano de Quito. El objetivo es dilucidar si estas experiencias se pueden entender como una forma de irrupción de grupos alternativos a la propuesta cultural y de desarrollo urbano de la ciudad. Se muestra así que las recientes experiencias de ocupación surgen debido a influencias de la globalización, especialmente en el ámbito cultural, pero también a partir de dinámicas del desarrollo urbano muy propias de esta capital andina. Partimos de la hipótesis de que estos espacios ocupados se construyen como alternativas al modelo de ciudad actualmente operante en Quito, pero no como mera oposición a él sino a partir de la configuración de dinámicas de cooperación y de confrontación.

El tema se ha abordado desde una perspectiva histórica, entendiendo que en las últimas décadas los procesos de urbanización en el país han conllevado transformaciones rápidas en las ciudades, incluyendo cambios en el ámbito cultural, y que esos cambios han producido contestaciones desde diferentes sectores de la sociedad. Un ejemplo de dichas contestaciones son las recientes experiencias de ocupación de espacios públicos y privados en la ciudad de Quito. En nuestro caso analizamos detalladamente dos ejemplos específicos: la Casa Uvilla y el Centro Tinku.

Introducción

América Latina ha experimentado un proceso acelerado de urbanización en las últimas tres décadas caracterizado por transformaciones importantes tanto en la estructura social de las ciudades como en las dimensiones específicas de la economía, la demografía o la cultura. Este tipo de urbanización implica también una distribución espacial específica que atiende a funciones estatales y a intereses económicos privados (Noroña, 2009). El Distrito Metropolitano de Quito (desde ahora DMQ) no constituye una excepción en estos procesos, como lo muestra la urbanización acelerada que ha ido experimentando desde la década de los cincuenta.¹ De hecho, históricamente, el factor principal de crecimiento urbano en esta y otras ciudades ecuatorianas ha estado ligado a la migración interna del campo a la ciudad debido a diferentes dinámicas políticas y económicas.

La historia de Quito desde los primeros asentamientos hasta su transición a una ciudad moderna se ha caracterizado por la existencia de disputas y relaciones de poder entre diferentes actores, lo cual permite entender los fenómenos de diferenciación social y espacial que se han producido en el transcurso de la urbanización y en la asignación de usos determinados a los espacios públicos, relacionados también con distintas actividades comerciales y una herencia cultural específica. Desde el inicio del siglo pasado Quito entra en un proceso de fragmentación espacial generada por la modernización de la economía urbana. Esto posibilita cierta movilidad social y genera, por un lado, el surgimiento de un pensamiento popular urbano –en el sentido de la producción de valores e ideas de las clases subalternas– y, por otro lado, intentos de ordenamiento institucionales influenciados por las relaciones de poder entre sectores sociales (Carrión 1992, 11).

La urbanización y la construcción del carácter identitario y cultural de Quito no solo están influenciadas por el legado histórico de su formación sino también –en diversa escala– por

¹ Larrea (1986) señala que el crecimiento de la población urbana en el país (bajo criterios administrativos) aumentó del 29% en 1950 al 47% en 1974. En la actualidad Quito cuenta con aproximadamente 2,6 millones habitantes que representan, en conjunto con Guayaquil, más del 50% de la población total de Ecuador (INEC, censo 2010). Eso significa que el país se ha vuelto eminentemente urbano, lo que explica la importancia de los estudios sobre este ámbito en el país y especialmente en sus grandes ciudades.

procesos actuales que tienen que ver con la globalización. Estos procesos se manifiestan a través de las relaciones de la ciudad con el exterior, de las interconexiones económicas, políticas, sociales y culturales que tienen lugar con otras ciudades a nivel regional y mundial; en el carácter móvil de la ciudad, en su atracción de población migrante internacional; o en las mayores oportunidades que permite el acceso a la información y las nuevas tecnologías. Como afirma Kingman “lo urbano funciona como un sistema de redes con ubicaciones múltiples”, es decir “la vida social se ve condicionada por un mundo globalizado e interconectado, predominantemente urbano” (Kingman 2009, 12). Estos procesos están fuertemente relacionados con el desarrollo y expansión del capitalismo neoliberal, de gran influencia en el Ecuador desde los años ochenta del siglo pasado,² impactando en la construcción social e identitaria de los sujetos urbanos.

Se podría decir así que Quito se ha ido transformando en una ciudad con ciertos rasgos cosmopolitas, reflejados tanto en cambios sobre el sentido identitario de la ciudad como en la forma de concebir desde diferentes sectores el carácter social, cultural y político de la misma. En este sentido, se puede observar que en las últimas décadas el desarrollo de la ciudad ha venido aparejado a un tratamiento desigual de las poblaciones de diferentes estratos sociales en cuanto al acceso a servicios, posibilidades económicas y ofertas sociales y culturales. Esto ha provocado una cierta contestación, como el surgimiento de propuestas alternativas en la concepción de la ciudad y la vida en ella.

Quito se ha caracterizado por la existencia histórica de un esquema de estratificación social muy marcado debido al modelo económico sobre el cual se ha ido construyendo la ciudad.³ No

² En Ecuador se suele distinguir tres fases de desarrollo económico hasta principios del siglo XXI. La primera, agroexportadora, caracterizada por un legado colonial y una gran inestabilidad desde la Independencia en 1830 hasta los años 1960. La segunda, llamada la fase desarrollista, entre las décadas de 1960 y finales de 1970, estaría caracterizada por un fuerte intervencionismo estatal y un desarrollo con orientación hacia adentro. La tercera, a partir de la década de 1980, llamada fase del ajuste estructural, se corresponde con la plena aplicación de políticas neoliberales (Uquillas 2007, 2).

³ En Quito no se ha producido un proceso de industrialización significativo sino un desarrollo mercantil capitalista que llevó a un proceso de urbanización con estructuras desigualdades en tres momentos. El primero, con el auge de la economía textil en el siglo XVII, se forma por primera vez un proyecto social de ordenamiento urbano de las élites coloniales con una visión de una “sociedad ideal, estratificada y jerárquica” (Terán 1992, 153) con un aumento importante de población indígena y rural en la urbe. La crisis de la economía textil y del orden social colonial en el siglo XVIII generó la potencial amenaza de una disrupción social, que provocó el reforzamiento del esquema de estratificación social, con una posición fuerte de los comerciantes criollos frente a la élite colonial. En un segundo momento, después de la independencia, el proceso de urbanización excluyente se mantiene hasta los años 30 del siglo pasado, cuando empieza la transformación de una sociedad tradicional (patriarcal) con un sistema de castas, en algo

obstante, en los últimos años se ha ido produciendo cambios relacionados con tendencias e influencias del exterior, lo que también ha provocado que desde iniciativas locales se haya empezado a desafiar la estructura de estratificación social quiteña. El cuestionamiento de esas estructuras por parte de grupos y colectivos presentes en la ciudad han conducido a la formación de “circuitos 'subterráneos' de producción y circulación de manifestaciones culturales” (Santillán, 2013: 54), cuya lucha por situarse en el espacio urbano se traduce y manifiesta de múltiples maneras; una de ellas, es la ocupación de determinados espacios en barrios centrales de la ciudad.

Es necesario aclarar que estos “espacios ocupados”, en el contexto particular de Quito, no tienen la misma significación que los tradicionales movimientos okupas, las casas ocupadas o squatters que se dan en Europa o en el mundo anglosajón, debido a la estructura social y espacial de la ciudad, y porque se trata de un fenómeno que surgió recientemente. Existe además una alta heterogeneidad en las experiencias de “ocupación” quiteñas tanto en sus expresiones concretas como en las motivaciones de la gente que lleva a cabo la ocupación: denuncia de la estructura cultural actual de la ciudad o la especulación inmobiliaria, crítica sobre la comercialización de los espacios sociales y culturales, hasta preocupaciones sobre las formas de consumo en las sociedades modernas.

Partiendo del surgimiento progresivo de estas experiencias de ocupación en Quito en los últimos años, la tesis ha estado atravesada por la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué explica el desarrollo de las recientes experiencias de ocupación de espacios urbanos para uso social y cultural en la ciudad de Quito?

Como hipótesis a esta pregunta consideramos que el surgimiento de estos nuevos “espacios ocupados” podría leerse desde la búsqueda de alternativas en la concepción actual de las ciudades por medio de la recuperación de espacios sociales, políticos y culturales que supongan una crítica al modelo de ciudad globalizada, al concepto de desarrollo urbano, las estructuras institucionales culturales y del espacio público que caracteriza a Quito y su histórica forma de estratificación

más “moderno”, sin embargo sin resolver el problema de desintegración de la población indígena y rural (Goetschel 1992, 320). La tercera etapa a partir de la década de 1980 ya señala cierto cosmopolitismo en Quito, debido a procesos de modernización y democratización, inclusive dentro de las élites. Esto no significa que en la actualidad no existan esferas culturales y sociales diferenciadas dentro de la ciudad.

social. Pensamos, sin embargo, que el surgimiento de estos nuevos espacios ocupados no necesariamente estaría basado en la construcción de una mera oposición frente al modelo de ciudad imperante y global, sino que podría concebirse como un proceso nuevo de negociación social y cultural.

Para poder corroborar esta hipótesis planteamos dos objetivos específicos. En primer lugar, la descripción y el análisis de los procesos de ocupación de espacios urbanos en Quito, estableciendo si son concebidos como proyectos alternativos en su visión de lo urbano, de lo cultural y de la utilización de los espacios sociales y culturales. En segundo lugar, planteamos el estudio de las dinámicas de tensión y cooperación en los espacios ocupados entre los actores sociales que participan en ellos y los actores estatales y privados que gestionan y organizan la ciudad.

Marco teórico

El marco teórico desarrollado para explicar estas experiencias de ocupación en Quito se basó en dos ejes principales. Por un lado, la globalización y sus impactos en el desarrollo urbano y en el ámbito cultural. Este marco nos permite entender los cambios e influencias que se han producido en la ciudad en cuanto a la estructura social y espacial y en cómo se percibe esta transformación por parte de sectores sociales que construyen alternativas a ella. Son autores como Saskia Sassen y David Harvey, los cuales proponen una base teórica en cuanto a la temática de transformaciones en lo urbano, conectadas con el fenómeno de la globalización. Por otro lado, nos centramos en la teoría del espacio social de Henri Lefebvre para comprender la formación de espacios alternativos, como los espacios ocupados, y la dimensión social de la espacialidad a través de la noción de heterotopía. Esta se entiende como “otro lugar” con manifestaciones y funciones diversas, que necesariamente está presente en los procesos de construcción del espacio urbano. Este teórico las conceptualiza a las heterotopías no desde los márgenes de la sociedad, sino más bien como elemento fundamental del desarrollo urbano, lo que nos brinde una base teórica adecuada para la temática de la presente investigación.

Metodología

El problema de investigación nos llevó a utilizar una metodología cualitativa, ya que se buscaba entender el fenómeno desde la percepción subjetiva de los actores que participan en la ocupación de espacios urbanos, así como de expertos en temas urbanos y culturales. El método de investigación utilizado ha sido el etnográfico, ya que en función de la investigación y los objetivos específicos nos interesaban las percepciones personales e interacciones de los actores, y también las prácticas cotidianas de estos dentro de los espacios estudiados. La estancia cotidiana en los dos espacios casos de estudio y la participación en sus actividades nos permitió identificar, describir y analizar estructuras y dinámicas específicas en cada uno de ellos.

Definición y selección de los casos de estudio

La ocupación de espacios urbanos en el DMQ es un fenómeno relativamente reciente y no masivo o extenso. Para la investigación nos propusimos sistematizar y categorizar los casos tanto existentes como los que ya no existen o han logrado legalizarse. También existe una variedad en cuanto a los usos y fines que caracterizan estos espacios. Esto nos remitió a la particularidad de cada caso, lo que hace difícil formular una definición general de estos espacios en el contexto quiteño. Se puede hacer, no obstante, una distinción general entre los espacios donde los propietarios son privados o donde la ocupación se lleva a cabo sobre espacios públicos, en el caso de Quito propiedades municipales.

Por consiguiente, para esta investigación entendimos como espacio ocupado aquellas casas, edificios o locales dentro del núcleo urbano de Quito en los que sus usuarios carecen de permisos o contratos legales para utilizarlos o realizar actividades en ellos y cuyo fin no es usarlos como vivienda, es decir que la gente que inicia una ocupación y organiza las actividades no necesariamente vive en ellos. Más bien esta experiencia se define por ser un acto de recuperación de espacios abandonados con el fin de llevar a cabo proyectos sociales y culturales, poniendo así una mirada crítica, por un lado, sobre el uso actual de espacios tanto privados como municipales y, por otro lado, el desarrollo del ámbito cultural que se produce en Quito.

Dada la posibilidad de que un espacio pueda ser tomado como ocupación sin permiso legal ninguno y después legalizarse, incluimos en la investigación espacios que, si bien empezaron

ilegalmente, ahora cuentan con un amparo legal. Además, nos fijamos en lugares que no solamente se crean para el desarrollo de manifestaciones artísticas alternativas o para generar formas de ruptura con el estilo de vida urbano imperante, sino que buscan también crear nuevas opciones en cuanto a las formas de consumo y de alimentación. De este modo, en muchos de estos espacios se inician proyectos de autosuficiencia alimentaria (o al menos de alimentación complementaria), creando huertas orgánicas bajo los criterios de la permacultura.⁴ En estos proyectos se intenta también incluir a la comunidad barrial, ya que por el débil estatus legal de la ocupación el aporte del vecindario es imprescindible. Es decir, se busca establecer el reconocimiento como aporte a la diversidad de formas de organización y cultural en el entorno.

Inicialmente se pretendió hacer un mapeo para entender la extensión del fenómeno en la urbe. Esta idea sin embargo fue abandonada en el transcurso de la investigación, con el fin de respetar la especificidad del estatus (i)legal de las ocupaciones y no influir de manera negativa en el desarrollo de estos espacios, por medio de su potencial exposición a las autoridades. De este modo nos abstuvimos de generar una lista de todos los espacios encontrados, limitándonos a exponer solo algunos casos pertinentes. En concreto, para este estudio se analizaron dos casos a profundidad, descritos y especificados a continuación.

El estudio se centró en estos dos casos, por un lado, debido a que obtuvimos el consentimiento de ambos centros para formar parte de la investigación, ya que las y los participantes no consideraron la publicación del material obtenido en el trabajo de campo como un potencial peligro para los espacios y los proyectos que se están llevando a cabo en ellos. Por el otro lado, esta elección nos permite mostrar dos experiencias distintas de ocupación, ya que ambos casos cuentan con características específicas, como por ejemplo su estatus legal.

Hay que señalar, no obstante, que los resultados del trabajo de campo no son generalizables, de hecho no pretendimos comprender el tema en su totalidad y desde todas las perspectivas posibles, sino aportar en un mayor entendimiento del fenómeno desde la perspectiva de los dos espacios

⁴Existe una gran variedad de definiciones de la permacultura, en este trabajo entendida como la creación de “sistemas que son ecológicamente correspondientes y económicamente viables, que provean para sus propias necesidades, no exploten o contaminen y que sean sostenibles a largo plazo” (Mollison 1994, 1) y además como filosofía de vida, buscando la armonía con la naturaleza.

seleccionados. Adicionalmente en el capítulo segundo de la tesis nos referimos a otras experiencias de ocupación que nos parecen importantes para poder entender este fenómeno en Quito, sin embargo, no de manera detallada, sino referencial.

Eso significa que se ha realizado un estudio de caso enfocado en las características particulares de los dos espacios para indagar en cuestiones fundamentales que permitan entender su surgimiento, el sentido que le dan las y los informantes a estos espacios y su relación con otros actores. A través de las entrevistas semi estructuradas se buscó mostrar la construcción discursiva de las personas que constituyen y promueven los dos espacios ocupados, lo que nos llevó a la siguiente estrategia de análisis de los datos cualitativos: después de recopilar el material de campo a través de las entrevistas se transcribió el material. Se identificó las categorías de significado relacionadas con los dos objetivos de estudio específicos, lo que nos permitió posteriormente ordenar los diferentes fragmentos del texto en matrices. Ese ejercicio nos permitió a la vez reducir el material y filtrar la información relevante para el estudio.

Para cada persona entrevistada se elaboró una matriz de análisis con las siguientes categorías:

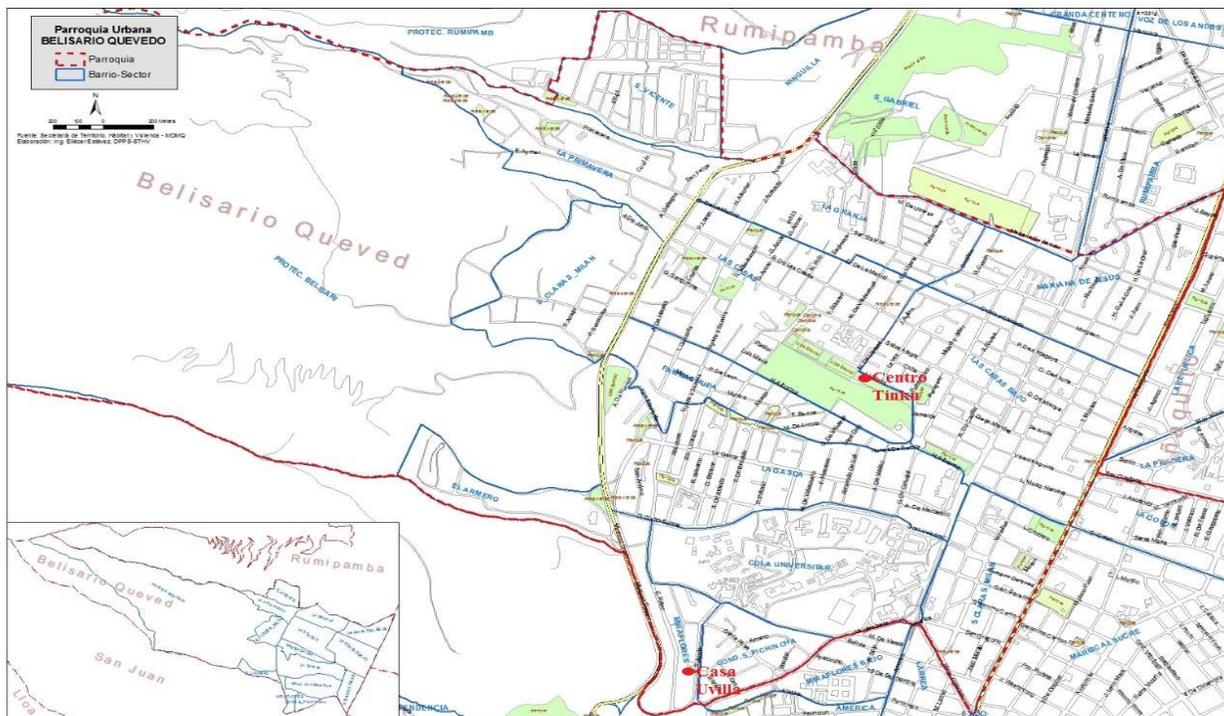
- Datos personales y características del espacio: nombre, seudónimo, edad, espacio y sus características, tiempo en el espacio.
- Objetivo específico uno: llegada de la persona al espacio, visión del mismo, razón del surgimiento, proyecto alternativo, utilización de los espacios sociales y culturales en Quito, visión de lo urbano, influencia de la globalización.
- Objetivo específico dos: actores principales (privados: vecinos, dueños de los espacios, otros espacios de este tipo; oficiales: Estado, Municipio, policía), cooperación con otros actores, confrontación con otros actores, intención del relacionamiento.

Las estadías y la observación participante son elementos importantes y complementarios dentro de la investigación, ya que nos permitió capturar las dinámicas no explícitas en las entrevistas y así se logró verificar e identificar las posibles contradicciones dentro de las construcciones discursivas de las personas entrevistadas. El mismo propósito cumplen las entrevistas realizadas con expertos en el ámbito urbano y cultural de Quito.

Antes de describir los dos casos de estudio seleccionados, resta mencionar que se respetó los principios éticos de la investigación cualitativa, es decir que antes de cada entrevista se obtuvo el consentimiento de cada persona de usar y publicar el material, se anonimizó las entrevistas y se aseguró el acceso de las personas participantes tanto al material completo recopilado, como también a la versión final de este trabajo, antes de su publicación. Eso con el fin de garantizar la integridad de las y los informantes y de los proyectos.

El primer caso de estudio es la “Casa Uvilla”, que se encuentra en la administración zonal Eugenio Espejo, en la parroquia urbana Belisario Quevedo, en el barrio-sector Miraflores. El segundo caso es el “Centro Tinku – escuela de permacultura” en la misma zona administrativa y parroquia, en el barrio-sector Las Casas, los dos señalados en el siguiente mapa.

Mapa 1. Parroquia urbana de Belisario Quevedo



Fuente: <http://sthv.quito.gov.ec/images/indicadores/Barrios/belisario.jpg>, visto 30/10/2016

La Casa Uvilla fue ocupada el 6 de marzo de 2013. Dos de los ocupantes actuales de la Universidad Central del Ecuador (UCE) transitaron por el sector y les llamó la atención la casa, así que convocaron a más personas de la universidad, ya que el espacio queda a pocas cuadras de

ella. La propiedad pertenece a una mujer de Guayaquil que se encuentra desde hace años en los Estados Unidos. La casa está conformada por tres pisos con dos patios, uno delantero y otro trasero. En la entrada hay un garaje, usado en ocasiones para hacer mercados de pulgas. El patio delantero suele utilizarse de lugar de encuentro en determinados eventos. En el primer piso se ha instalado una biblioteca con libros donados. En el siguiente piso hay una sala que acoge reuniones y talleres. También se construyó un teatro, la “caja negra”, que es de uso múltiple y se transforma constantemente para hacer eventos y proyectos de arte plástico y escénico, música, exposiciones, jams y talleres. En los costados de la entrada se creó un huerto de plantas medicinales y en el patio más grande, el trasero, un proyecto de permacultura urbana. En el último piso hay una residencia, en donde viven algunas personas del núcleo de constitución de la casa y que sirve como residencia artística, es decir para brindar hospedaje temporal a viajeros, artistas o simplemente a quien necesita un lugar para quedarse un corto plazo de tiempo. La posibilidad de residencia se hace a cambio de ayudar o hacer algo en la casa o compartir conocimiento y capacidades a través de la organización de un taller.⁵ El núcleo organizativo del espacio se compone de unas diez personas, solo ha variado ligeramente desde su constitución. En los tres años de su existencia se ha realizado aproximadamente 90 actividades, entre mercados de pulgas, talleres de danza, pintura, reciclaje de muebles, conciertos y exposiciones.

El segundo caso de estudio, el “Centro Tinku” –escuela de permacultura, fue ocupado hace ocho años. El terreno pertenece al Municipio de Quito, y es un anexo del parque de La Isla. Antes de la intervención, el espacio era un basurero de escombros y después de algunos intentos infructuosos por parte del Municipio de darle uso se pidió a la administración que se le diera el espacio a la comunidad del barrio para poder establecer sus propios huertos. Finalmente se decidió ocupar el lugar. El proyecto inicial lo llevan a cabo en ese entonces un profesor y 15 estudiantes de sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y un grupo de personas indígenas de la Amazonía que en el primer momento apoyaron la ocupación. Se recolectaron 1.500 firmas dentro del barrio para reforzar el pedido del espacio y a través de la fundación Runakawsai⁶ se pidió comodato al Municipio, que finalmente les cedió con una duración de 15

⁵ Actualmente reside ahí una familia damnificada de la costa por el terremoto del 16 de abril de 2016.

⁶ Runakawsai es una fundación para el “Desarrollo Holístico del Ser Humano en la Naturaleza” que busca fomentar el desarrollo sostenible de las culturas y ecosistemas urbanos y rurales a través de la educación y la enseñanza <https://www.facebook.com/Runakawsai/>.

años. Al poco tiempo fue disminuyendo la participación de los estudiantes y de la gente del barrio, y los que quedaron iniciaron la formación de una escuela de permacultura.

Actualmente el espacio está conformado por un área para adultos mayores en donde pintan y cocinan y un área de jóvenes para hacer voluntariado, esto significa que los participantes pueden vivir en el espacio hasta tres meses y apoyar en las actividades diarias en los talleres y cursos ofrecidos en el Centro Tinku. Anteriormente funcionaba una escuela estilo Waldorf⁷ con 21 niñas y niños que por el momento no se encuentra abierta, sin embargo se está pensando reabrirla próximamente, y adicionalmente se ofrece un programa vacacional. Entre 20 y 30 personas realizan todos los días alguna actividad dentro del centro o simplemente pasan el tiempo dentro del espacio. Hay una cocina abierta, aulas, una residencia para los voluntariados y áreas para la permacultura: invernaderos, compost y huertos diversos. El espacio se presta para la realización de eventos o de talleres al público, sin embargo, es la escuela de permacultura la parte más importante del proyecto. A lo largo de los ocho años de funcionamiento se ha trabajado con 86 voluntarios y se ha formado más que 400 permacultores certificados.

Para dar cuenta de los objetivos específicos de la tesis se han llevado a cabo en los dos espacios descritos dos técnicas de investigación: entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Estas técnicas han sido completadas además con una tercera, el análisis documental.

Análisis documental. Se ha realizado a través de fuentes oficiales del municipio del DMQ, específicamente el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022⁸ y la revisión de artículos en la prensa nacional acerca de la visibilización de espacios ocupados en Quito. Para la exposición de un caso importante de ocupación en Carcelén Bajo hemos tomado en cuenta dos artículos en el periódico El Comercio⁹ y dos artículos en el mismo medio sobre un caso de desalojamiento reciente, el caso de los molinos Censo cerca del río Machángara. Sobre el mismo

7 La pedagogía Waldorf fue elaborada en los años 1920 por el alemán Rudolf Steiner. Propone una educación en la cual el desarrollo y la creatividad del niño es la principal preocupación dentro del esquema de enseñanza con sus métodos específicos. Para mayor información véase por ejemplo <https://aerlanda.files.wordpress.com/2009/11/pedagogia2520waldorf.pdf>.

8 http://www.quito.gob.ec/documents/rendicion_cuentas/AZC/Articulacion_politicas_publicas/PLAN_ORDENAMIENTO_TERRITORIAL2012.pdf

9 <http://www.elcomercio.com/actualidad/quito/futuro-casa-okupa-todavia-no.html>,

<http://www.elcomercio.com/actualidad/quito/jovenes-protestan-desalojo-casa-okupa.html>

caso se revisó artículos en los periódicos El Telégrafo y las Últimas Noticias.¹⁰

Entrevistas semi estructuradas. Se elaboraron dos guías de entrevista, la primera dirigida a personas participantes en los espacios ocupados estudiados. Se realizó un total de 18 entrevistas, diez en La Casa Uvilla y ocho en el Centro Tinku. Las preguntas giraron en torno a las actividades del espacio en sí, lo que significa el espacio dentro del ámbito cultural quiteño y para los participantes, cuál es el objetivo central que se desarrolla tras el proyecto, y cómo es la relación del espacio con otros actores, específicamente con el Estado, el Municipio, la policía, otros espacios culturales independientes, la persona dueña del espacio y los vecinos. Además, nos interesó entender cómo las y los entrevistados ven el desarrollo urbano de la ciudad y si han notado cambios recientes tanto en la espacialidad y la estructura social como en el ámbito cultural. De acuerdo con el principio de la protección de las y los participantes se anonimizaron las entrevistas a través de seudónimos. La segunda guía se elaboró para entrevistar a expertos en el ámbito del desarrollo urbano y de la cultura, lo cual nos permitió entender de mejor forma el contexto de la investigación. Dependiendo del campo de experticia de cada persona, las preguntas se enfocaron sobre todo en el ámbito cultural quiteño y su desarrollo histórico o en la formación urbana de la ciudad.

Observación participante. Entre mayo 2016 y agosto 2016 realizamos estancias en los dos espacios elegidos como casos del estudio y participamos activamente en actividades o talleres ofrecidos en ellos. Eso nos permitió captar las dinámicas dentro de los espacios y hacer algunas observaciones en cuanto a la acogida de las actividades por parte de diferentes públicos y establecer contactos con las personas claves. Al mismo tiempo se realizó las entrevistas semi estructuradas, muchas veces antes o después de la observación participante en el espacio. En tres ocasiones la entrevista se hizo fuera del espacio respectivo en casas o cafeterías.

Es necesario señalar que el enfoque de la presente investigación radica en un mejor entendimiento de la perspectiva de las personas que impulsan y participan en los espacios, eso

¹⁰<http://www.elcomercio.com/actualidad/desalojo-jovenes-molinoselcenso-operativo.html>,
<http://www.elcomercio.com/actualidad/quito-audiencia-jovenes-molinoselcenso-desalojo.html>,
<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/13/jovenes-desalojados-del-molino-el-censo-a-juicio>,
<http://www.ultimasnoticias.ec/noticias/32082-desalojo-en-instalaciones-de-los-molinos-el-censo.html>

significa que se busca mostrar sus perspectivas y sus discursos. Por consiguiente, aunque somos conscientes de la existencia de múltiples posibles formas y maneras de enfocar e interpretar el objeto de estudio, priorizamos la descripción y el análisis de la construcción discursiva de las y los participantes.

Estado del arte

El tema de procesos de resistencia cultural en lo urbano es muy amplio y puede ser trabajado teóricamente desde un sinnúmero de enfoques. Señalaremos en lo siguiente los planteamientos que son a nuestro juicio más relevantes en la temática, para después centrarnos en estudios que relacionan el espacio y la cultura con formas de resistencia urbanas y la posibilidad de la generación de alternativas. Nos interesa mostrar algunos ejemplos de estudios sobre centros culturales autogestionados en diferentes contextos: europeo, estadounidense y latinoamericano. Finalmente indicaremos estudios que hasta el momento se han realizados sobre formas de resistencia culturales en la ciudad de Quito. A través de esta muestra de los trabajos existentes buscamos dar cuenta de manera general sobre los debates que se ha generado en torno al espacio y la cultura en lo urbano, y especialmente sobre fenómenos concretos en la urbe que han sido de interés investigativo, pero también áreas de investigación poco exploradas, incluyendo aquí el tema de los espacios ocupados en Quito.

El tema de la configuración de procesos de contestación cultural en espacios urbanos se ha conectado generalmente con la juventud. Para referirse al fenómeno se ha usado diferentes términos desde la sociología y la antropología: culturas juveniles, subculturas, tribus urbanas o contraculturas. Las diferentes visiones y usos académicos del término subcultura han estado influenciados de manera significativa por las escuelas de Chicago y Birmingham. En el caso de la escuela de Chicago, el término subcultura hacía referencia a un conjunto de personas que buscan la distinción visual o mostrar un comportamiento diferente a otros grupos en ciudades estadounidenses. También se utilizó el término para describir las llamadas “desviaciones” (criminales) de lo que era considerado como “normal”. A partir de los años 1970, con la fundación del *Birmingham Centre for Contemporary and Cultural Studies* (CCCS), el término se utiliza para hacer referencia a un grupo de gente joven (o no tan joven pero conectado con ellos),

caracterizado por su desacuerdo y descontento con ciertas situaciones sociales (Acre Cortés 2008).

Una de las principales críticas a este acercamiento a la resistencia cultural urbana fue posteriormente formulada desde representantes de los *Post Cultural Studies*, argumentando que esa visión temprana está muy centrada en los grupos juveniles de la clase trabajadora de este entonces, así que hay que ampliar el término o abandonarlo. En esta línea se encuentran autores como Bennett y Kahn-Harris (2004) en *After subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture* o Sweetman (2013) *Structure, Agency, Subculture: The CCCS, Resistance through Rituals, and 'Post-Subcultural' Studies*. A parte de los aportes de los Cultural Studies al tema de las formas de resistencia urbana, destacan hoy en día trabajos centrados en temas de la sostenibilidad urbana y resiliencia¹¹, y también las investigaciones que trabajan con la noción de gentrificación¹².

Bajo el eslogan “Derecho a la ciudad – Right to the city”, que fue ya utilizado por Henri Lefebvre en 1968, se formó otra línea de trabajo teórico en el ámbito urbano enfocando en las demandas generadas por los ciudadanos como reacción a las transformaciones en las ciudades y oponiéndose a expresiones del sistema capitalista (Marcuse 2009, 189f.). Actualmente hay varios teóricos que discuten el concepto, como Neil Brenner (2012) en el trabajo *Cities for people, not for profit: critical urban theory and the right to the city*, en donde muestra el surgimiento de alternativas anti-capitalistas para el desarrollo urbano, pero también la propuesta del derecho a la ciudad como vehículo articulador de estas demandas, críticas y propuestas que surgen en los ámbitos urbanos en todo el mundo. David Harvey (2012) también hace uso del término en su

¹¹ El concepto de resiliencia está usado de manera frecuente en los últimos años en las Ciencias Sociales, sobre todo en los Estudios regionales y urbanos. La resiliencia urbana se puede definir como “la adaptabilidad que muestran algunas ciudades para enfrentarse a procesos de declive y revertirlos, lo que supone un incremento de sus ventajas competitivas, pero también de su cohesión social interna, sus procesos de gestión local, su calidad de vida y su sostenibilidad, aumentando de ese modo las posibilidades de atraer población, inversiones y empresas que puedan generar un nuevo dinamismo” (Méndez 2011, 218).

¹² “El término gentrificación, en el sentido que actualmente le concedemos, haciendo referencia a la sustitución de la población y aburguesamiento de sectores urbanos, surge en la década de los sesenta, introducido por Ruth Glass y utilizado para referir la invasión de algunos barrios obreros, próximos al centro de Londres, por individuos de clase media que rehabilitaban la deteriorada edificación residencial haciendo subir los precios de la vivienda y provocando la expulsión de las clases obreras que originalmente habían ocupado el sector. El proceso conduciría a un cambio radical del carácter socioeconómico de los distritos afectados” (Díaz Parra 2013). Para procesos de gentrificación en ciudades latinoamericanas, véase también Casgrain y Janoschka 2013.

libro *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, enfocándose en las estrechas relaciones del capitalismo moderno y los procesos de urbanización, así como en las estrategias de enfrentar las crisis del capitalismo, entendido como motor principal del desarrollo urbano actual.

Reclamar y ejecutar este derecho a la ciudad requiere sin embargo de iniciativas y acciones concretas, las cuales transforman las demandas y críticas abstractas en hechos tangibles dentro del ámbito urbano. Es por eso que la resistencia urbana y formaciones de propuestas alternativas al desarrollo actual en las ciudades, también ha sido trabajado desde la óptica de la teoría de los movimientos sociales, en este caso de los movimientos sociales urbanos (MSU). Manuel Castells se preocupó de este tema desde los años 1970, especialmente en *La Cuestión Urbana* (1976) y *La ciudad y las masas* (1986). Para el autor los MSU son “acciones colectivas conscientemente determinadas a transformar los intereses y valores sociales de una ciudad históricamente determinada” (Castells 1986, 20-21). Posteriormente se generaron múltiples propuestas acerca de cómo abordar el tema con la teoría de los movimientos sociales, pero también evolucionó el entendimiento de los MSU en los escritos de Castells, con la distinción entre nuevos y clásicos MSU. Otros autores mantienen también una visión de conjunto sobre las conexiones entre teorías de movimientos sociales y conflictos y resistencias en lo urbano como es el caso de Martínez López (2003) en *Los movimientos sociales urbanos, un análisis de la obra de Manuel Castells* y Villanueva y Prats (2004) *Conflictividad urbana y movimientos sociales urbanos*. Un resumen interesante de las diferentes perspectivas teóricas sobre conflictos en lo urbano presenta Patrice Melé (2017) en su trabajo *¿Que producen los conflictos urbanos?*, analizando el aumento y los acercamientos teóricos de la conflictividad urbana en las ciudades contemporáneas.

Con respecto a los estudios sobre centros culturales autogestionados y especialmente ocupaciones urbanas encontramos autores como Monsalve (2013), que en su tesis de magíster *Movimiento okupa: praxis, redes sociales y formas de acción colectiva* demuestra que los objetivos y las formas concretas que adoptan las iniciativas de ocupación dependen mucho del contexto. En este sentido el movimiento okupa se caracteriza por una alta diversidad, lo que dificulta su teorización. Menciona este autor el surgimiento del fenómeno en diferentes países de Europa (Francia, Holanda o Alemania), en América Latina se centra en el caso chileno. Otros trabajos

claves basados en un acercamiento teórico a las ocupaciones urbanas son *Reformismo y Okupación: cómo okupar y no morir en el intento* (La Rosa Negra Ediciones; Peligrosidad Social; Ediciones Descarriadas 2014) y *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* de Adell Argilés (coord.) 2005. Para nombrar algunos estudios específicos, Martínez López y García Bernardos (2014) hacen en su trabajo *Okupa Madrid (1985-2011)* un análisis histórico y conceptual acerca de las ocupaciones urbanas en la capital española; un ejemplo para el caso de Argentina es el de Salomone (2011), *La “okupación” como forma de recuperación del espacio público. La experiencia del colectivo Casa América en Mendoza (2006-2008)*, en el cual analiza una experiencia de ocupación en Mendoza en relación con la protesta que surge a partir del 2001 en el país.

En el contexto específico que nos preocupa en esta investigación, que es la ciudad de Quito, encontramos muy pocos trabajos acerca de formas de contestación culturales, mucho menos específicamente sobre ocupaciones en la urbe. Existen trabajos que tematizan aspectos específicos relacionados con la agricultura urbana como es la investigación de Ángela Castillo Urbano (2013), que examina la sostenibilidad de un proyecto de agricultura urbana en la zona de Quitumbe en el sur de la ciudad y su potencial transformador y emancipador, es decir en qué medida aporta a la transformación hacia otro modelo urbano. Concluye la autora que las prácticas de la agricultura urbana potencialmente tienen incidencias en la sostenibilidad de la urbe en las dimensiones económica, ecológica, social y también cultural.

En el trabajo *Centralidades, culturas y libro para el Distrito Metropolitano de Quito*, Sara Serrano (2012) muestra la importancia de la dimensión espacial para poder entender dinámicas en el ámbito cultural. Así estudia el rol que juega la cultura en la formación de centralidades urbanas. También aporta un panorama del desequilibrio en cuanto al equipamiento de instituciones y la carencia en general de centros culturales que caracteriza a Quito en la actualidad. Concluye Serrano que no se manifiesta con claridad en planes concretos un aumento de conciencia de la centralidad de lo espacial, sobre todo en zonas urbanas de crecimiento, que son el extremo sur y norte y los valles. Según la autora, los esfuerzos en el ámbito cultural del gobierno local se centran en los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC), que cumplen con la función de disminuir la carencia de equipamientos culturales a nivel sectorial.

En el caso específico de Quito se ha estudiado algunas de las “subculturas urbanas” existentes en la ciudad, como el movimiento rockero en el sur de Quito en cuanto a sus elementos identitarios (Guzmán González 2012), o estilos de consumo de metaleros de la clase media alta en el norte de la ciudad (García Rojas 2012). Otros grupos que han sido objeto de estudios son los grafiteros, tanto desde una óptica estética como también como expresión política juvenil (Alcívar 2015; Ron 2007), y los punkeros, como en Zapata Lozano (2015) con un enfoque en la dimensión discursiva dentro del grupo.

Justificación de la tesis

El interés de ver más de cerca el fenómeno de ocupaciones en barrios centrales de Quito surge por haber vivido experiencias previas en el contexto europeo. En Europa el fenómeno de la ocupación existe desde hace varias décadas y forma parte importante de movimientos e iniciativas urbanas tanto por su existencia física, es decir como lugar de encuentro, vivienda, realización de eventos y reuniones como en un plano simbólico, producto de una manifestación de protesta y resistencia activa a modelos determinados de desarrollo económico, cultural y espacial. En el caso de Alemania, que es el contexto que mejor conocemos, los proyectos de este tipo se encuentran en su gran mayoría conectados con una visión política compartida entre las y los participantes, que varía desde ideas anarquistas, anticapitalistas, antifascistas o de una crítica y resistencia activa frente a procesos de gentrificación o de políticas públicas nacionales o de gobiernos locales, las cuales han supuesto la exclusión de ciertos sectores de la sociedad.

El encontrar fenómenos de ocupación urbana en Quito nos pareció interesante, más aun viendo que estos tenían una serie de particularidades en comparación con los casos conocidos del contexto europeo; diferencias relacionadas fundamentalmente con las visiones políticas e ideológicas de las y los ocupantes, el relacionamiento distinto con los actores estatales, autoridades municipales o policía y la invisibilidad generalizada que tienen estas experiencias dentro de la ciudad, e incluso por las autoridades locales. La falta de investigaciones académicas sobre este fenómeno en una ciudad como Quito, sus particularidades y variantes relacionadas con el propio contexto y las especificidades urbanas de las ciudades andinas han sido los principales motivos que nos han llevado a la realización del presente trabajo de investigación.

Estructura de la tesis

La tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos. El primero de ellos, histórico-contextual, aborda la construcción de Quito, centrándose en los factores políticos y económicos que han influido en su formación socio-espacial, concretamente los procesos de desarrollo y planificación urbana, así como la migración interna. Esta construcción histórica permite entender el contexto actual en el cual se da el fenómeno de la ocupación. El segundo capítulo, de desarrollo teórico, se centra tanto en el proceso de globalización (especialmente sus efectos en el espacio urbano y en lo cultural), como en las formas críticas de construcción social del espacio, las cuales permiten entender el fenómeno de la ocupación como una forma de contestación a modelos de ciudad y espacios culturales dominantes.

Los últimos dos capítulos de la tesis están dedicados a los hallazgos más importantes del trabajo de campo. El primero corresponde al caso de estudio uno, la casa Uvilla, el segundo al segundo caso, el Centro Tinku. En los dos capítulos se responde a los dos objetivos específicos, es decir por un lado trata de describir los espacios ocupados que han sido seleccionados como caso de estudio y analizar si su existencia es percibida desde adentro como una alternativa al desarrollo urbano y a las dinámicas dominantes en el ámbito social y cultural de la ciudad. Por el otro lado se centra en las relaciones que se tejen entre los espacios investigados y ciertos actores sociales y políticos que juegan un rol importante en la ciudad. La idea aquí es dilucidar si la presencia de estos lugares es tolerada o no, visible o invisible; si su construcción es fruto de una visión radical que concibe estas experiencias por fuera del modelo de ciudad imperante, o si más bien son fruto de una negociación que acaba suponiendo la convivencia entre modelos alternativos de comprensión de la ciudad y un modelo dominante aunque singular, pues aún a las características propias de Quito en cuanto a la concepción de lo urbano con los procesos que han ido modelando la ciudad debido a los impactos de la globalización. Por último, se encuentran las conclusiones generales del mntabajo y las referencias bibliográficas consultadas.

Capítulo 1

La concepción de lo urbano en la construcción moderna de la ciudad de Quito¹³

Introducción

Las ciudades no son sólo un conjunto de edificios, calles o avenidas en un espacio determinado. Cada ciudad tiene sus propias características y su evolución depende de múltiples factores históricos, geográficos, económicos, sociales y culturales. Una de las ciudades más grandes de la región andina es Quito, capital de la República de Ecuador, que actualmente cuenta aproximadamente con 2,6 millones de habitantes (INEC, censo 2010),¹⁴ siendo el centro político del país. El análisis de su historia podría remontarse hasta la época colonial, o incluso antes, con las poblaciones que habitaron en épocas pre-coloniales el espacio sobre el cual se levanta actualmente la ciudad.¹⁵

En el contexto regional del sistema colonial, Quito cumplió la función de la producción agrícola para alimentar a los trabajadores de las minas de la región, como es el caso de Potosí, pero también como centro administrativo y de poder. Si bien anteriormente la producción agrícola mostraba un carácter de autoconsumo, las nuevas formas de producción requerían de fuerza de trabajo y ésta se conseguía, bajo el orden colonial, por medio de la explotación de la población indígena (Velasco 1975, 53). Paralelamente Quito se transformó en un anclaje de producción textil, la industria manufacturera más importante que se desarrolló en la región entre finales del siglo XVII e inicios del siglo XX (PROECUADOR 2012, 2).

La distribución funcional colonial de las diversas regiones del país también tuvo gran influencia

¹³ Hablar de un Quito moderno nos obliga inevitablemente a definir lo que se entiende bajo el término modernidad en este caso. Seguimos en este trabajo la definición de modernidad que propone Regalado Villarroel como “el paso de una realidad meramente agraria –en donde lo urbano se definía más por aglomeración que por diversidad en servicios– a una realidad mediada por la acumulación y la aplicación de conocimientos, técnicas, riquezas, medios de producción, que a su vez modifican la estructura social y que dan lugar al surgimiento de otras clases sociales, ideologías e instituciones” (Regalado Villarroel 2015, 76).

¹⁴ El censo referido tiene solo un carácter orientativo pues el último fue realizado en 2010 y la ciudad ha aumentado de volumen previsiblemente en estos siete años.

¹⁵ A pesar de lo corto del periodo de dominio del Imperio Inca (1470-1534) se producen grandes transformaciones en las sociedades de la región (Valarezo 1992, 44). Afirma Ontaneada que “en la zona de Quito, los Incas establecieron su principal centro de poder, de carácter básicamente militar, que sirvió de frontera durante muchos años” (Ontaneada 2010, 71). Las divisiones entre los diferentes pueblos indígenas, debido a los conflictos conectados con la presencia incaica, facilitó la conquista española de la zona y la subsiguiente fundación de la ciudad de Quito por Sebastián de Benalcázar en 1534, el cual convierte la ciudad en centro urbano de la Corona.

en la organización interna de Quito y la región serrana. Su especialización en la producción agrícola y manufacturera del textil, impuesta por la Corona española, conduce a la formación del sistema hacendatario de la sierra generando grandes latifundios que definen la concentración del poder político y económico aún después de la independencia de España en 1822.

Junto a la estructura espacial y social de la ciudad que se consolida durante la época colonial y que se mantiene después de la independencia, distintos elementos van a ir forjando en épocas posteriores el carácter singular de la ciudad, su estructura y los fenómenos sociales y culturales que se dan en ella. Hacemos referencia particularmente al proceso de urbanización y la estructuración espacial y socio-cultural que se han dado en distintos momentos históricos y cuya descripción se hace necesaria en el desarrollo de este capítulo. Además, para poder entender las dinámicas del crecimiento urbano de Quito, es importante también ubicar la capital dentro del contexto nacional, especialmente las dinámicas que se generan entre los dos grandes centros urbanos del país: Quito en la sierra y Guayaquil en la costa. Eso nos permite delimitar los factores económicos y políticos, que caracterizan procesos de urbanización en el país y particularmente en la capital.

En primer lugar, contextualizamos la situación política, económica y social de Ecuador en su conexión con los procesos de urbanización, especialmente en la evolución de la capital. Nos centraremos en dos elementos claves que caracterizan la urbanización quiteña: los procesos político-económicos y su repercusión en la economía urbana de la capital, y los flujos migratorios, sobre todo del campo a la ciudad, que han dado a esta ciudad un carácter propio. En un segundo momento nos centraremos en la división espacial de la ciudad, enfatizando en la planificación urbana y la estructura espacial que refleja la división social de la urbe. Por último, abordaremos procesos de ocupaciones urbanas en la ciudad, lo que nos permite ubicar el fenómeno interés de estudio en el contexto histórico.

Queremos señalar que el análisis de la historia del desarrollo de la ciudad de Quito puede enfocarse en otros factores, como por ejemplo en las relaciones campo-ciudad, los imaginarios de lo urbano en diferentes momentos históricos o de la formación de diferentes poderes locales, por solo mencionar algunos. Para este trabajo nos hemos limitado a los factores que a nuestro juicio

están más relacionados con la interrelación entre la espacialidad y lo cultural, en función de dar una base histórica-contextual a la investigación. Es así que este capítulo no es (y tampoco pretende ser) un análisis exhaustivo del desarrollo urbano de la capital.

1. Factores políticos y económicos en el desarrollo urbano quiteño

Tanto el sistema económico como las políticas nacionales y locales en diferentes momentos históricos jugaron un rol importante en cuanto a la urbanización del país. Un momento clave en las transformaciones urbanas en Ecuador es la crisis del sistema de producción que se produce a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Esta crisis tiene lugar por el agotamiento de las formas de producción pre-capitalistas sustituidas por el dominio del capitalismo y la formación de una burguesía nacional. Este proceso conlleva la integración y la articulación con el mercado mundial de las dos grandes regiones del país: la costa y la sierra, con sus centros urbanos Guayaquil y Quito. Se produjo así una reconfiguración del territorio nacional que llevó a la consolidación del modelo agro-exportador como matriz económica principal. Mientras la economía costera con sus plantaciones de monocultivos (primero cacao, después otros productos como café o plátano) estaba dirigida al mercado internacional y a atraer divisas, el sistema de haciendas de la sierra se orientó hacia el mercado interno del país (Carrión 2012, 505).

Estos desarrollos político-económicos conllevan importantes transformaciones en la distribución poblacional en las dos regiones. Históricamente la sierra concentraba la gran mayoría de la población,¹⁶ pero esto empieza a cambiar en el primer tercio del siglo pasado. Con el desarrollo de la economía de monocultivos y la construcción del ferrocarril, conectando las dos regiones, la zona costera vivió un proceso de crecimiento poblacional importante. En cuanto a los procesos de urbanización esto repercute en un crecimiento significativo de los centros urbanos, especialmente Guayaquil y nudos urbanos cercanos (Valencia 1982).

Entre la década de 1920 y 1930, se produce una nueva crisis económica a nivel nacional que influencia fuertemente las políticas que se desarrollan en la capital. Esta crisis se genera por el

¹⁶ En 1780 el 92,43% de la población total ecuatoriana se concentraba en la sierra y solo el 7,57% en la costa. En los años de la Independencia la relación cambia ligeramente al 81,9% frente a un 13,4% en la costa (Valencia 1982).

colapso de la economía de exportación del cacao, aunque también tiene una conexión con la crisis económica mundial y la Primera Guerra Mundial en Europa. Esta crisis coincide además con una fuerte inestabilidad política fruto de la Revolución Juliana.¹⁷ Como afirma Achig en este periodo “una de las formas viables y directas implementadas por la clase dominante tendientes a superar la crisis económica nacional fue la acción encaminada a revalorizar y especular con la tierra urbana de Quito” (Achig 1983, 55), dejando los costos y la responsabilidad del trabajo de urbanización al municipio, mientras la clase dominante se quedaba con las ganancias.

Como señala el Plan de Ordenación Territorial de 1973, “en los inicios del proceso es el Municipio de Quito el único comprador de estos terrenos, incluso se logró del Gobierno central un decreto, el 4 de Agosto de 1938, facultando a la municipalidad a actuar como la única urbanizadora de la ciudad” (POT 1973, 14). Esta exclusividad de la municipalidad para la compra y venta de terrenos en la urbe cambió posteriormente dando paso a la libre especulación de la tierra, pues ya fue posible para empresarios y clases altas comprar lotes y así aumentar su influencia económica y política en la ciudad.

Es importante anotar que ya desde los inicios de la planificación de Quito las relaciones de poder en el plano económico y político se manifiestan directamente en la morfología de la ciudad. Es decir, empieza una segmentación muy marcada de sectores dentro de la ciudad, asignando un valor económico y también simbólico a diferentes áreas, siendo el norte más valorado que el sur. Como indicaba el plan del Ingeniero Moreno de 1939 “los terrenos del norte sólo estaban al alcance de medianas y grandes fortunas. En cambio, propone el plan hacer barriadas obreras junto a las fábricas Internacional y Artigas (Chimbacalle [sur de Quito actual])” y también hacer “barriadas para el artesano en el sector de la Bahía [Centro del Quito actual]” (POT 1973, 15).

¹⁷ La Revolución Juliana fue un golpe militar encabezado por jóvenes oficiales del ejército el 9 de julio de 1925, que significó el fin de la Revolución Liberal (1895-1925) liderada por Eloy Alfaro. A pesar de que hay muchas maneras de interpretación acerca de los acontecimientos y sus consecuencias, se puede afirmar que la Revolución Juliana se dirigió en contra de la élite bancaria costeña y la oligarquía, que había concentrado el poder económico y político. Se instaló una Junta de Gobierno Provisional (julio 1925-enero 1926), que permitió la creación del Banco Central en 1927 (Paz y Miño 2002, 7-11).

El monopolio sobre la tierra urbana por parte del Municipio de Quito¹⁸, que se produce en el primer intento de ordenamiento urbano, explicará posteriormente por qué el Municipio sigue teniendo hasta hoy día numerosos terrenos que se asignan a propósitos diversos: áreas verdes, edificios de administración o centros barriales. De ellos, una gran cantidad se encuentran también sin uso, se trata de terrenos y edificios vacíos en barrios y áreas de la ciudad que tienen un alto valor económico. Su presencia ha permitido también llegar a cabo algunas de las experiencias de ocupación que se analizan en esta tesis.

Es en el periodo que siguió a la crisis que se generó un rápido crecimiento en los centros urbanos, ya que la gente que trabajaba en los sectores afectados por la crisis, sobre todo las plantaciones de la costa, buscaba nuevas fuentes de trabajo. La implementación de mecanismos regulativos se volvió un tema importante para los gobiernos locales. Sin embargo, en Quito no fue tarea fácil, ya que la población que llegaba de los sectores rurales con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida se instalaba en la ciudad en espacios de difícil acceso como en las colinas y laderas alrededor del centro. La inaccesibilidad e irregularidad de estos espacios impidió la llegada de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos básicos. La falta de integración de estos sectores no sólo significó un problema dentro de la urbe sino también evidenció las dificultades del sector rural, que sufrió un abandono de la mano de obra. Se ve por lo tanto claramente la conexión que existe entre las dinámicas urbanas, que directamente afectaron a la urbanización del Quito moderno, y las dinámicas de tipo nacional, dado que la falta de fuerza de trabajo repercutió negativamente en la posibilidad de estabilizar la economía nacional y la salida de la crisis (Achig 1983, 69).

Después de este periodo comienza una fase de estabilidad política entre 1948 y 1960, en la cual se reinstaló la confianza en el mercado y la economía ecuatoriana. Eso facilitó el aumento de inversiones tanto internas como de capital extranjero, que fue invertido sobre todo en el sector de la construcción e inmobiliario, ya que era considerado el ámbito económico más seguro y que generaba altas plusvalías. Como afirma Achig, no solo era una cuestión económica, sino que se implantó,

¹⁸ “Cabe resaltar para esta época – dada la alta tasa de revalorización- la tendencia municipal para intervenir en el mercado de tierras mediante la compra de grandes propiedades con fines de urbanización y venta. El ente municipal para mediados del S.XX concentraba alrededor del 30% de las tierras en el área urbano de Quito” (Ponce 2011, 35).

Una masiva campaña publicitaria tendiente a orientar cualquier margen de ahorro hacia la vivienda propia y la construcción en general, siendo el único mecanismo que, sin mayor riesgo y con grandes utilidades, pueda asegurar la permanencia del modelo de dominación, dependencia y explotación en la nueva fase de penetración imperialista a través del capital y la tecnología (Achig 1983, 67).

La revalorización y la especulación del suelo urbano quiteño llevan al sector de la construcción, a partir de los años 1960, a ser el principal motor de la economía urbana. No obstante, en la década de 1970 se abre una nueva fuente de ingresos –el petróleo– que va a determinar desde la década de 1980 hasta la actualidad la estructura económica del país. Después del intento de implementar estrategias de industrialización a través del modelo de sustitución de importaciones en los años cincuenta, fueron los ingresos obtenidos de los derivados de la producción y comercialización del petróleo los que caracterizaron desde entonces la economía y la política del país. En este contexto, también cambió el rol que juega Quito como capital del Ecuador. Como señala Carrión:

Con el proceso de modernización capitalista vigorizado por el incremento de los recursos económicos provenientes de la exportación petrolera, se inició la redefinición de la concentración bicefálica de la urbanización nacional y consecuentemente del papel de Quito. De allí que la ciudad se convirtió en el centro de mayor dinamismo relativo del país, por cuanto la gran captación de los excedentes derivados de las regalías petroleras fueron manejados por el Estado, cuya cabeza más visible, la administración pública, tuvo por asiento a la capital de la república (Carrión 2012, 516).

A pesar de los ingresos de la industria petrolera, el país entró en crisis nuevamente en los años 1998 y 1999. No hay un acuerdo acerca de los principales factores que provocaron esta crisis, aun así se podría decir que influenciaron tanto factores externos –caída del precio del petróleo en el mercado– como internos –inestabilidad política y crisis del sector financiero del país–. El presidente del Ecuador en aquel momento, Jamil Mahuad (1998-2000), utilizó como mecanismo para enfrentar la crisis la dolarización del país, que se efectuó en enero del año 2000 (Ospina Lozano 2010).

En Quito, los primeros años después de la dolarización el sector de la construcción vuelve a tener un importante crecimiento. Se impulsaron así proyectos de generación de infraestructura, por ejemplo para instalaciones de la industria petrolera, pero también se produjo un aumento en la construcción de viviendas en toda la ciudad. Eso se puede explicar por la desconfianza de muchos sectores de la sociedad después del quiebre bancario y la liberación de recursos monetarios que habían sido congelados durante la crisis, lo que supuso nuevamente un cambio en la estructura territorial de la urbe (Ospina Lozano 2010).

1.1. Migración hacia la ciudad: el rol de lo rural en la formación de Quito

Hasta el momento hemos señalado algunos elementos importantes que explican el proceso de urbanización de la ciudad de Quito, ubicando la capital y sus transformaciones históricas en un contexto nacional y global, pero sin prestar mayor atención a procesos internos como los movimientos migratorios, de vital importancia para entender cómo se ha expandido la ciudad, así como algunas de sus características.

En la mayoría de los casos, las grandes ciudades ecuatorianas se han ido construyendo en base a potentes flujos migratorios desde el campo a la ciudad, así como por la migración interurbana. Queremos aclarar que el fenómeno de la migración es complejo pues comprende tanto la movilidad hacia afuera como hacia adentro del país, la movilidad de carácter voluntario y forzado, o sus diferentes temporalidades, es decir la existencia de una migración de carácter permanente, temporal o circular. La complejidad del tema viene dado también por la gran variedad de factores que influyen en los flujos migratorios, que pueden ser de carácter político, económico o cultural.

En este trabajo no nos vamos a referir a la historia de migración en el Ecuador, solo nos enfocaremos en algunos aspectos que atañen a los flujos de personas que se han ido desarrollando de forma interna hacia Quito, la ubicación de los migrantes internos dentro de la urbe y el rol que han jugado y juegan los remesas de los migrantes en la economía de la ciudad.

Ecuador ha sido un país esencialmente rural hasta bien entrando al siglo XX. Con los cambios económicos y políticos señalados anteriormente se producen diferentes movimientos migratorios

al interno del país que transforman su morfología. En algunos casos estos cambios se encuentran vinculados a las transformaciones en la economía que generan condiciones laborales más o menos favorables en la sierra o en la costa. En otros casos se conectan con las dificultades que ha ido enfrentando el ámbito rural conforme el Ecuador se integraba en el mercado mundial expandiéndose el modelo de los monocultivos para la exportación.

La primera migración interna significativa se produjo a comienzos del siglo XX desde la sierra hacia la costa, permitiendo que Guayaquil se consolidara como el centro urbano más importante del país en aquel momento (Valencia 1982). La nueva situación desarticula el sistema hacendatario serrano, rompiendo con el predominio de las relaciones serviles debido a la limitación de las formas de explotación típicas de las haciendas, que eran el concertaje y el huasipungo.¹⁹ Esta liberación de mano de obra barata del ámbito rural de la sierra hacia las plantaciones costeras significó la introducción de relaciones salariales y, consecuentemente, la aparición del consumo asalariado y el crecimiento de las ciudades alrededor de las plantaciones en la costa (Achig 1983). Así Guayaquil se establece como ciudad más grande del país y empieza a formarse una elite financiera en la ciudad portuaria. Será ésta la que desafíe el poder de los hacendatarios de la sierra en las siguientes décadas, lo que influye en el desarrollo de Quito como centro del sistema económico-político de la sierra.

Durante la crisis del cacao, que coincide con la crisis económica mundial de los años 1930, la migración se direccionó hacia los centros urbanos de la sierra, ya que la falta de posibilidades de acceder a la tierra para la gran mayoría de los sectores populares no les dejó mucho margen de elección. Sin acceso a la propiedad y habiéndose dedicado anteriormente a la agricultura, ya sea en la sierra o en los monocultivos costeños, la gran mayoría de migrantes que llegaron a Quito en esta época buscando trabajo se asienta en la urbe, como vimos más arriba, de forma muy precaria en espacios irregulares (INEC 2002; Mena Segura 2010).

¹⁹Como señala Prieto, el concertaje era un término para referirse a un “contrato de servicios personales, en el cual la parte contratante pagaba el trabajo por adelantado y creaba así una deuda de parte del trabajador. El contratante podía, a su vez, usar la amenaza de prisión por dicha deuda para presionar el cumplimiento del acuerdo; el jornalero, por su parte, podía usar a su familia para completar las tareas a las que se había obligado” (Prieto 2004, 48). El huasipungo era un mecanismo semejante que permitía a los hacenderos atar a la fuerza de trabajo indígena a la hacienda. El huasipungo era una pequeña parcela de tierra que se arrendaba a una persona (huasipungero) quien, a cambio, se veía obligado a trabajar cierta cantidad de días en la hacienda (Oberem 1978, 301).

Posteriormente, a finales de los años 1960 y como consecuencia de las reformas agrarias “se advierte un cambio desde las migraciones permanentes de las áreas rurales a las urbanas a un conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad” (Guerra Flores 2015, 15). Es decir que las personas se desplazaban de un lugar al otro sin la intención de establecerse de manera permanente y siguiendo oportunidades laborales. Eso tiene que ver con la diversificación de las actividades económicas que realizan los migrantes en el lugar de destino. La estructuración de la ciudad se ve así afectada en el sentido de que según las necesidades y “demandas funcionales de la estructura territorial”, la población se va reubicando dentro de la urbe, en el caso de la mayoría de los migrantes, muchas veces con bajos recursos, significa establecerse en barrios periféricos. Afirma Ospina Lozano:

Según cifras de la Dirección Metropolitana de Planificación, en Quito el 70% de las edificaciones tiene un origen ilegal, mientras que el 53% de las viviendas son informales (Consulting Group, 2007). Para el año 2001 fueron registrados más de 443 barrios ilegales en Quito, asentamientos que en su mayoría se ubicaron en sectores periféricos al norte y sur de la ciudad, los cuales presentaban amplias carencias de infraestructura y servicios, y estaban habitados por grupos poblacionales con niveles socioeconómicos precarios (Ospina Lozano 2010, 112).

Otro factor importante es la migración internacional, tanto de ecuatorianos que salen del país como de extranjeros que se radican en él. Si bien las migraciones internacionales son también de larga data en el Ecuador y han tenido como destino principal los Estados Unidos, una de las más significativas, debido a la crisis económica que la antecede, es la migración que se desencadena a finales de la década de 1990 hacia Europa, especialmente a España e Italia (Quiloango 2011). Este movimiento migratorio tiene relevancia para la estructuración espacial de Quito y su economía, ya que las remesas enviadas desde el extranjero²⁰ han influenciado en los últimos quince años el mercado inmobiliario de Quito y, por ende, la estructura espacial de la ciudad. En el primer año después de la dolarización una gran parte de las remesas fueron destinadas a la compra o construcción de viviendas, lo que explica en parte el auge de la construcción en esta fase (Ospina Lozano 2010). Los porcentajes altos que alcanza la edificación de vivienda²¹

²⁰En el año 2010 más que 20% de los hogares en el Ecuador eran receptores de remesas (Ospina Lozano 2010, 167).

²¹ En 2001 la edificación de casas para vivienda aumentó un 90,7%, el valor por metro cuadrado un 327%, para decrecer ya en el año 2002.

también se explican por la intervención de la especulación inmobiliaria y los precios del suelo urbano quiteño (Ospina Lozano 2010, 117).

Pero no sólo la migración y las remesas son importantes a tomar en consideración en el caso de Quito, sino también la migración internacional. Estos flujos son también de larga data, ya en los años 1930 y 1940 del siglo pasado, llegaron migrantes de distintos países europeos debido a conflictos económicos, políticos y bélicos, como la crisis mundial de 1929, la guerra civil española o la Segunda Guerra Mundial (Rivadeneira 2014).²² Estas migraciones externas han sido constantes hasta nuestros días, por ejemplo en los últimos años se han desarrollado flujos de importancia protagonizados por poblaciones de origen norteamericano y europeo conformadas fundamentalmente por jubilados. Para el año 2012 se registran 30.000 personas ubicadas mayormente en la sierra, en ciudades como Quito y Cuenca. Dado el estatus económico alto de este grupo y su voluntad de establecerse permanentemente en el país mediante la compra de terrenos o viviendas, también han tenido efectos en la estructura espacial de las ciudades, incluyendo la quiteña (Moscoso Rosero 2013).

No obstante, la gran parte de los migrantes no son estadounidenses o europeos sino que provienen de países latinoamericanos aledaños, sobre todo colombianos y peruanos –muchos de ellos asentados en las zonas fronterizas del país tanto al norte como al sur. Las dinámicas del conflicto armado en Colombia llevaron sin embargo a finales de la década de 1990 a que muchos colombianos se asentaran también en la capital. Hoy en día junto a aquellos que tienen el estatus de refugiado se encuentran viviendo en Quito otras muchas poblaciones procedentes de este país²³ (Moscoso Rosero 2013) que se han visto atraídas por el dinamismo de ciertos sectores económicos y laborales, así como los beneficios económicos que reporta a nivel de salarios la dolarización.

En cuanto a la distribución de la población migrante dentro de la ciudad, en la actualidad existe una tendencia a asentarse en el norte, sobre todo en la Administración Zonal Municipal Eugenio

²²En el año 1948, 3.200 de los 224.000 habitantes en total eran migrantes europeos, lo que representa el 1,4 % de la población quiteña (Moscoso Rosero 2013, 43).

²³ Según el censo del 2010, el 44% de los migrantes internacionales en la ciudad eran colombianos, seguidos de los cubanos con 9%.

Espejo. Esta zona se encuentra dentro del centro-norte de la ciudad y es el lugar escogido de 63% de la población cubana y 31% de los migrantes colombianos. En segundo lugar está la Administración Zonal Municipal La Delicia, que también se ubica en el norte, especialmente en los barrios El Condado y Comité del Pueblo. En el sur de la ciudad destacan las zonas Eloy Alfaro y Quitumbe con altas tasas de población migrante (Moscoso Rosero 2013). Un estudio hecho por Sánchez y Olmedo (2014) ²⁴ muestra que de la población total quiteña el 30,3% es nacida en otras provincias, el 2,4% en el exterior y el 67,4% en la provincia de Pichincha.

En definitiva, Ecuador es un país receptor de población migrante, la cual se concentra en la zona costeña y en la sierra, sobre todo en la capital. También es un país de emigración, que ha sido muy importante por las remesas que influyen en la economía del país—especialmente en Quito en el mercado inmobiliario y la construcción— pero también en la estructura espacial y social de la ciudad. El crecimiento urbano en sus distintas fases y con sus formas específicas, influenciado por la migración tanto interna como internacional, ha tenido también como consecuencia la formación constante de asentamientos irregulares y un crecimiento no regulado y disperso que ha terminado generando múltiples problemáticas conectadas con la falta de un eje regulador que provea de servicios básicos y una infraestructura mínima a todos los sectores urbanos.

En el siguiente epígrafe desarrollamos precisamente las características espaciales de Quito, y cómo con el tiempo se ha ido trazando una planificación urbana que ha pretendido darle una respuesta al importante crecimiento que ha tenido la ciudad desde la segunda mitad del siglo pasado. Dado que la configuración espacial no puede aislarse de una división social que está conectada con la distribución territorial, vamos a referirnos también a la estructura espacial como un espejo de la estructura social.

2. La expansión urbana y la división espacial de la urbe quiteña

La configuración espacial del Quito actual deja entrever procesos que se arraigan en la propia ordenación de la ciudad en la época colonial y del papel que se le asignó posteriormente en la época post-independencia. La influencia española en la manera de distribuir el espacio es hasta

²⁴Distribución Espacial de la Población No Nativa de Quito https://issuu.com/unigis_latina/docs/17_distribucion_espacial_de_la_pob publicado el 20 de diciembre de 2014 (visto: 06/04/2017).

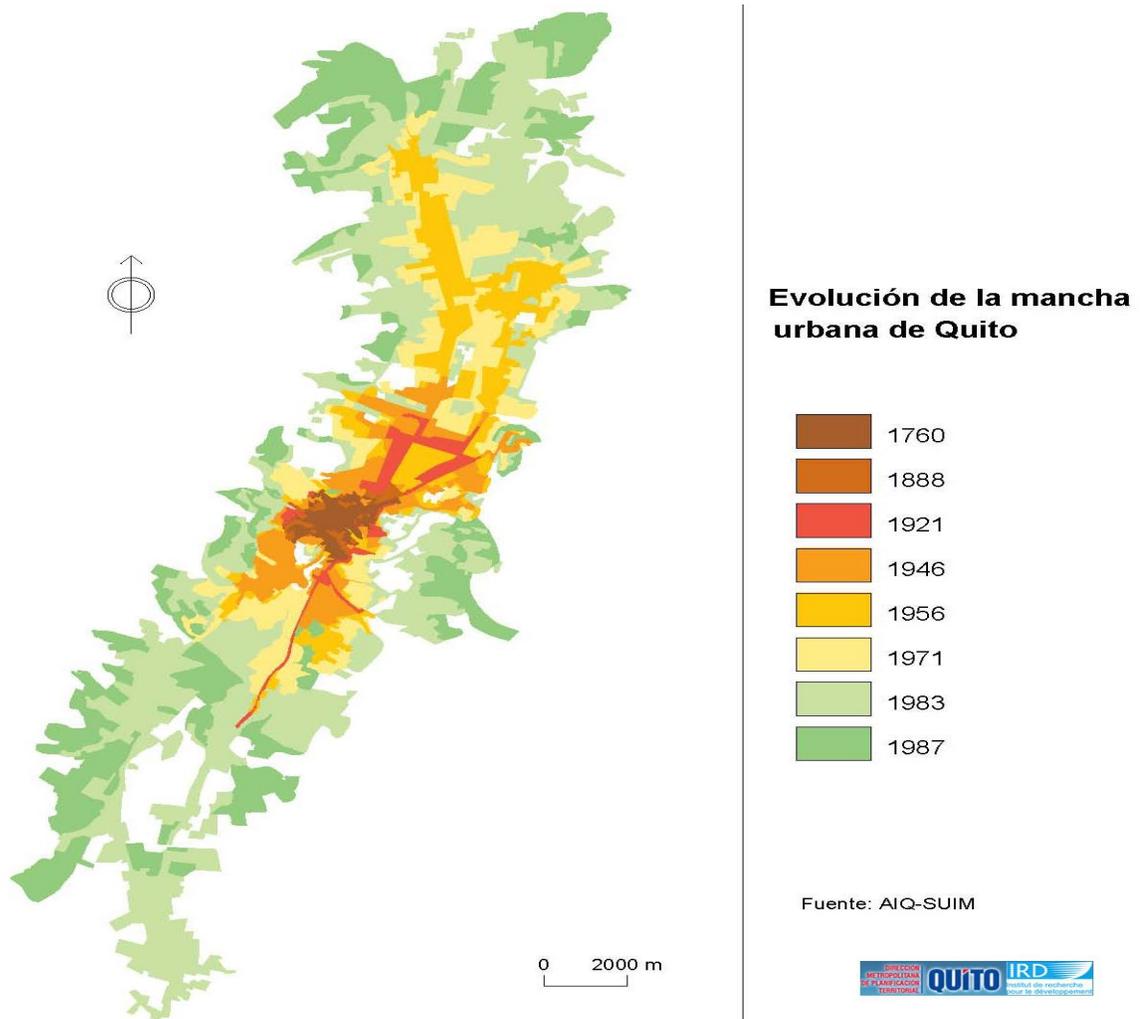
hoy evidente en el centro histórico de la ciudad. Quito muestra la configuración típica de casi todas las grandes ciudades de América Latina, en forma de tablero de ajedrez, con calles que se cruzan en un ángulo recto y una plaza central. En esta plaza central se ubicaban las construcciones de ostentación de los poderes religiosos y civiles. Afirma Portais en este sentido que, “en la voluntad de ordenamiento de la ciudad, en el lugar privilegiado que en él ocupan los edificios administrativos y religiosos, y en el orden de atribución de los 'solares' a los vecinos por parte del cabildo, se refleja toda la organización social, política, económica y espacial de la colonia” (Portais 1983, 83).

Con el paso de los siglos Quito se va expandiendo mucho más allá de lo que eran los límites de la ciudad colonial o de las primeras décadas de la era post-colonial y lo hace condicionada, además, por un factor ordenador de primer orden como es su geografía única, es decir la limitación natural dada por las montañas y en general por las condiciones climáticas de la región.²⁵

No obstante, las condiciones geográficas del espacio no son el único factor explicativo para la expansión urbana de la capital. Como puede observarse en el siguiente mapa, entre la fase final del colonialismo y las primeras décadas de la independencia hasta la mitad del siglo XX, el crecimiento urbano de Quito fue moderado pero siempre constante.

²⁵ La llamada “meseta de Quito” está ubicada en la hoya de Guayllabamba, con un promedio de 2800 metros sobre el nivel del mar y una extensión de 30 kilómetros de largo y 5 kilómetros de ancho. Sus limitaciones naturales son muy características, pues el terreno está delimitado por el volcán Pichincha y cuatro lomas más bajas: el Panecillo, El Placer, San Juan y el Itchimbia. Este último está cruzado por tres quebradas, en donde fue fundado el casco colonial de la ciudad (Marín de Terán 2005).

Mapa 2. Expansión urbana de Quito



Fuente: alcaldía Quito (STHV)²⁶

En el mapa se aprecia cómo la ciudad se extendió primero desde el Centro Histórico hacia el centro norte, lo que hoy en día se conoce como el sector “Mariscal Sucre”, que hasta finales del siglo XIX tenía solo uso como terreno agrícola y de pastoreo, estando éste fuera de los límites de la zona urbana (Mancheno 2013, 49). La población se concentró en el Centro Histórico de la ciudad, en donde habitaba en residencias construidas en la época colonial. Debido al desarrollo comercial y el crecimiento progresivo de la población, el núcleo urbano siguió expandiéndose, dando lugar a un nuevo centro habitacional y comercial, la Mariscal. Señala Ponce (2011) dos

²⁶ http://sthv.quito.gob.ec/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1

tipos de factores: el primero es de carácter pragmático, ya que era más viable construir casas nuevas, que adaptar los edificios antiguos típicos del centro, para poder incluir nuevos elementos y estándares más “modernos”. El segundo es de tipo social y político. Afirma el autor:

Ante la presencia de estos “nuevos” colectivos sociales que se insertan en la estructura social urbana y por la propia presión demográfica ejercida por ellos, los espacios habitacionales destinados para las clases pudientes tienden a sufrir un constreñimiento, no sólo a nivel físico sino también a nivel ideológico, en tanto se comienza a sentir el “resquebrajamiento” de las fronteras sociales. Se hace necesario entonces extender la frontera física de la ciudad hacia nuevas áreas geográficas que ratifiquen en la separación espacial las “diferencias” que se operaban a otro nivel (Ponce 2011, 26).

Al inicio del siglo pasado (1908), se formaron así los barrios González Suárez, San Marcos, La Loma, San Roque, El Placer, La Chilena, Aguarico, La Colmena, Yavirac, La Recoleta, San Blas, La Tola y La Alameda. Entre 1910 y 1930, se formaron: San Juan, América, Larrea, Mariscal Sucre, Santa Bárbara, Belisario Quevedo (en donde se encuentran los dos casos de estudio de esta investigación), Colón, Alameda y El Ejido (Ponce 2011, 33).

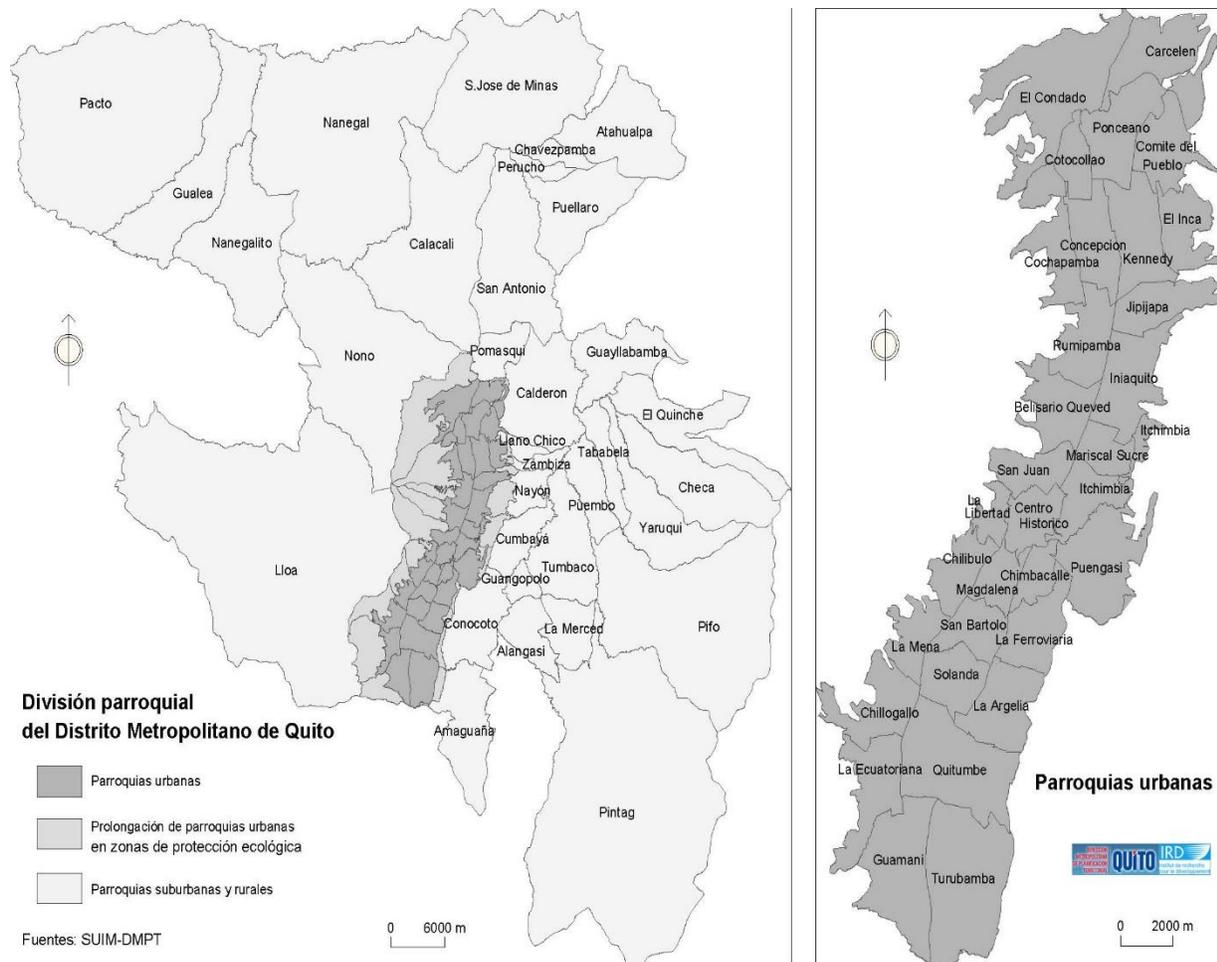
Hasta la década de 1940 se fue consolidando así lo que era entendido como el núcleo del Quito moderno hacia el norte de la ciudad mientras el centro y el sur se establecieron las clases medias y bajas. En los años 50 se incorporan más sectores en el núcleo urbano de Quito (como por ejemplo Hermano Miguel y Villa Flora en el sur, y Cotocollao y Miraflores en el norte), y se evidencia y consolida con más fuerza la forma longitudinal de la ciudad (Ponce 2011, 44). La tasa del crecimiento en Quito entre los años 70 y 90 es de un promedio anual del 4.4% (Murray 1998). Vale la pena resaltar que el crecimiento urbano de Quito a partir del año 1982 ya no está aumentando, sino que para la actualidad se estabiliza alrededor de un 2% por año (INEC)²⁷.

Actualmente Quito está conformado por 33 parroquias urbanas y 32 parroquias suburbanas. Las parroquias anteriormente denominadas rurales, a partir de la vigencia de la Ley del Distrito

²⁷ <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/poblacion-y-migracion/>

Metropolitano, pasan ser calificadas suburbanas (Mena Segura 2010).²⁸

Mapa 3. División parroquial del DMQ



Fuente: STHV

Como se puede observar en el mapa, las parroquias calificadas como suburbanas son

²⁸ En la ordenanza de zonificación No. 2 del diciembre 2000, se establece la siguiente clasificación:

Parroquias metropolitanas centrales (Guamani, Turubamba, Quitumbe, Chilligallo, La Mena, Solanda, La Argelia, San Bartolo, La Ferroviaria, Chilibulo, La Magdalena, Chimbacalle, Puengasí, La Libertad, Centro Histórico, Itchimbia, San Juan, Belisario Quevedo, Mariscal Sucre, Ñaquito, Rumipamba, Jipijapa, Cochapamba, Concepción, Kennedy, San Isidro del Inca, Cotacollao, Ponceano, Comité del Pueblo, El Condado, Carcelén).

Parroquias metropolitanas suburbanas (Lloa, Nono, Pacto, Gulea, Nanegalito, Nanegal, Calacalí, San Antonio, Pomasquí, San José de Minas, Atahualpa, Perucho, Puéllaro, Chavezpamba, Calderón, Llano Chico, Zámbriza, Nayón, Tumbaco, Cumbayá, Guangopolo, Alangasí, la Merced, Conocoto, Amaguaña, Pintag, Guayllabamba, El Quinche, Yaruquí, Tababela, Puembo, Pifo, Checa).

considerablemente mayores en cuanto a su superficie, sin embargo son las parroquias urbanas las que concentran la mayoría de la población, con una densidad de 73 habitantes a uno (Mena Segura 2013, 4), lo que afirma la densificación de las áreas urbanas.

2.1. Los distintos intentos de planificación urbana de Quito

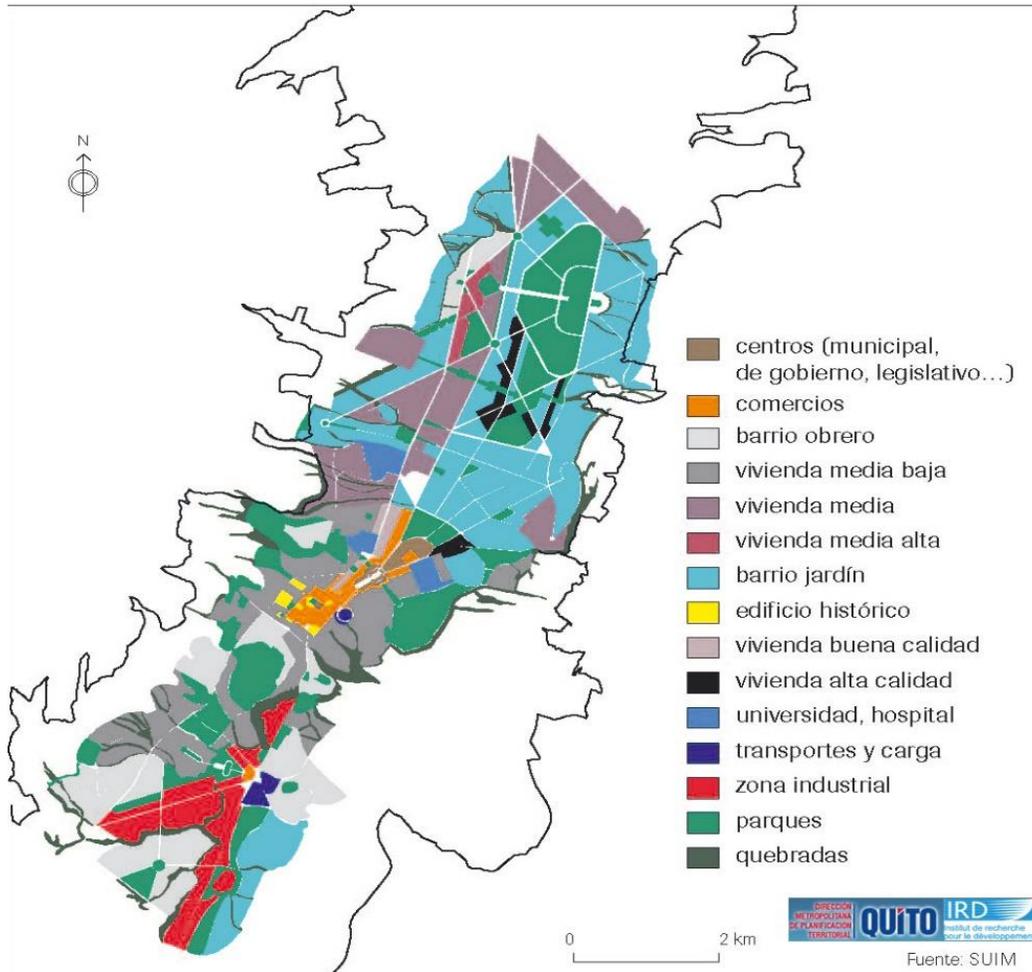
Señalamos anteriormente cómo la ciudad va creciendo desde principios del siglo XX sin orden o regulación coherente. El primer intento importante de planificación municipal después del trazado colonial del siglo XVI fue el Plan Jones Odriozola y no llega hasta el año 1942-1945. En el contexto de recuperación de la crisis económica de los años 1930 se buscó la generación de rentas y la revalorización del suelo a través de varios mecanismos: la lotización de los grandes terrenos, la clasificación de zonas en barrios de primera, segunda y tercera clase y su ubicación respectiva. El plan tenía la finalidad de construir una ciudad funcional a las necesidades de la clase dominante, e impedir su crecimiento no controlado (Kingman 2006).

En el mapa 4 se aprecia la ubicación de los diferentes barrios y sus funciones en el plan urbanístico de 1942, el componente geográfico estuvo muy presente en la configuración del plan. Mientras los “barrios jardines”²⁹, se localizan en el norte de la ciudad, los barrios obreros e industriales se ubicaban exclusivamente en el sur. El centro cumpliría la función de una zona de comercio y de ocio, en donde también sería ubicada la administración.

²⁹ La alternativa habitacional de las clases altas fue “el modelo de ‘ciudad jardín’ que se planteaba para los barrios residenciales del norte, en los que imperaba la casa unifamiliar, rodeada de amplios jardines y provista de una serie de nuevos servicios que iban más acorde con la visión de modernidad y el concepto de confort que ésta propugnaba” (Ponce 2011, 53).

Mapa 4. Planificación urbana de 1942

Fig. 2.3
Plan 1942, J. Odriozola



Fuente: Ilustración Plan Jones Odriozola

http://sthv.quito.gob.ec/spirales/9_mapas_tematicos/9_3_planes_urbanos/9_3_1_1.

En esta separación estricta de la visión de la ciudad, se buscaba un crecimiento armónico, en el cual las diferentes partes cumplieran una función específica para el funcionamiento urbano.

Carrión lo resume de la siguiente manera:

En última instancia expresó un nuevo tipo de segregación urbana, construida a partir de la articulación de la tradicional segregación residencial con la segregación por usos de suelo que se incorporó de manera evidente en esa etapa. Su resultado concreto sería la consolidación de las zonas ecológicamente dispares: norte, sur y centro, y también la formación de gérmenes de centralidad en sus respectivos interiores: al norte la Mariscal Sucre, al sur la Villa Flora y al

centro el «centro urbano» (Carrión 2012, 514).

El plan fue realizado muy parcialmente, ya que el aumento de población fue más rápido y numeroso de lo que se había calculado.³⁰ Lo que se realizó fue sobre todo proyectos en y para la categoría de los barrios de primera clase, pero lo que resulta más llamativo es la clara partición del espacio en tres ejes: centro (complejo gubernamental), sur (Centro Histórico) y norte (expansión de la ciudad futura) que, aún con matices, se mantendrá y consolidará en la conformación de la ciudad moderna.

En una entrevista realizada a Jones Odriozola en julio de 1991 con respecto al Plan Regulador de Quito, explicaba que su intención era construir barrios completos, es decir que hubiera la infraestructura necesaria en cada barrio. Además de conservar el centro colonial de la ciudad, el arquitecto señala que el espacio fue dividido según las necesidades de cada sector de la sociedad. La interpretación posterior del por qué se realizó tan poco de su propuesta original está conectado con lo político (Odriozola 1991). Ponce (2011) en cambio considera que la razón principal de la parcialidad en la que se ha realizado el plan, radica en los enormes gastos de los espacios públicos amplios, no financiable por parte del Municipio (Ponce, 2011, 38).

La siguiente etapa importante en la planificación de la ciudad tiene lugar con el Plan Director de Urbanismo de 1967, basado en cinco ejes: ocupación del territorio, es decir uso y edificación del suelo, un reglamento de zonificación, localización del equipamiento urbano, una propuesta para el centro histórico y un sistema vial adecuado que permitiera conectar todas las partes de la ciudad. Este plan se propuso resolver las problemáticas estructurales de la urbe, especialmente también los problemas sociales en los barrios periféricos (Ospina Lozada 2010).³¹ Sin embargo, la inestabilidad política que caracteriza este momento y las dificultades económicas provocaron que el plan no pasara de ser una propuesta sin posibilidad de plasmación.

³⁰ El Mapa 2 (p.30) ilustra precisamente que la mayor expansión de la ciudad se produce posteriormente a la creación del plan, es decir a partir de los años 1950.

³¹ Es necesario señalar que tras el golpe militar de julio 1963 contra Velasco Ibarra, la junta militar empezó a implementar la primera reforma agraria. Esta no tuvo los resultados esperados, dando lugar a una migración alta desde el campo a las ciudades. La llegada de esta población provocó la formación de barrios periféricos con la ausencia de servicios. (PADH, 3-4).

Es posteriormente con el Plan del Área Metropolitana de Quito de 1973 que se intenta por primera vez una planificación que integre la ciudad en el contexto nacional y regional de Pichincha. Es decir que el plan iba más allá de un intento de ordenar la ciudad internamente. Se buscaba descentralizar el territorio, incorporando dentro de la planificación las nuevas áreas que se formaron en ese momento como parte del conjunto urbano como son los valles de alrededor de la ciudad. Su implementación fue también mínima, por lo que más que un plan de ordenación acabó siendo una propuesta (Ospina Lozano 2010).

No obstante, a partir de los años 70 con los ingresos de la venta del petróleo como nueva fuente financiero, aumentan las inversiones grandes inmobiliarias desde el sector privado, lo que llevó a la construcción de edificios de altura con departamentos de vivienda y complejos de oficinas, y de centros comerciales – sobre todo en sectores como La Mariscal y luego en La Carolina. El sector público en cambio, invierte en este momento especialmente en grandes edificaciones para la administración pública, pero también en obras viales y de tránsito, a propósito de regular la situación gestionada del tráfico urbana en la capital. Así se construye por ejemplo la Avenida Occidental, conectando el norte y el sur de la ciudad, y la conexión con el centro a través de los túneles de San Juan, San, Roque y San Diego (Ponce 2011, 46).

Otros planes de urbanización importantes son el Plan Quito de 1981, el Plan de Estructura Espacial Metropolitana de 1992 o el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022, para solo nombrar algunos. En los años 70 dominan “las propuestas tecnocráticas de la necesidad del control del medio social urbano que de su transformación-, y por el Estado que no solo que reconoce lo urbano como problemática de interés general, sino que desde el principio la planificación aparece como la vía posible para resolver las patologías urbanas” (Carrión/Vallejo 1992, 146-147). Esa forma de entender la planificación urbana cambió a partir de los años 80, en los cuales lo urbano no jugó un rol importante en las políticas públicas, dado la falta de financiamiento para políticas urbanas. Es así que el Plan Quito de 1981 se enfocó en crear un instrumento de ordenamiento, control y racionalización del desarrollo espacial de la ciudad, con la propuesta de organizar la ciudad en distritos. A partir del año 1992, con la Ley del Distrito Metropolitano, el Municipio de Quito asumió competencias distintas y más amplias, como por ejemplo en el tema del transporte público de la ciudad, y que llevó a la descentralización de la

gestión municipal en las administraciones zonales (Carrión 2009). Por último, en el Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022 se realizó un estudio amplio de la situación de la ciudad y aparte de este diagnóstico se establecieron objetivos para el desarrollo de la ciudad, alrededor de los ejes temáticos: Quito Ciudad-Capital, Distrito-Región; Quito para los Ciudadanos; Quito Lugar de Vida y Convivencia, Quito productivo y solidario; Quito Verde; Quito Histórico, Cultural y Diverso; Quito participativo, eficiente, autónomo y democrático (PMOT 2012-2022, 4). Se enfatiza entonces en temas como la sostenibilidad del metabolismo urbano y la inclusión y participación de la sociedad civil, es decir que propone un papel protagónico del Municipio de Quito en el desarrollo actual y futuro de la urbe.

Sin abundar en los detalles de los diferentes planes y propuestas se podría decir que la planificación impulsada desde el municipio no logró resolver los principales problemas de organización de la ciudad y ahondaron en la separación marcada entre diferentes sectores poblacionales. Resalta el hecho de que la planificación se quedó principalmente en un plano técnico, sin prestar mayor atención a las condiciones sociales, por lo que no logró nunca generar un desarrollo urbano hacia una ciudad equitativa y con un cierto equilibrio. Desde el inicio, la planificación urbana fomentó la segregación espacial según las diferentes esferas de la sociedad quiteña, y así mantuvo una estructuración que ha hecho corresponder de forma muy marcada las distintas áreas de la ciudad con la ubicación de determinadas clases sociales.

2.2. Analizando las divisiones espaciales como reflejo de lo social: sur-centro-norte

La división de la urbe manifiesta, por consiguiente, una separación estructural en clases sociales a nivel de estatus y de situación económica. Afirma Naranjo refiriéndose al plan Odriozola que:

En el primer plan regulador de la ciudad de Quito (...), oficialmente se institucionaliza una estructura ocupacional de la ciudad caracterizada por la segregación, la cual obedece a una serie de criterios estereotipados que no solamente hacen relación a una jerarquía socio-económica, sino a supuestas incapacidades de algunos segmentos poblacionales para vivir en determinadas áreas de la ciudad de Quito. A modo de ejemplo, el citado urbanista manifiesta que los trabajadores del ferrocarril por sus condiciones socio-económicas, así como también por su membresía cultural, no podían ir a vivir al barrio de la Belisario Quevedo como inicialmente se había pensado, sino que tenían que residir alrededor de la estación del ferrocarril, zona apropiada

a sus características (Naranjo 1999, 328).

Estas características ciertamente no se mencionan en el plan, pero es interesante constatar que en la primera concepción de una planificación urbana no solo se hacía hincapié en la segregación de clases sino que ya se conectaban las condiciones socio-económicas de los habitantes con una membresía cultural. En el caso específico de Quito, eso también tiene que ver con el hecho de que la mayoría de la población campesina, que después de la crisis de los años 1930 migró a la capital, era indígena (Achig 1983).

Un espacio anteriormente desconectado del núcleo de la ciudad y, por consiguiente, de poco interés para la clase media y alta, eran los valles alrededor de la ciudad. Sin embargo, a partir de los años ochenta los tres valles principales, Tumbaco, Cumbayá y el Valle de los Chillos, se fueron transformando en un atractivo residencial para estas clases sociales. El desarrollo de la red vial, la accesibilidad del suelo y el clima –más cálido que en Quito– provocaron que a partir de la década de 1990 se formaran conjuntos residenciales parecidos a los proyectos de vivienda de la clase alta en el centro-norte, razón por la cual el valor de los terrenos fue aumentando de manera significativa. Además se desarrolló una infraestructura propia, es decir la instalación de centros comerciales, colegios y puestos de trabajo (Quiloango 2011).

Se podría resumir que la estructura espacial de la ciudad refleja la estructura social, es decir que se diferencian zonas a razón de los medios económicos y el estatus social de sus habitantes. La segregación social (real y percibida) presente desde los inicios de la fundación del Quito moderno, se ha consolidado en el transcurso de la historia de la ciudad tanto por circunstancias y dinámicas económicas, como por las políticas urbanas implementadas. Kingman (2009b) denomina estos procesos como la formación de una “modernidad periférica” y afirma:

En términos de su configuración social se podría decir que Quito se estaba modernizando, dando lugar a la formación de nuevos sectores sociales. Sin embargo se trataba de una modernización periférica que daba lugar a una condición poscolonial basada en la imbricación de antiguas formas de relación patrimoniales con modernas. De un lado había una servidumbre urbana provenientes sobre todo de las haciendas, a la que se sumaba un trabajo, en buena parte forzado, de las comunidades indígenas cercanas, que se ocupaba de las obras públicas, la limpieza de la

ciudad, el cuidado de las acequias (en realidad se trataba de una prolongación de la mita urbana colonial en la República) y de otro lado actividades sociales independientes y semi-independientes, de origen rural relacionadas con el intercambio y el peonaje urbano (Kingman 2009b, 51).

El sur de la ciudad sigue siendo habitado principalmente por la población con menos ingresos, los servicios urbanos básicos están menos desarrollados que en el centro y centro-norte y la estructura urbana es en general mucho más caótica, con la presencia de numerosos barrios construidos de forma irregular y por lo tanto sin seguir ningún tipo de planificación urbana. Lo mismo se puede afirmar para el extremo norte de la ciudad.³²

Por su parte, el Centro Histórico se ha vuelto un lugar importante para el turismo, sin perder su carácter comercial, aunque en muchas partes se encuentra también degradado. En la actualidad, la clase media alta se ha transferido en cuanto a su preferencia residencial al centro-norte, por ejemplo a barrios como El Bosque o El Condado, o a los valles. El centro-norte cuenta con todos los servicios y además con barrios residenciales de alta calidad. Esta segregación repercute también en otros ámbitos. El caso de la construcción espacial de la ciudad desde el punto de vista de lo cultural es significativo al respecto.

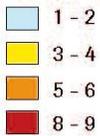
En el mapa 5 vemos claramente la ubicación de los espacios culturales oficiales dentro de la urbe. Eso nos permite entender la conexión que existe entre el espacio y la cultura, reforzando la estructuración social segregada de la ciudad.

³² Evidentemente eso es una tendencia en general, así que existen también en el sur de la ciudad enclaves de estratos sociales altos.

Mapa 5. Los espacios culturales en Quito

Mapa 6-2
Concentración espacial de la producción
y oferta de cultura en Quito

Lugares de producción
de cultura

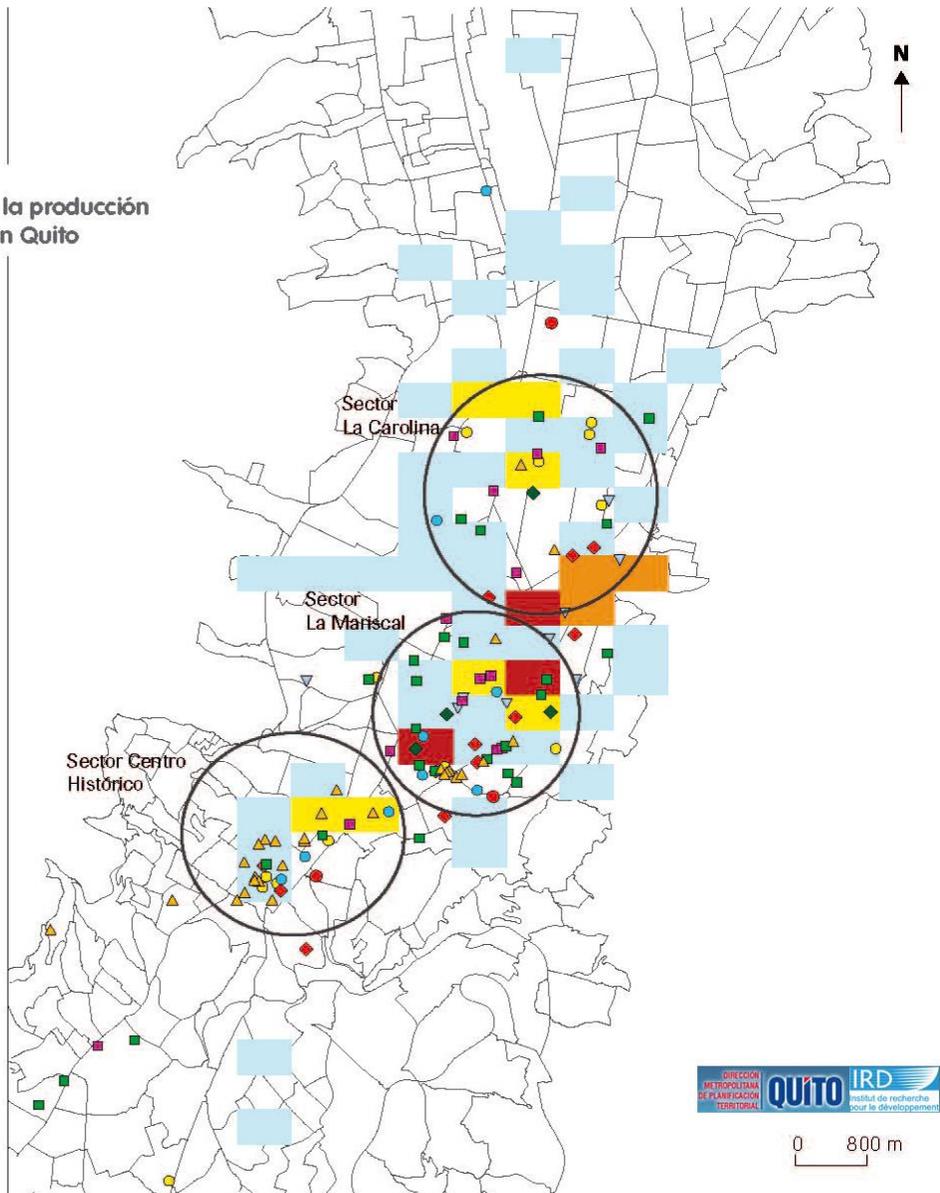


(hojas catastrales)

Lugares de oferta
de cultura



Fuentes de los datos: SRI, DMTV,
investigaciones IRD



Fuente: http://sthv.quito.gob.ec/spirales/9_mapas_tematicos/9_6_patrimonio_y_cultura/9_6_2_2.html, visto 28/09/2016

El mapa marca claramente cuáles son los lugares concebidos por la municipalidad como de producción de cultura: talleres o centros de producción teatral y musical, de artes plásticas, de producción o distribución de cine, estaciones de televisión y de radio. Y de oferta de cultura: galerías, bibliotecas, salas de cine, teatros, centros culturales, centros de exposiciones, espacios

de espectáculos, teatros y las principales librerías de la ciudad (STHV).

Podemos destacar además la ubicación de estos espacios, pues se concentran en el Centro Histórico, La Mariscal y alrededor del parque La Carolina, es decir sector centro y centro-norte de la ciudad. Resalta por un lado la carencia casi completa de la oferta cultural en el sur y, por otro lado, que la distribución de la producción cultural corresponde exactamente a la de la oferta. Esto significa que la población que habita en el sur o en el extremo norte de la ciudad cuenta con un acceso restringido a la oferta cultural oficial, lo que nos lleva a caracterizar el ámbito cultural como centralizado y dirigido a unas clases sociales determinadas. Para López Jaramillo esto evidencia un tipo de tendencia:

La tendencia local de centralizar el movimiento cultural artístico, como si la producción simbólica fuese patrimonio únicamente de cierto sector de la ciudad. Nos encontramos entonces de cara a una urbe en la que se miden fuerzas, existen tensiones y luchas de poder; una ciudad que responde a dinámicas coyunturales propias de los continuos cambios que se han venido dando en materia de cultura (López Jaramillo 2013, 11).

Este último punto, es decir el entender las tensiones y conflictividades existentes dentro de la urbe, nos permite así en lo siguiente conectar lo dicho hasta el momento acerca del desarrollo histórico del Quito moderno con el tema del presente trabajo.

3. Ocupación de espacios en el centro urbano de Quito

En este contexto de formación histórica de la ciudad, de estratificación urbana y de diferenciación entre zonas degradadas y de alto nivel de vida, surge el fenómeno de la ocupación de espacios en Quito. Es necesario aclarar que el fenómeno de la ocupación de tierras urbanas o semiurbanas no es nuevo, ni en el país ni en la capital. Hay una larga historia de ocupaciones de población proveniente del campo, que se asentó de manera ilegal, y en la mayoría de los casos precaria, en sectores periféricos de la ciudad³³. No obstante, para contextualizar el caso de espacios ocupados

³³ El tema de invasiones de tierra urbana fue visibilizado en varios estudios, por ejemplo Vélez Zambrano 2016, pero también por parte de la prensa nacional, como en El Comercio (<http://www.elcomercio.com/opinion/invasion-tierras.html>), andes (<http://www.andes.info.ec/es/actualidad/gobierno-ecuadoriano-reitera-cero-tolerancia-invasiones-tierras.html>), o La Hora (<http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101086758/-1/#.WPkOdaK23IU>).

para fines sociales y culturales en Quito, nos vamos a centrar en el surgimiento de este fenómeno reciente. No hay mucha literatura disponible, que nos lleva a la utilización de la información resultante del trabajo de campo.

En Quito hay pocos casos de espacios ocupados en barrios centrales, los cuales no solo fueron tomados para generar vivienda, sino para promover proyectos de tipo social y cultural. La ocupación se puede llevar a cabo en edificios y terrenos privados o públicos, estos últimos siendo propiedad del Municipio de Quito. Los casos existentes en la ciudad de Quito se encontraron tanto en el sur y en el centro, como en el norte de la ciudad. Personas expertas entrevistadas, pero también gente de los espacios ocupados visitados durante la investigación, afirman que se trata de un fenómeno reciente, que ocurre en Quito desde hace aproximadamente 15 años. El referente principal en el tema es La Hueca, que fue una casa ocupada que funcionó desde 2001 a 2010.³⁴ Según los datos recopilados fue la primera casa de estas características y una de las experiencias más exitosas de ocupación en Quito, así que nos interesa ilustrar brevemente este caso.

Posteriormente, para dar un ejemplo actual de una ocupación urbana en Quito, nos vamos a referir al caso de ocupación “La Turbina”, que funcionó desde el 2015 hasta julio 2016 cerca del río Machángara en el sector La Marín. Este caso es de alto interés para contextualizar la investigación, ya que su desalojamiento pasó durante el trabajo de campo y fue muy presente y discutido en los espacios casos de estudio. La información acerca del caso se obtuvo a través de dos visitas en el sitio, la información que llegó a los dos casos de estudio y algunos artículos en la prensa nacional, ya especificados en la metodología.

El barrio Carcelén Bajo está ubicado al extremo norte de la ciudad y hasta hace poco no contó con una buena cobertura de servicios básicos, tampoco con una oferta cultural por parte del Estado o del Municipio.³⁵ Al inicio de los años 2000 se formó un colectivo juvenil con el objetivo

³⁴ La información acerca del caso se recopiló a través de un análisis de artículos en diferentes periódicos nacionales, una entrevista vía Skype con Henry Pasquel, líder del grupo de jóvenes que ocupó la casa y persona central en las negociaciones con los diferentes actores sociales que influyeron en este momento en el barrio y las referencias que han hecho las personas entrevistadas, tanto expertos como gente de los dos casos de estudio principales.

³⁵ Según la página de noticias de la alcaldía, en 2010 “Carcelén Bajo cuenta con 14 mil habitantes, se extiende en 57 hectáreas, limita con Carcelén Alto, La Josefina, Coop. 29 de Abril y la urbanización Mastodontes. El analfabetismo es del 3.5%, 2510 personas viven en condiciones de pobreza y 527 en pobreza extrema. El 98% de la población tiene acceso a servicios básicos. 4359 personas se encuentran dentro de la población económicamente activa. La tasa de

de promover actividades de los jóvenes en el barrio. El espacio que posteriormente fue ocupado por el colectivo, llamado La Hueca, estaba ubicado en el parque Ecológico, que antes era el relleno de la quebrada del sector. Durante la administración de Rodrigo Paz (alcalde de Quito entre 1988 y 1992), se construyó una planta de un edificio, que estaba destinada a ser los baños públicos del barrio. Esta construcción no se terminó y nunca funcionó, quedando abandonada, lo que convirtió al lugar en un sitio inseguro en el que se traficaba con drogas, y sucio, pues acabó siendo lugar de acumulación de basura (Cevallos 2010).

El colectivo juvenil se apropió del lugar para la formación de un espacio de actividades culturales y recreativas para la comunidad de Carcelén Bajo, entre ellas talleres de danza y pintura, para todas las edades, talleres de huertos urbanos orgánicos o de oferta de actividades vacacionales. Además mantuvo un huerto orgánico comunitario y El Parlante, una radio comunitaria. Colaboraron también “con la arborización del parque y la producción de un periódico impreso barrial, entre otras actividades educativas, culturales y comunicativas” (Cevallos 2010), desarrollando un vínculo muy fuerte entre el espacio ocupado y la comunidad barrial.

Como afirma Henry Pasquel “La Hueca se formó como una iniciativa desde la comunidad por la falta de presencia de iniciativas municipales o estatales” (Henry Pasquel, junio 2016). Sin detallar más el proceso de formación y las actividades desarrolladas en el espacio en sus nueve años de funcionamiento, lo importante para este trabajo es la vinculación orgánica y el apoyo de la comunidad, también para poder resolver de manera autónoma la problemática de la inseguridad y la contaminación ambiental, que significaban las ruinas abandonadas antes de que los jóvenes ocupaban el sitio.

Con la instalación de los CDC en lugares especialmente vulnerables, se eligió precisamente el lugar de La Hueca para la construcción de uno, lo que provocó fuertes confrontaciones entre autoridades del Municipio de Quito, la comunidad barrial de Carcelén Bajo y los jóvenes del colectivo de la Hueca. Al inicio del proceso se intentó llegar a un acuerdo entre todos los actores

desempleo es del 3.1%.”

(http://prensa.quito.gob.ec/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=1495&umt=Municipio%20de%20Quito%20y%20habitantes%20de%20Carcel%20Bajo%20analizan%20la%20construcci%20del%20Centro%20de%20Desarrollo%20Comunitario visto 20/02/2017).

y se realizó una encuesta en el barrio, que posteriormente se convirtió en el argumento principal de las autoridades del Municipio para justificar el desalojo del colectivo, aunque no se proporcionaron resultados concluyentes.³⁶ No se llegó a un acuerdo entre las diferentes partes, lo que condujo al final al desalojo violento de La Hueca por parte de la policía. Daniel del Centro Tinku se refería durante la entrevista a esta experiencia de ocupación:

El Henry Pasquel se vino acá después de lo que les desalojaron. Ellos tenían un proceso interesante, con un apoyo de la comunidad bastante fuerte pero la violencia con la cual se ejerció el desalojo fue muy fuerte y, fue en la madrugada, no había como hacer nada, ya les sacaron, el espacio ya estaba rodeado de policías, ya no hubo como hacer nada. Hicimos algunos eventos ahí afuera, un curso de permacultura también, pero ya no hubo como recuperar el espacio. Ya estaba perdido, te juro que ni a un ladrón de banco le hacen eso (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, junio 2016).

De esa experiencia cabe destacar que se generó a partir de una iniciativa de jóvenes de la comunidad barrial para hacer frente a la desatención de las autoridades municipales en el norte de la ciudad. Se logró generar un proceso orgánico con la comunidad y mantener y mejorar el sitio. En el momento en el que el Municipio de Quito con su apuesta a la construcción de CDC para mejorar la inclusión y participación en barrios vulnerables de la ciudad, tomó un rol más activo con un aumento de visibilidad en ciertos sectores de la ciudad, se produjo una fuerte confrontación por la gestión del lugar. En un primer momento las dos partes buscaron la cooperación para lograr un manejo en conjunto del sitio, pero una vez que fracasa el intento de acercamiento la fuerza pública termina desalojando el espacio.

Notable es tanto la duración y el desarrollo de la experiencia de La Hueca, pero también su reconocimiento en diferentes sectores de la sociedad, no solo en otros espacios de ocupación y por parte de personas afines a proyectos de tal carácter, sino también por parte de personas que ocupaban un puesto oficial en este entonces. El segundo caso, La Turbina, es de mucha menos duración en el tiempo. Aun así nos brindó la oportunidad de entender mejor las dinámicas de

³⁶ Por parte de La Hueca se recolectaron en diferentes partes del barrio 700 firmas en contra del CDC en este sitio. Las autoridades de la administración La Delicia visitaron 500 casas, para preguntar a una persona de cada casa que sí o no quería la construcción de un CDC, con el resultado de que 98% dijeron que sí (El Comercio <http://www.elcomercio.com/actualidad/quito/jovenes-protestan-desalojo-casa-okupa.html> (visto 27/09/2016)).

relacionamiento entre diferentes actores sociales, como el Municipio y la policía, pero también entre los espacios de estudio y otros espacios ocupados.

La Turbina funcionó casi un año hasta julio del 2016, y estaba ubicada en los molinos antiguos de la empresa “Censo”³⁷ al lado del río Machángara, cerca de la estación La Marín. En el marco del Plan Especial del Centro Histórico de Quito (2006) se establece una estrategia para la recuperación de espacios y la mejora de las condiciones de vida de la población en los barrios respectivos, incluyendo el sector en el cual se encuentran los molinos del Censo. Después del cierre de la empresa se planificaba instalar en este sitio un museo, “con la finalidad de ir evacuando la presencia de indigentes, alcohólicos y mendigos” (Últimas Noticias³⁸). El dueño del sitio es privado, lo cual no ha permitido ninguna intervención por parte del Municipio hasta la actualidad, es decir el lugar quedó abandonado, y como se pudo evaluar durante una visita del lugar, el edificio antiguo ya estaba en un estado preocupante.

Jóvenes, mayormente con apariencias asociadas con la escena punk, empezaron a activar el sitio a través de su uso como vivienda permanente o temporal para viajeras y viajeros, la limpieza del terreno y el mantenimiento de la casa, la generación de un huerto orgánico para la agricultura urbana, y diversos talleres gratuitos, como por ejemplo de dibujo en acuarela o de música. El desalojo fue ejecutado el 17 de junio de 2016 por un operativo de la policía, en el cual varias personas ocupantes fueron detenidas cuatro días en la Unidad Judicial de Flagrancias de Quito. En un artículo de El Comercio se describe el desalojo de la siguiente manera:

Sin embargo, desde este año personas ajenas vulneraron las seguridades y se tomaron este predio. Ponce aseguró que se intentó por dos ocasiones negociar para que salgan, pero no hubo respuestas. Por eso recurrieron a las autoridades para desalojar a los ocupantes. "Es lamentable que se haya usado este espacio como refugio de personas sin hogar. Teníamos un proyecto para recuperarlo",

³⁷ La fundación de los Molinos del Censo puede ser comprobada a lo menos desde 1810 y es uno de los molinos más antiguos de Quito. Su auge tiene a partir del inicio del siglo XX, que coincide con la llegada del ferrocarril a la ciudad y en conjunto con la instalación de la moderna tecnología de molienda en este entonces permitió que esta empresa se consolidara como líder a nivel nacional hasta la década de los años 1940. Durante su larga historia, los Molinos del Censo cambiaron de dueños varias veces (Cuvi 2009, 122-137), hasta que la empresa cerró de manera definitiva hace poco tiempo.

³⁸ <http://www.ultimasnoticias.ec/noticias/5815-el-censo-se-librara.html> (visto 29/10/2016).

dijo Ponce (El Comercio, publicación 16/06/2016, 39).

Esta cita nos muestra el punto de vista institucional, enfatizando en la ilegalidad del proyecto, no las actividades desarrolladas dentro del sitio. La visibilización mediática de la ocupación y su desalojo generalmente dibuja una imagen muy negativa de las personas que reactivaron el espacio, como por ejemplo gente “sin hogar”, sin informar acerca de las actividades desarrolladas y la explicación del punto de vista de ellos. Desde los espacios caso de estudio la percepción fue distinta, así que se manifestaron en solidaridad con las personas de La Turbina. Dado las intervenciones policiales masivas en el sitio, no se logró generar acciones que hubieran podido detener el desalojo o la detención de las personas que vivían o hicieron uso del espacio.

En resumen muestran las experiencias de La Hueca y de La Turbina que el relacionamiento entre espacios ocupados en la ciudad y las autoridades locales y estatales no han sido muy afortunadas, ya que estos sitios fueron objeto de diferentes intereses y así terminaron en la confrontación entre proyectos de recuperación y activación de espacios abandonados a través de la vía de ocupación, y autoridades con sus intereses políticos propios. Al final fue, en los dos casos, la fuerza pública que acabó la disputa de manera definitiva. Por el otro lado queremos resaltar que en diferentes fases del proceso de negociación hubo el intento de cooperación y dialogo, lastimosamente no fructíferos.

A parte de las dos experiencias escritas arriba, se han desarrollado otras experiencias de ocupación urbana con fines sociales y culturales desde los inicios del año 2000 en la ciudad de Quito. Lo que llama la atención es la tendencia de muchos de estos espacios que empezaron como ocupaciones sin permisos, legalizarse a través de la figura legal del comodato. Otros grupos que intentaron ocupar un espacio de manera ilegal, después de que fueron alojados buscaron alquilar un espacio a bajo precio o consiguieron un lugar a través de lazos familiares.

La extensión del fenómeno, es decir un número exacto de los casos existentes o que han existido en la ciudad no existe, dado la especificidad de la ilegalidad de los espacios y la falta de investigación académica en este tema.

³⁹ <http://www.elcomercio.com/actualidad/desalojo-jovenes-molinoselcenso-operativo.html>. (visto 29/10/2016).

Capítulo 2

Influencias de la globalización en el ámbito urbano y sus formas contestatarias: la formación de heterotopías como reacción de los sujetos a nuevas tensiones en las ciudades

Introducción

Este capítulo se centra en las discusiones teóricas que han atravesado la investigación, por un lado, las influencias de la globalización en lo urbano y las tensiones, disputas y contradicciones que provocan los cambios recientes conectados a este proceso en diferentes sectores de la sociedad. Acerca de la temática veremos algunos debates en torno al concepto y su definición, para posteriormente profundizar en las propuestas teóricas de autores como Saskia Sassen o David Harvey en cuanto al papel de las ciudades dentro del mundo globalizado. Mostraremos las diversas reacciones de los sujetos urbanos a las transformaciones rápidas en las ciudades, generando representaciones y prácticas diversas, a partir de las cuales estos sujetos construyen sentido a través de sus rutinas diarias. Una vez abordado tanto el impacto de la globalización en las ciudades y en los sujetos que las habitan, como las contradicciones inherentes a dicho proceso, nos centraremos en diferentes manifestaciones de tensiones y en las formas contestatarias a los efectos de la globalización neoliberal en la ciudad.

En un segundo momento, siguiendo la línea de análisis de la contestación al modelo de ciudades globales nos centraremos en el concepto de heterotopía, el cual nos brinda un marco interesante para poder entender la construcción social del espacio en lo urbano, ya que estos espacios heterotópicos se pueden leer como formas contestatarias al modelo de ciudad imperante a escala global. Utilizaremos el concepto de la construcción social del espacio y el significado de las heterotopías como lo entiende Henri Lefebvre, para luego señalar las diferencias de la visión de este autor con la que realiza Michel Foucault. Este concepto ha sido criticado por David Harvey, razón por la cual nos referiremos brevemente al concepto que presenta de utopismo dialéctico y las críticas específicas que le hace este último autor a Lefebvre y a Foucault. A pesar de estas visiones críticas, en un último apartado explicaremos por qué consideramos el concepto de heterotopías lefebvriano como una herramienta valiosa para la comprensión de los espacios ocupados que han ido desarrollándose en los últimos años en Quito.

1. Influencias de la globalización en el ámbito urbano

La interconexión que existe en todas las esferas sociales a nivel mundial hace pensar que estamos inmersos en un profundo proceso de globalización. Sin embargo, definir qué significa este término no es tarea fácil, pues es objeto de debate constante tanto en el ámbito académico como en el campo político y mediático. Para clarificar la temática vamos a acercarnos, en primer lugar, en algunas definiciones del término que se han realizado desde diferentes perspectivas teóricas, para posteriormente adentrarnos específicamente en la relación de la globalización con el espacio y el desarrollo de las ciudades. Después de analizar la influencia de la globalización en lo espacial, nos centraremos en los efectos de la globalización en la cultura, lo que permitirá acercarnos a la configuración de formas diversas contestatarias dentro de las ciudades frente a determinados efectos de la globalización.

1.1. Definición y debates en torno a la globalización

No existe una definición única de la globalización, debido al uso amplio que se hace del término desde el punto de vista académico como en la cotidianidad. Como afirman Held y Mc Grew (2003), el término de globalización empieza a utilizarse a partir de los años sesenta, sin embargo la idea que subyace a este concepto existe desde mucho antes. En este sentido, dicha idea ya estaba presente en trabajos de pensadores como Saint-Simon o Karl Marx, quienes reconocían la creciente integración global en la era moderna (Held y Mc Grew 2003, 1). No obstante, lo que se entiende en la actualidad por globalización varía considerablemente de estas primeras concepciones. Como señalan Held y Mc Grew:

Globalization has been variously conceived as action at a distance (whereby the actions of social agents in one locale can come to have significant consequences for 'distant others'); time-space compression (referring to the way in which instantaneous electronic communication erodes the constraints of distance and time on social organization and interaction); accelerating interdependence (understood as the intensification of enmeshment among national economies and societies such that events in one country impact directly on the others); a shrinking world (the erosion of borders and geographical barriers to socio-economic activity); and, among other concepts, global integration, and the intensification of interregional interconnectedness (Held; Mc Grew 2003, 3).

Consideramos que esta definición abarca varios elementos importantes de lo que significa la globalización, no obstante, la mayoría de las definiciones enfatizan en un único aspecto del fenómeno. Scholte (2002) identifica así cuatro esquemas de interpretación erróneos o limitados sobre la globalización: su equiparación con el término de internacionalización, de liberalización, de universalización y de occidentalización. En cada una de estas equiparaciones se toma en cuenta únicamente ciertos aspectos que no permiten un entendimiento más profundo del fenómeno, pues no toman en cuenta su complejidad y, sobre todo, no distinguen el concepto de globalización de otros anteriormente existentes.

Establece Scholte (2002) que la interpretación de la globalización como internacionalización se basa en la observación de un aumento de las relaciones (sean estas económicas, políticas o en cuanto al intercambio de conocimiento o el movimiento de personas) entre diferentes unidades administrativas, sobre todo entre naciones. Esta definición atiende a una dimensión cuantitativa y permite medir con instrumentos del análisis de las relaciones internacionales los niveles de interacción y dependencia entre países. Sin embargo, no aporta nada nuevo, dado que la globalización sería sólo un aumento cuantitativo de dichas relaciones.

Si se entiende la globalización como liberalización se pone énfasis en la dimensión económica, es decir en la reducción de restricciones de intercambios entre países, que llevaría finalmente a una economía mundial libre y abierta. En este caso el debate gira en torno a las ventajas y desventajas del concepto liberal de la economía. Nos indica Scholte (2002) que, si la globalización fuera lo mismo o un tipo específico de la liberalización, tampoco existiría la necesidad de utilizar un nuevo término como el de globalización.

Por su parte, la equiparación de globalización con la universalización se centra en cambio en la extensión de elementos o ideas a todas partes del mundo. Significa, en este sentido, una tendencia a la expansión mundial de ciertos elementos de sistemas económicos, sociales, culturales y estilos de vida. Por último, la globalización entendida como occidentalización, se enfoca en la universalización de estructuras modernas, específicamente del racionalismo, el capitalismo, el desarrollo industrial y cierto tipo de urbanismo. Esta idea, según el autor, está conectada muchas veces con una interpretación que observa la destrucción de sistemas sociales y económicos y

elementos culturales pre-existentes con la llegada de la globalización. Argumenta Scholte que aunque pueda haber una interconexión entre los dos procesos no son equivalentes, ya que también podría existir una universalización de otro tipo, es decir que no sea bajo principios neoliberales y sus respectivas influencias en los ámbitos sociales y culturales (Scholte 2002, 8-13).

Intentaremos ahora fijar algunos aspectos generales que diferencian la globalización de etapas anteriores y que permiten entender la complejidad del fenómeno, no reducido exclusivamente a una creciente interrelación económica, política o cultural. Siguiendo algunas observaciones de Ciccolella (2011), la globalización estaría basada en el modelo neoliberal, caracterizado por la desregularización del mercado, la privatización de bienes estatales, la orientación de la actividad económica hacia el mercado global y la bajada de la inversión pública, especialmente en lo social. Acompañando estos procesos, el mercado mundial se desmaterializa, en el sentido de que surge el capital financiero como actor importante en las relaciones económicas globales y las empresas multinacionales juegan un rol importante en las economías nacionales.

Así mismo, la globalización también influye en el ámbito sociocultural, especialmente en los hábitos de consumo. Este nuevo patrón se difunde a través de nuevas formas de consumo en centros comerciales (“malls”), en las cuales predominan las cadenas de grandes multinacionales frente al comercio local. Otro elemento importante que señala Ciccolella es el “agotamiento del modelo tecnológico-productivo taylorista-fordista y su reemplazo creciente por parte del modelo tecnológico-productivo flexible o posfordista” (Ciccolella 2011, 26), en el cual la información, la tecnología y la ciencia juegan un papel central. Con la globalización no sólo aumenta la movilidad de bienes materiales o de información, sino también la movilidad humana. Se diversifican los flujos migratorios y se generan nuevas formas de migración (Ciccolella 2011), aunque se produce la paradoja de que estos flujos no tienen libertad de movimiento, como si pasa con otro tipo de flujos económicos, de bienes, ideas, información, etc.

Entre los debates dominantes en este ámbito también es importante aquel que se centra sobre el papel que juega el Estado-nación como marco analítico en el mundo globalizado (Sassen 2007, 14), así como el tipo de relación que se produce entre escalas geográficas en este mundo

interconectado, es decir entre lo global, lo regional y lo nacional. Lo que queremos señalar aquí es que la discusión sobre el rol del Estado-nación en la era de la globalización conlleva una serie de implicaciones políticas, las cuales nos remiten a discusiones sobre la gobernabilidad, la democracia y la capacidad del Estado-nación de desarrollar mecanismos de control sobre cuestiones económicas en su territorio.⁴⁰

Como hemos visto, la globalización, entendida más allá del marco del crecimiento de las relaciones económicas, genera un debate amplio acerca de los impactos en diferentes ámbitos de la vida humana como lo político, lo social y lo cultural. En este análisis teórico nos interesa particularmente desarrollar tres elementos que forman parte de la preocupación por la globalización en la actualidad y que entran de lleno en nuestro ámbito de estudio: los análisis enfocados en lo urbano y las nuevas perspectivas teóricas que conectan procesos de la globalización con la configuración y cambios en las ciudades y el rol de ellas en diferentes escalas espaciales; el debate acerca de los efectos de dichos cambios en lo urbano y en los sujetos; y, finalmente, las formas contestatarias a la globalización neoliberal que se han ido desarrollando desde diferentes sectores de la sociedad.

1.2. La globalización y el espacio. El ámbito urbano y el rol de las ciudades dentro de un mundo globalizado

Nos interesa exponer aquí algunos aspectos claves para el análisis de cambios de tipo global en cuanto a la espacialidad y al territorio, y específicamente la nueva morfología y nuevas funciones de las ciudades. No obstante, antes de entrar en el tema queremos, por un lado, exponer brevemente algunos argumentos de por qué enfocarse en lo urbano, ya que la globalización es un fenómeno que provoca procesos de transformación en todas partes del mundo, es decir tanto en ámbitos rurales como urbanos. Por el otro lado, consideramos indispensable explicar qué entendemos en este trabajo bajo el término “espacio”, categoría analítica central en esta investigación.

⁴⁰ El debate sobre el rol del Estado-nación ocupa mucho espacio en la discusión sobre la globalización, sin embargo no es tema central de esta investigación. Para más información véase por ejemplo Baumann 1999, que entiende el rol del Estado bastante debilitado por diferentes impactos de la globalización, el contrario Stiglitz 2002 que insiste en la continuidad de un significado decisivo y protagónico del Estado-nación en ámbitos centrales. Para el contexto latinoamericano también revisar Martins 2013.

Históricamente las ciudades cumplieron el papel de crear centralidades, en el sentido de posibilitar la aglomeración de población, bienes y servicios. Esta densidad ayudó entonces a evitar el riesgo de que hubiera insuficiencia en cuanto a la fuerza de trabajo disponible y la falta de variedad de conocimientos y capacidades, es decir se garantizó así que las necesidades del sistema para el desarrollo capitalista estuvieran satisfechas (Sassen 2011, 48). Además, las ciudades han significado históricamente la conformación de nudos centrales en cuanto a la movilidad de productos y bienes, trabajo, capital y personas. Nos indica Sassen que ya en la antigüedad “las ciudades constituían espacios estratégicos para las economías y culturas que surgieron de estos flujos y para el alojamiento del poder: económico, político y simbólico” (Sassen 2011, 36).

No obstante, esto cambió con la aparición de los Estados-nación, porque se buscaba hacer funcionar a las ciudades como motor de un proyecto de integración nacional. Después de un declive de la importancia de los espacios urbanos en la segunda mitad del siglo XX, hoy en día se puede observar de nuevo un cambio en la función de las ciudades y en el rol que juegan en la producción económica, social y cultural de las sociedades. En el capitalismo actual se produce una doble tendencia: por un lado, la reestructuración del capital que tiende a fragmentarse en la búsqueda de nuevos espacios de producción y, por el otro, la necesidad de centralización territorial para la administración, coordinación y control de los mercados globales (Sassen 2011, 20). Es precisamente en los espacios urbanos en donde se realiza y materializa esta necesidad de concentrar el poder y el control, y es por eso que las ciudades son expresiones por excelencia para estudiar fenómenos conectados con la globalización.

Por otra parte, queremos aclarar igualmente que consideramos el espacio como una construcción social compleja, constituida por factores geográficos, económicos, sociales y culturales. Esta forma de entender el espacio en su carácter como construcción social aparejada a la globalización requiere también un reposicionamiento de lo que se ha construido históricamente como unidades espaciales “naturales”: lo local, lo regional, lo nacional y lo global. Como afirma Harvey “los seres humanos han producido típicamente una jerarquía articulada de escalas espaciales dentro de las que organizar sus actividades y comprender su mundo” (Harvey 2000, 95). Estas escalas no son, sin embargo, excluyentes las unas de las otras, y tampoco fijas e inmóviles, por lo que es

necesario repensar las unidades de análisis en el espacio y la interacción entre las mismas de una forma más amplia.

1.2.1. La “ciudad global” y el “desarrollo geográfico desigual”. Propuestas conceptuales en Sassen y Harvey

Precisamente, el término “ciudades globales” introducido por Sassen supone una propuesta clara de reformulación escalar que da cuenta de la importancia de los centros urbanos en la economía global. Posteriormente examinaremos la propuesta de Harvey, el cual propone un cambio léxico de “globalización” a “desarrollo geográfico desigual” a propósito de enfatizar el carácter de construcción social implícito en ello. Nos parece pertinente ver más a profundidad estos dos autores porque, por un lado, permiten captar la diferenciación entre tipos de ciudades (globales y no globales) y, por el otro lado, también toman en cuenta los factores estructurales que influyen en la actualidad el desarrollo de las ciudades.

Sassen (2011) parte de la idea de que la globalización expresa una reconfiguración en la esfera económica, siendo característico de ello la desregulación del sector financiero, el aumento de la apertura y participación de las economías nacionales en el mercado global, y las privatizaciones de empresas nacionales, lo que da un rol decisivo a las empresas multinacionales dentro de los mercados nacionales. Afirma la autora que:

En este contexto vemos un re-escalamiento de lo que son los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema. Con el desate parcial, o por lo menos con el debilitamiento de lo nacional como una unidad espacial, vienen las condiciones para el ascenso de otras unidades espaciales y escalas. Entre estas están las subnacionales, destacándose ciudades y regiones (Sassen 2011, 80).

Para Sassen, las ciudades globales son aquellas que tienen la capacidad de concentrar una combinación de recursos específica, importante para poder efectuar la administración y el mantenimiento de las operaciones de las empresas y mercados globales (Sassen 2011, 32-33). Con este concepto responde a teorías que en los años 1980 y 1990 proclamaron la pérdida de centralidad de los centros urbanos, debido a la difusión masiva de las nuevas tecnologías y su supuesta independencia del espacio físico (Sassen 2011, 48). Argumenta la autora por el contrario, que con la influencia de la globalización se han formado nuevas geografías inter-

ciudades, las cuales llevan a que las ciudades globales formen redes y estén intercaladas en círculos económicos y políticos complejos, conectadas entre ellas a nivel mundial. Sin embargo, la nueva economía urbana centrada en la concentración de servicios altamente especializados para las necesidades de las empresas globales, también se manifiesta en ciudades que no entran en la definición “ciudad global”, una suerte de ciudades intermedias que juegan un rol importante en unos pocos circuitos globales o a nivel regional (Sassen 2011, 33).

Lo que queremos poner de relieve es la percepción de Sassen de las ciudades (tanto globales como no globales o intermedias) no solamente como una manifestación y un campo de actuación para el capital, sino al mismo tiempo como espacios de oportunidades y de politización de actores informales, los cuales logran visibilizarse más difícilmente en la esfera nacional. Estas actividades políticas pueden ser entre otras muchas la formulación de distintas formas de habitar la ciudad o de entender “la política de la cultura y de la identidad”. De esta forma, para la autora, “la gran ciudad de hoy [...] es un sitio estratégico para el capital corporativo global. Pero también es uno de los sitios donde la formación de nuevas demandas por parte de los actores políticos informales se materializa y asume formas concretas” (Sassen 2011, 68).

Otro autor importante preocupado por los efectos de la globalización en el ámbito urbano es David Harvey. Desde el campo académico de la geografía adopta una posición crítica acerca del desarrollo del capitalismo actual y de las consecuencias que tiene a nivel espacial. Según Harvey, el capitalismo estructura su geografía en función de sus necesidades y,

Produce un paisaje geográfico (de relaciones espaciales, de organización territorial y de sistemas de lugares vinculados en una división global del trabajo y de las funciones) adecuado a su propia dinámica de acumulación en un momento particular de la historia, sólo para tener que destruir y reconstruir ese paisaje geográfico y adaptarlo a la acumulación en una fecha posterior (Harvey 2000, 77).

Esta cita nos parece interesante porque introduce, por un lado, el tema de la historia al debate actual sobre la globalización y, por otro lado, señala la extrema volatilidad de los procesos actuales. El primer punto tiene que ver con su concepción sobre la rotación y la circulación constantes del capital, que son muy distintas a las temporalidades de la reproducción social y

ecológica de la vida (Harvey 2000, 77). El segundo punto nos permite tomar en cuenta la rapidez e inestabilidad de los procesos económicos y políticos que tienen repercusión en todo tipo de ámbitos, también en el social y cultural. Entre las consecuencias y contradicciones de la globalización están, para este autor, la acelerada urbanización de la población mundial, que lleva a una concentración espacial de ella antes no conocida, y así “la ciudad y la región urbana se han convertido en entidades competitivas mucho más importantes dentro de la economía mundial, con todo tipo de consecuencias políticas y económicas” (Harvey 2000, 83).

Para poder atender estas nuevas inquietudes, Harvey aboga por una teoría de los “desarrollos geográficos desiguales” (Harvey 2000, 95), y argumenta que este cambio de léxico permite entender de mejor manera los fenómenos económicos, políticos y sociales del presente. Su propuesta teórica se basa fundamentalmente en el análisis de la “producción de escalas espaciales” y en la “producción de la diferencia geográfica” (Harvey 2000, 95).

Con el término de la “producción de escalas espaciales” el autor quiere dar cuenta de que la territorialización, es decir las unidades políticas y administrativas tal como se ha construido históricamente, son producto de políticas, luchas y condiciones específicas en un contexto concreto, hoy en día fuertemente influenciado por las nuevas tecnologías (como por ejemplo los sistemas de comunicación y de transporte).

Con la noción de la “producción de diferencia geográfica” el autor apunta a que si bien la gran diversidad de formas de vida y de ámbitos socio-ecológicos se encuentran conectados con la herencia parcial de diferentes capas de la historia, estos no son una mera expresión de legados geográficos o históricos, sino que “son perpetuamente reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos político-económicos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente” (Harvey 2000, 98). Eso lleva a pensar que ciertas regiones del mundo acumulan la riqueza, mientras otras se vuelven más pobres, y también que procesos económicos como la industrialización o desindustrialización son bastantes móviles en el espacio.

Esto significa reconfiguraciones y transformaciones muy rápidas, especialmente en el entorno urbano, ya que la entrada de capital, es decir nuevas inversiones en una región o en un sector

dentro de una ciudad significa muchas veces la redistribución de población hacia la fuente del trabajo, la aparición de negocios de servicios conectados con la inversión primera, así como la valorización de suelos urbanos y la constitución de nuevos barrios o sectores urbanos centrales, en cuanto a su función y actividad económica, social y cultural. A la vez, la desindustrialización, o la pérdida de una inversión, pueden ser de gran impacto para una región, ciudad o un sector específico dentro de lo urbano, dado que se puede quedar despoblado, o cambiar de fuerza económica y con diferentes estructuras poblacionales y sociales. Esto se produce porque en muchos casos son los jóvenes que dejan los lugares en búsqueda de mejores condiciones, pero también sectores sociales que cuentan con los recursos necesarios para cambiar su ubicación.

Así es que la flexibilidad del capital puede generar al mismo tiempo procesos de valorización o desvalorización en diferentes lugares, lo que provoca dichas reconfiguraciones y transformaciones rápidas. Concluye Harvey (2000) que estos cambios cada vez más rápidos en las realidades de la gente podrían dar la impresión de una arbitrariedad y la imposibilidad de controlar las circunstancias, y así invisibilizar el actuar de fuerzas del sistema de producción de los desarrollos geográficos desiguales.

1.2.2. Efectos de la globalización en el espacio urbano y en el ámbito cultural y el aumento de la importancia de los gobiernos locales urbanos

Mattos (2002) señala para el caso de las ciudades latinoamericanas, cinco áreas de transformación que están indirecta o directamente relacionadas con el fenómeno de la globalización. La primera hace referencia a las transformaciones en la organización y la manera en la que funciona la ciudad, especialmente la “formación y consolidación de una nueva base económica metropolitana, altamente terciarizada, y de la consecuente estructuración de una nueva arquitectura productiva” (Mattos 2002, 6) caracterizada por su vinculación hacia redes y mercados globales. Este nuevo tipo de ciudad se aleja de ser compacto y autocentrado, típico de la fase industrial-desarrollista, y llega a ser de tipo con varios nodos y redes dentro de la misma ciudad.

La segunda área concierne al mercado laboral y la “posible evolución hacia una ciudad dual o hacia una ciudad fractal, donde un conjunto de fenómenos asociados – como el aumento de

desigualdades sociales, de la segregación residencial, de la delincuencia, de la conflictividad social, etc. – marcarían en forma inexorable el pasaje social de la nueva ciudad” (Mattos 2002, 7). La fuerte demanda de trabajo calificado y la presencia de sueldos más altos que generan una capacidad más alta de consumo en ciertos sectores de la sociedad, provocan la coexistencia de diferentes estratos sociales y fomentan la estratificación social dentro de una sociedad. La tercera área, según Mattos, es la del capital financiero que influye en las ciudades a través de su valorización en el ámbito inmobiliario, dando paso a paisajes urbanos cada vez más fragmentarios y desiguales. La cuarta área tiene que ver con la reconfiguración urbana hacia la tendencia de la “metropolización expandida” (Mattos 2002, 9), es decir la formación de centralidades múltiples en el proceso de expansión de las ciudades. Y por último identifica una quinta área de cambio, que es la imagen de la ciudad. “En la configuración del paisaje urbano de esa nueva ciudad juegan un papel fundamental diversos tipos de nuevas actividades y artefactos urbanos, condicionados y modulados por los requerimientos de la globalización” (Mattos 2002, 9). Adicionalmente a estas áreas de cambio bajo la influencia de la globalización que menciona el autor, queremos añadir que el tema de la sostenibilidad se vuelve cada vez más importante en la temática urbana, así como el área de espacios verdes, recreativos y espacio diseñado para cultivos dentro del conglomerado urbano.

Pero no solo en la economía o en lo espacial se manifiestan efectos, sino también en la cultura. Dado la amplitud del tema, vamos a centrarnos en dos cuestiones clave: los debates que se han desarrollado en torno a las transformaciones en el ámbito cultural bajo la influencia de la globalización. Y los efectos de la globalización en la cultura urbana, tomando como referencia el contexto de las metrópolis latinoamericanas.

Canclini define lo cultural⁴¹ destacando su carácter procesual y la importancia de lo imaginario y de los actores que forma parte de este ámbito:

Un conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituimos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos

⁴¹ Canclini sigue a Appadurai, quien propone el uso de lo cultural (adjetivo), y no la cultura (substantivo), para evitar que se concibiera si fuera un objeto o una cosa (Canclini 1999, 62).

su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad (local y global) y los actores que la abren a lo posible (Canclini 1999, 62-63).

En cuanto a los cambios que se han ido produciendo en el ámbito cultural con respecto a la globalización, veíamos anteriormente a través de Scholte (2002) que ésta tiende a generar procesos de uniformización cultural irreversibles y que la dominación por parte de una cultura occidental –que se considera a sí misma universal– se ha entendido como un proceso inevitable de homogeneización global. Señala Baeza al respecto que:

Se trata de una difusión a escala mundial de un estilo de vida occidental bajo la forma de un marcado consumismo. Esta característica tiene necesariamente que ver con la modalidad misma de expansión del capitalismo a escala mundial: domesticar los hábitos de las poblaciones, infiltrar elementos de una cultura de consumo asimilable a lo propio, hacer mercados cautivos, y todo esto como condición misma de la reproducción del sistema (Baeza 2006, 19).

No obstante, existen otras teorías que se oponen a este posicionamiento, entendiendo que en la globalización operan procesos complejos que no llevan necesariamente a una creciente homogeneización sino más bien a la formación de expresiones culturales nuevas, fusionando elementos culturales nuevos y ya existentes. Canclini desarrolla, en este sentido, el término de la hibridación cultural para captar estas nuevas tendencias. Afirma el autor que:

La hibridación sociocultural no es una simple mezcla de estructuras o prácticas sociales discretas, puras, que existían en forma separada, y al combinarse generan nuevas estructuras y nuevas prácticas. A veces eso ocurre de modo no planificado, o es el resultado no previsto de procesos migratorios, turísticos o de intercambio económico o comunicacional. Pero con frecuencia la hibridación surge del intento de reconvertir un patrimonio (una fábrica, una capacitación profesional, un conjunto de saberes y técnicas) para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado (Canclini 1999, 112-113).

Resalta Canclini que el término de la hibridación cobra sentido en una constelación de conceptos, lo que permite superar dualismos como lo moderno y lo tradicional. La hibridación es de interés tanto para sectores hegemónicos de la sociedad, como también para los sectores populares. Para

los primeros porque en los tiempos de la globalización reconocen y toman en cuenta las diversas expresiones y las demandas de los sectores no hegemónicos, es decir que no se trata de una imposición del poder, sino de procesos de negociación. Por su parte, los sectores populares tienen estrategias para negociar y articular su posición frente a los sectores hegemónicos (Canclini 1999, 113).

Un punto importante que surge a partir de las reflexiones acerca de los procesos de transformación globales en la actualidad es acerca de las dinámicas de inclusión y exclusión de diferentes sectores en procesos y negociaciones que se producen dentro de una sociedad. Señala Canclini, que a pesar de las críticas legítimas a las visiones de una integración total y una absorción de los elementos culturales por una cultura hegemónica, no se puede “suponer que todo lo que no se deja encerrar bajo la pretendida homogeneidad de la globalización es resistencia” (Canclini 1999, 50), ya que también hay un deseo o una atracción para formar parte de la globalización y aprovechar de ciertos aspectos de ella. Es precisamente en este punto en donde se conecta el tema de las influencias de la globalización en el ámbito cultural con la formación de oposiciones y propuestas alternativas en las ciudades.

Adicionalmente, antes de introducir a la teorización acerca del sujeto urbano en la actualidad, llamamos la atención sobre cambios en el ámbito político, particularmente en la importancia de los gobiernos locales en cuanto a sus competencias y estrategias de enfrentar nuevas circunstancias urbanas. Eso es porque las administraciones locales muchas veces cuentan con amplias competencias en la regulación de los espacios urbanos, como por ejemplo en el diseño y el uso de espacios públicos, los sistemas del transporte, la infraestructura, o la oferta cultural de una ciudad.

Como puede observarse, en el proyecto neoliberal, la dimensión urbana, definida como la base territorial del proceso de acumulación sustentado en el libre juego de las fuerzas del mercado, resulta clave en el proceso de reproducción del capital y de ahí el impulso a estrategias como la descentralización, que procuran transferir a las ciudades y a sus gobiernos la responsabilidad de estructurar su territorio y su sociedad de acuerdo con las necesidades del capital, es decir, hacer funcionales a la ciudad y su gobierno en la expansión del capitalismo en los términos impuestos por el mercado. En todo caso, se pretende hacer del gobierno de la ciudad el agente capaz de

diseñar y llevar a cabo estrategias que le permitan hacer la gestión de las necesidades del capital y mantener un orden social que posibilite la nueva forma de acumulación, es decir, generar las llamadas “condiciones locales” adecuadas para atraer al capital, que busca territorios con las facilidades necesarias para su reproducción más ventajosa (Ornelas Delgado 2004, 157).

Debemos tener en cuenta el momento estratégico y la creciente importancia de los gobiernos locales en el desarrollo urbano actual, específicamente en cuanto a la asignación de espacios dentro de la ciudad.

A pesar de la fragmentación del ámbito urbano en el contexto globalizado actual, enfatiza Harvey –como también lo hacen Sassen y Mattos– las contradicciones del sistema capitalista se vuelven más visibles en todas las escalas espaciales, abriendo camino a la formación de oposiciones variadas. En este sentido, señala Harvey que “es precisamente en estos contextos localizados donde se forman también mil y una oposiciones a la globalización capitalista” (Harvey 2000, 102). Nos señaló este mismo autor, que estas transformaciones urbanas más y más rápidas en las realidades de las personas, provocan impresiones de inseguridad y la pérdida de control en el individuo, lo que nos lleva a otro elemento central, que es el sujeto urbano.

1.3. El sujeto urbano – diversificación de respuestas a nuevos desafíos de la globalización desde el individuo

El sujeto urbano es él que ocupa y gestiona el espacio urbano, generando representaciones de sí mismo, pero también de su entorno, lo que le permite generar sentidos dentro de sus prácticas cotidianas⁴² (Cavallín 2008). La misma complejidad que se hace patente en los procesos ligados a la globalización se refleja también en las respuestas y contestaciones sociales de los individuos con respecto a dichos procesos. Muchas de estas respuestas y propuestas tienen como marco de desarrollo el espacio urbano y han tomado diversas formas y articulaciones, desde lo local pasando por lo nacional e incluso lo global dentro incluso de movimientos de enorme

⁴² El concepto del sujeto urbano fue abordado desde distintas perspectivas, como por ejemplo la identidad urbana, el *habitus* o las representaciones sociales. Una discusión conceptual de las diferencias y continuidades de estos diferentes conceptos desarrolla Rizo (2005), no obstante nos limitamos en este trabajo a la definición del sujeto urbano dado arriba.

envergadura como puede ser el llamado movimiento antiglobalización y/o alterglobalización.⁴³. Debido a la especificidad del desarrollo urbano, y consecuentemente las particularidades de las contradicciones que surgen en estos procesos, señalaremos algunas contradicciones y respuestas para el contexto latinoamericano, que no necesariamente son los mismos en Europa, América del Norte o Asia.

Entre las principales contradicciones que surgen en el ámbito urbano latinoamericano, como señala Borja (2012), están

La informalidad del desarrollo físico, la enormidad de las desigualdades sociales, la persistencia de la pobreza urbana, la percepción social de que se da una creciente y casi incontrolable violencia urbana, la muy objetiva realidad de las dinámicas que conllevan insostenibilidad (despilfarro de suelo, contaminación del agua y de la atmósfera, agotamiento de recursos hidrológicos, graves carencias de redes de saneamiento y de sistemas de eliminación de residuos, etc.), el aumento del desempleo y en algunos casos del analfabetismo y de la mortalidad infantil (Borja 2012, 135).

Como señalaban Sassen y Harvey las ciudades son espacios en donde se manifiestan de forma visible las contradicciones de la globalización, y también es en ellas en donde se forman manifestaciones diversas de resistencias y reivindicaciones sociales y políticas. Por ejemplo, en el caso del tercer área de los cinco señalados por Mattos (2002), que es la valorización del suelo urbano por la entrada masiva del capital especulativo que produce paisajes urbanos cada vez más fragmentados y desiguales, se generan contestaciones en forma de colectivos para el derecho a la vivienda digna. Precisamente, conectado con la problemática del uso del suelo y el mercado inmobiliario tenemos el ejemplo del movimiento okupa, que en este sentido puede ser entendido como forma contestataria desde los sujetos urbanos a una nueva problemática conectada con manifestaciones concretas y tangibles en la vida diaria de estos sujetos.

2. Otros lugares – las heterotopías y la construcción social del espacio

Uno de los pensadores principales que reconoce el rol del espacio para el análisis de fenómenos

⁴³ Los dos términos muchas veces se suele usar como sinónimos, aunque una diferencia radica en que mientras la palabra antiglobalización enfatiza en el aspecto del rechazo a la globalización neoliberal, alterglobalización subraya las propuestas alternativas que surgen desde los diferentes actores que forman el movimiento.

sociales es Henri Lefebvre. En su obra “la producción del espacio” de 1974, Lefebvre se interesa por el funcionamiento de las sociedades a un nivel macro, como en la vida cotidiana de los sujetos, específicamente en el ámbito urbano. Lefebvre insiste en la unidad de las categorías, es decir que no puede existir una categoría sólo económica o sólo política o sólo cultural. Afirma así que “la teoría pretendida [...] podría designarse por analogía como ‘teoría unitaria’ [cuyo] propósito es descubrir o confeccionar la unidad teórica entre ‘campos’ considerados de forma separada”, los cuales son el “lógico-epistemológico”, el “espacio de la práctica social” y el campo de lo sensible, incluyendo en éste imaginarios, experiencias, el mundo simbólico y utopías (Lefebvre 2013, 72).

Con esto el autor se posiciona en contra de cualquier reduccionismo o simplificación y resalta la complejidad de lo urbano. Específicamente critica la línea del urbanismo funcionalista, que tiende a fragmentar las unidades espaciales urbanas y ve al espacio bajo criterios de su valor de cambio y no según las percepciones y necesidades de sus habitantes. Eso se repercute en las políticas y la planificación urbanas.

En términos generales parte el autor de que cada sociedad está caracterizada por un modo de producción y por regímenes sociales específicos que producen un tipo determinado de espacio. Así afirma que “el espacio (social) es un producto (social)” (Lefebvre 2013, 86), un campo de disputa permanente de diferentes actores sociales, y por lo tanto un instrumento de poder de la clase dirigente. Para Lefebvre la realidad social se puede entender únicamente tomando en cuenta las fuerzas que actúan en ella, tanto en la estructura como en la superestructura. La división del trabajo no está basada en un consenso social entre los diferentes miembros de una sociedad, sino depende de cómo se establece el poder, es decir enfatiza sobre el conflicto inherente al capitalismo. Afirma en este sentido que “la autonomía (relativa) del espacio como «realidad», resultante de un largo proceso – sobre todo bajo el capitalismo y neocapitalismo -, introduce nuevas contradicciones”, las cuales se manifiestan en la “relación dialéctica [entre] lo percibido, lo concebido y lo vivido” (Lefebvre 2013, 98). Las desigualdades sociales que se generan necesariamente dentro del modo de producción capitalista, necesitan ser legitimadas por medio de leyes, costumbres, ideologías e instituciones económicas y sociales, es decir la superestructura (Lefebvre 2013, 105).

2.1. El concepto de heterotopía de Lefebvre y las diferencias con la conceptualización foucaultiana

Lefebvre reconoce tres esferas conceptuales del espacio: las prácticas espaciales, que es el espacio percibido, es decir la experiencia material que vincula la realidad cotidiana (el uso del tiempo) con la realidad urbana (flujos de personas, mercancías, o el dinero) y engloba la producción y la reproducción social; las representaciones del espacio, que es el espacio concebido, el lugar de los expertos, científicos, y planificadores. Esta dimensión representa el espacio de signos, códigos de ordenación, fragmentación y restricción; finalmente, los espacios de representación, el espacio vivido. Es ahí en donde habita la imaginación y lo simbólico y en donde se materializa la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial, es decir, en donde existe el potencial de las transformaciones sociales (Lorea 2013, 15).

Estas esferas están constituidas por isotopías, heterotopías y utopías. Consideramos que las experiencias de ocupación de espacios urbanos en Quito se pueden entender desde el término heterotopía, por eso es de suma importancia distinguir entre los tres conceptos y entender los debates que se han dado al respecto. Vamos a exponer primero el concepto de la isotopía y de la heterotopía, para después analizar el concepto de la utopía a más profundidad. Finalmente explicaremos la diferencia entre la utopía y la heterotopía, argumentando por qué el concepto de la heterotopía es más adecuado para el caso de estudio.

Según Lefebvre las isotopías son el espacio de la repetición, los lugares análogos. Las isotopías son partes del espacio “comparables, que pueden ser leídas (en los mapas, en los recorridos, en las imágenes más o menos elaboradas por los ‘sujetos’) de forma que es posible relacionarlas”. En otras palabras, son “lugares de lo idéntico, idénticos lugares. Orden próximo” (Lefebvre 1970, 134). Las heterotopías, sin embargo, son otros lugares. Resalta el autor que dentro del espacio urbano existe una relación compleja entre las isotopías y las heterotopías, ya que las heterotopías son “el otro lugar y el lugar del otro, excluido e implicado a la vez. Orden lejano. Entre ambos [isotopías y heterotopías], espacios neutros: encrucijadas, lugares de tránsito, lugares que no son nullos, sino indiferentes (neutros)” (Lefebvre 1970, 134).

El último elemento que constituye las diferentes esferas del espacio, son las utopías. Ellas son

para Lefebvre “lo que carece de lugar, el lugar de lo que no ocurre y de lo que no tiene sitio, el lugar de lo que está en otra parte” (Lefebvre 1970, 135). Aunque las utopías no se materializan en el espacio concreto, están presentes y son indispensables para entender su visión diferencial de lo urbano. Como resumen Best y Strüver con respecto a las categorías señaladas por Lefebvre:

If Lefèbvre evades a clear definition of utopias in space but defines them as opposed to ideology, he locates isotopias and heterotopias within ideology, within a dominant practice of space, as opposed elements defined by this opposition. Lefèbvre's concept demonstrates how the spatialisation of deviance is only a product of a division into iso- and heterotopias, defined by hegemony. A definition through place is thus automatically a definition through a dominant practice - *it is not the construction of an alternative code* (Best and Strüver 2000, 3, énfásis nuestro).

Lo interesante de la cita radica precisamente en la observación de que el hecho de estar tanto por dentro como por fuera, a veces incluido a veces excluido, no significa que las heterotopías necesariamente buscan y logran formular un código que desafíe el orden hegemónico establecido.

Su concepción de las heterotopías supone, en cierta manera, una respuesta a la idea que sobre este concepto propone el teórico Michel Foucault. Para éste las heterotopías son “lugares que se oponen a todos los otros, que están destinados de algún modo a borrarlos, a neutralizarlos o a purificarlos”, es decir que son “contraespacios” o “utopías localizadas” (Foucault 2010, 20).

El primer tipo de heterotopía que refleja Foucault es la de la crisis, en la cual se desarrollan actividades de manera escondida de la sociedad. La segunda es la desviación, en la cual se desarrollan actividades no aceptadas por las normas sociales, al margen de la sociedad. El ejemplo por excelencia de este tipo de heterotopías es la cárcel, que por mantener el comportamiento no deseado encerrado y fuera de la sociedad, permite seguir la ilusión de normalidad fuera de ella. La heterotopía también puede ser un lugar concreto que contiene varios lugares normalmente incompatibles, como por ejemplo un jardín planificado. El cuarto tipo, es la heterotopía ligada al tiempo de manera eternizante, por ejemplo el museo, que expone objetos de diferentes épocas en un sólo lugar o un cementerio. La quinta heterotopía también tiene que ver con la noción del tiempo, sin embargo de manera temporal, es decir sólo en ciertos momentos

festivos o rituales. Estas heterotopías se caracterizan por ser accesibles públicamente, pero también restringidas por criterios específicos (Foucault 2010, 21-29). Foucault establece igualmente que las heterotopías son:

La impugnación de todos los otros espacios, una impugnación que pueden ejercer de dos maneras, bien[...] creando una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado, como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso (Foucault 2010, 30).

Hemos visto que la concepción de heterotopía en Foucault refleja un análisis que está centrado en y pensado desde los márgenes de la sociedad, resaltando así relaciones de poder desde los sujetos. Es justamente esta cuestión la que critica Lefebvre, que entiende la propuesta foucaultiana como una invisibilización de las implicaciones políticas y estructurales de la construcción social del espacio. Además, uno de los objetivos principales de Lefebvre ha sido encontrar un código espacial diferente al dominante, que permita pensar lo casi imposible, generando así prácticas diferentes (revolucionarias), que en un momento de irrupción llevarán a la colectivización de los comportamientos cotidianos distintos de la práctica hegemónica (Lorea 2013, 13).

2.2. La crítica del concepto de heterotopía en Harvey: el “utopismo dialéctico”

Ahora bien, es igual importante ver las críticas que se ha hecho a ambos autores desde la contemporaneidad, ya que están de acuerdo Lefebvre y Foucault que el ámbito urbano está siempre en movimiento, pues en el cambian constantemente las relaciones y estructuras. Para ello vamos a exponer la crítica que formuló David Harvey, abogando por el no rechazo del término utopía. Nos dice Harvey que desde la formación de las ciudades, siempre han convivido distintas imágenes de ellas (positivas y negativas) y por lo tanto el pensamiento utópico está (y siempre ha estado) presente en la construcción de lo urbano. Él distingue entre dos tipos de utopías, el utopismo espacial y el utopismo procesual.

En ambos casos el problema que destaca Harvey –y que llevó al rechazo del pensamiento utópico como elemento importante dentro de las Ciencias Sociales– radica precisamente en el “fracaso” de las utopías en la historia. La utopía se relacionó, por un lado, con la libre imaginación de los seres humanos pero también con la existencia de autoridad y control. Ambos utopismos

degeneraron “en el transcurso de la materialización en conformidad con el orden establecido” (Harvey 2000, 196). Es decir se materializaron en un utopismo del mercado, caracterizado por el predominio de la idea de la autoregulación de los mercados, avance tecnológico y consumo.

Harvey (2000) aboga por un “utopismo dialéctico”, que es un “utopismo espacio-temporal”. Para Harvey, el rechazo de Lefebvre al utopismo se debe principalmente a que lo entiende únicamente desde su forma espacial y enfatiza en el autoritarismo inherente a éste, pensando en utopías realizadas históricamente que llevaron a regímenes autoritarios. Para Lefebvre la producción del espacio debe hacerse de forma abierta, mientras Harvey considera que no hay posibilidad de una materialización de posibles alternativas sin cierto cierre o clausura (permanente o temporalmente). Concluye, por consiguiente, que querer evitar el cierre o el control “es abrazar un romanticismo agónico de nostalgia y deseo perpetuamente incumplidos” y que esta percepción lleva a “dejar los espacios reales de cualquier alternativa frustrantemente indefinidos” (Harvey 2000, 212).

Harvey entiende la globalización como la utopía de la burguesía materializada de una manera degenerada, a la cual hay que contraponer proyectos nuevos “no necesariamente como otros espacios, sino como verdaderas alternativas a los espacios producidos por el capitalismo, es decir espacios y espacialidades anticapitalistas” (Delgado 2003, 192). En este sentido “Harvey propone construir una utopía que integre en forma dialéctica el proceso social y la forma espacial, que tenga en cuenta los problemas materialistas de la autoridad y el cierre. La autoridad legítima que no desborde en autoritarismo y el cierre temporal o permanente, que limite la utopía, la materialice y la despeje de toda broza idealista” (Delgado 2003, 192).

En el prólogo de la edición de 2013 a *La Producción del Espacio* Martínez Larea afirma que:

La utopía mental (...), confabulada con el mundo de las imágenes y del espectáculo, difumina las problemáticas presentes o, en algunos casos, ni siquiera se acerca a ellas. El experimento y la especulación mental hacen inoperante la utopía, manteniéndola en el rango de la abstracción. En ésta, el mundo futuro proyectado, ideal, se dibuja bien como un enclave cerrado, hermético, aislado, fuera del espacio (y del tiempo), o bien como un espacio permanentemente abierto, sin afrontar en ningún momento el cierre, los límites, ni la cuestión de la autoridad. Es cierto [...]

que la apuesta de Lefebvre por una determinada organización del espacio, esto es, una organización socialista del espacio, adolece de cierta vaguedad en su definición, corriéndose el riesgo de no afrontar el problema del cierre y la autoridad (Larea 2013, 26).

En cuanto a la postura foucaultiana acerca de la utopía, Harvey afirma que acaba cayendo en el mismo problema encontrado en Lefebvre, lo que le lleva a trabajar con la noción de la heterotopía. Señala Harvey que en un inicio Foucault pensó el concepto de heterotopía solamente en su dimensión discursiva, pero que posteriormente intentó darle un fundamento material. Esto le permitía darle un lugar concreto a lo imaginado y además consignar un lugar a lo “otro”, fuera de las normas y estructuras, es decir darle un lugar a la alteridad, que incluye a las utopías discursivas. Define Hetherington (1997) el concepto de la heterotopía:

Como espacios de ordenamiento alternativo. Las heterotopías organizan un fragmento del mundo social de manera diferente a lo que les rodea. Ese ordenamiento alternativo las marca como Otro y les permite ser consideradas como un ejemplo de forma alternativa de hacer las cosas. [...] Las heterotopías, por lo tanto, revelan que el proceso de ordenamiento social es simplemente eso, un proceso más que una cosa (Hetherington 1997, citado por Harvey 2000, 213).

Harvey está de acuerdo con esta definición en lo que se refiere al carácter procesual de la formación de alternativas dentro del espacio urbano, y apunta a la posibilidad de la existencia simultánea de diferentes espacios en donde se pueden realizar otras formas de vida, por lo menos de manera parcial. Así, señala Harvey, esta concepción permitió a Foucault pensar en estos lugares como espacio desde donde se critica a las normas y estructuras que existen. No obstante, Harvey considera que el intento de escape de las problemáticas de la noción utopía a través del uso del concepto de la heterotopía ha fracasado. Argumenta que la heterotopía pensada así supone la posibilidad de que el poder se fragmenta y se dispersa en estos otros espacios. Resume Harvey que “el concepto de la heterotopía tiene la virtud de insistir en una mejor comprensión de la heterogeneidad del espacio, pero no ofrece claves respecto a cómo podría ser un utopismo espacial-temporal” (Harvey 2000, 214).

Si bien es cierto que Lefebvre no profundiza en la definición y las consideraciones acerca del concepto de la utopía, entendemos que el concepto de heterotopía es un instrumento adecuado

para el análisis de espacios ocupados urbanos. Recordemos que Lefebvre enfatiza en la relación dinámica entre las diferentes –topías dentro de la construcción y desconstrucción constante de lo urbano; también que las isotopías y las heterotopías están dentro de la práctica dominante que se ejerce sobre el espacio, y sobre las relaciones económicas y sociales que lo constituyen. Existen por lo tanto “otros espacios” en el ámbito urbano que están insertos en dinámicas constantes de cooperación y confrontación, es decir que para poder existir y posiblemente materializar sus ideas alternativas deben aceptar su posición en el sistema. No compartimos la crítica de Harvey de que la noción de heterotopía propuesta por Lefebvre no está definida de manera suficiente, es precisamente en su definición abierta en que reside la utilidad del concepto, ya que así se puede dar cuenta de la existencia simultánea de espacios contestatarios diversos en lo urbano y su carácter heterogéneo.

Mientras Foucault piensa el concepto de la heterotopía desde los márgenes de la sociedad, es decir o bien como lugares en donde se refleja lo no deseado de la sociedad, o como lugares puros, “contralugares”, Lefebvre los define como “otros lugares”. Eso es importante, ya que la construcción de espacios diversos en las ciudades no necesariamente está conectada con la crisis o la desviación, sino que son prácticas diarias que permiten establecer rutinas dentro de un sistema existente, con el cual existen relaciones simultáneas de confrontación y negociación. Es así que “las heterotopías son, en efecto, el sentido de reelaboración constante de las definiciones, de las propiedades, de los tiempos y los espacios de la vida urbana, impugnaciones que se manifiestan con el rigor de lo adverso” (Posada 2014, 118). Además añade Posada:

Se dice que la crisis que se presenta —o la heterotopía que resulta— parte de la desconfianza de los individuos en que podrán satisfacer sus anhelos [...] La heterotopía, entonces, dialoga para crecer, para incluir, para democratizar, para conquistar el desarrollo económico y la justicia social, conquista que puede ser legal o ilegal (Posada 2014, 119).

Capítulo 3

La Casa Uvilla: ampliando el ámbito cultural quiteño desde una iniciativa estudiantil ¿La ocupación urbana en Quito como formación de “otros espacios”?

Introducción

En este capítulo analizaremos el primer caso de estudio de la presente investigación, la Casa Uvilla, tomando en cuenta los dos objetivos específicos. Por lo tanto se describen y analizan primero los procesos de ocupación en la ciudad, dilucidando si los actores involucrados los conciben como la construcción de proyectos alternativos en su visión de lo urbano, de lo cultural y de la utilización de los espacios sociales y culturales existentes. Eso significa que nos hemos preocupado por construir la investigación a través de la percepción de las personas que ocupan o hacen uso frecuente de los espacios ocupados. Es importante tener presente el hecho de que esas percepciones pueden incluir intenciones políticas o personales (incluidas en las entrevistas o de manera consiente o no consiente) por parte de las y los entrevistados.

Las principales preguntas que nos ayudaron a entender el fenómeno se han basado en la significación del espacio ocupado para las personas que lo constituyen; las ideas subyacentes a los proyectos de ocupación; las formas de definición que las y los ocupantes han ido asignando a los espacios en donde participan; o los factores que según los/las participantes influyeron en la decisión de la toma de estos lugares. Por otra parte, nos ha interesado indagar sobre los impactos de dichos espacios ocupados, según la percepción de las personas involucradas, en el ámbito urbano y cultural en Quito, y entender si existen influencias de tipo global en su aparición, es decir si la posibilidad de que surjan estos procesos y espacios tiene que ver con efectos conectados con la globalización en la ciudad.

En segundo lugar, nos centramos en las dinámicas de tensión y cooperación que se dan en los espacios ocupados con los actores sociales que participan en ellos y los actores estatales y privados que gestionan y organizan la ciudad. Tomando en cuenta el marco teórico de la investigación, nos interesa sobre todo mostrar que el relacionamiento de los espacios heterotópicos con actores estatales y privados se caracteriza por la presencia tanto de momentos de colaboración como de confrontación, pero no necesariamente significan una ruptura o un

intento de ruptura con el orden establecido.

Recordémonos que la Casa Uvilla está ubicada en la parroquia urbana Belsario Quevedo en el barrio-sector Miraflores, al centro-norte de la ciudad (véase mapa 1 pág. 7). La Casa Uvilla es una casa ocupada cerca de la Universidad Central, en la que la mayoría de las actividades tiene una fuerte conexión con lo artístico. La dueña del terreno y del edificio de la Casa Uvilla vive desde hace varios años fuera del país. Esta ocupación mantiene hasta el momento su estatus ilegal, es decir no existe un respaldo legal que abale su uso como podría ser un comodato. La gente que conforma el núcleo de las personas ocupantes son sobre todo estudiantes de la Universidad Central de las carreras de arte escénico y plástico o teatro y danza.

El capítulo se estructura así en dos partes, congruentes con los dos objetivos específicos señalados arriba. La primera parte se centra así en primer lugar en las razones por las que surge la Casa Uvilla como centro cultural ocupado, es decir por qué la gente opta por la vía de la ocupación y cuál es la especificidad de la ocupación en el contexto concreto de Quito. Posteriormente, nos acercamos al significado que las personas involucradas le dotan a este espacio. Después de analizar los límites y alcances que tiene este caso en el ámbito cultural y urbano, veremos por último las influencias que tienen los procesos de globalización en la aparición de la Casa Uvilla.

La segunda parte se dedica a analizar las relaciones que se establecen entre la Casa Uvilla y diferentes actores sociales que influyen en el ámbito urbano y cultural. Estos son instituciones públicas, sobre todo el Ministerio de Cultura, el Municipio y la policía, y actores de la sociedad civil, que es la dueña del espacio y edificio, otros proyectos de este tipo y el ámbito cercano a la Casa Uvilla.

Primera parte

1. La ocupación como forma contestataria a la imposibilidad de acceso a espacios diversos en la ciudad. La Casa Uvilla- formación de “otro espacio” desde la comunidad estudiantil

Lefebvre (1974) señalaba que las heterotopías se conforman conjuntamente a las isotopías, siendo parte de las dinámicas de construcción de lo urbano. No obstante, mientras las isotopías son

lugares de lo idéntico, es decir claramente identificables para los sujetos, como un espacio público planificado que tiene replicaciones similares dentro de la ciudad y una funcionalidad clara, las heterotopías son otros lugares que carecen de estas características. Las heterotopías se caracterizan entonces por no tener una funcionalidad única sino que en ellas se conjugan varias funciones y significados, distintos a los del espacio que las rodea. Eso significa que en una ciudad necesariamente están presentes, al mismo tiempo, espacios idénticos: avenidas, parques, centros comerciales, etc., y los “otros lugares”. Argumentaremos en las siguientes páginas por qué el presente caso puede ser entendido como espacio heterotópico, tomando en cuenta específicamente su condición de ocupación urbana.

1.1 La Casa Uvilla, un fenómeno estudiantil en la búsqueda de alternativas al problema de la gestión cultural en Quito

El fenómeno de las ocupaciones de espacios en barrios centrales en Quito es relativamente reciente y no se ha dado de una manera muy extensa. En este sentido, para poder explicar el surgimiento de estas experiencias es importante entender tanto el proceso de su formación, como también la visión que tiene la gente del significado de los espacios.

La Casa Uvilla surge como fenómeno estudiantil, siendo la gran mayoría de las y los ocupantes estudiantes de la facultad de arte de la Universidad Central del Ecuador (UCE), ya sea de arte plástico, danza o teatro. La gente que visita y colabora esporádicamente en el espacio también suelen ser de otras facultades y universidades. Se genera precisamente en un lugar a pocas cuadras de la UCE, después de que un espacio que hasta este momento era asignado al uso de las y los estudiantes de artes para hacer teatro, exposiciones u otro tipo de expresiones culturales, fuese cerrado. Mauricio, estudiante de artes plásticas de la UCE y ocupante activo en la Casa Uvilla desde las primeras mingas, nos contaba cómo llegó a la Casa Uvilla poco tiempo después de la ocupación inicial:

Yo llegué acá buscando igual un espacio, porque hicimos un taller de poesía. Entonces nosotros, este taller estaba ubicado en un espacio en la Central donde vivían los conserjes y que se quedó botado. Y entonces cuando destruyeron para construir más edificios, nosotros fuimos a una aula tan chiquita y luego ya, sólo fuimos desplazados y empezamos a buscar espacios. Y claro, en este momento coincidía que ponían como cartelitos, invitando a mingas (Mauricio, Casa Uvilla,

julio 2016).

Desde el entendimiento de las personas que manejan y promueven el espacio, la existencia de la casa Uvilla se arraiga en una problemática concreta que tiene que ver con la concepción sobre la cultura y los espacios dedicados a su desarrollo en Quito. Ni en la errática planificación urbanística implementada a lo largo del tiempo –como vimos en el capítulo primero– ni en los discursos políticos que se han presentado en torno a la ciudad se ha considerado el ámbito cultural como un factor importante de desarrollo urbano, históricamente ha tenido, de hecho, muy poca relevancia. Como afirma Fernández refiriéndose a los años 1990:

No se incluyó como una prioridad de la agenda política a “lo cultural”, menos aún a “la implantación efectiva de políticas sustentadas en la diversidad o en la interculturalidad” (Ministerio de Cultura 2007, 22). El sector cultural estaba caracterizado por una débil institucionalidad, ausencia de espacios y mecanismos públicos, una concepción monolítica y unicultural de la identidad nacional en lo social y en lo educativo, y la constante violación de los derechos culturales de amplios grupos de la población (Fernández 2016, 78).

Es en la articulación de factores de distinta densidad histórica y de ámbito interno y externo (colonialismo, regionalismo, irrupción de la industria cultural estadounidense, etc.) que en el ámbito de la cultura en Ecuador, y por ende en Quito, se ha ido produciendo, según lo explica Sylva,

El continuado vacío de políticas públicas en el campo cultural, el caos y la dispersión institucionales, la inexistencia de un Sistema Nacional de Cultura y un tipo de relación establecida entre el Estado y los/as gestores culturales mediada por el clientelismo y la discrecionalidad en la asignación de recursos y en la facilitación del acceso a los espacios públicos (Sylva et al. 2011, 42).

Solo recientemente se han podido ver ciertos esfuerzos por parte del Estado y de la administración local de la ciudad por entender la presencia de los espacios culturales como un

elemento clave de las políticas públicas, y como parte de la planificación de la ciudad moderna.⁴⁴ Este cambio fue no concebido o ignorado en los discursos de las personas entrevistadas. Como nos comenta Carlos Arboleda, funcionario en el Ministerio de Cultura, sí hubo una preocupación por el tema de la cultura en la ciudad:

Desde tengo memoria siempre ha existido el Ministerio de Educación y Cultura, después de Cultura y Deporte, después de Cultura y Patrimonio, luego de cultura solo y ahora otra vez de Cultura y Patrimonio - el tema cultural en el Ecuador y particularmente en Quito cobra mucha importancia a partir de los años 50 con la creación de la Casa de la Cultura, pero es una visión muy de su época, en la cual la cultura está vista como actividad artística de herencia occidental. Hubo un cambio, ahora hay la idea de que toda actividad humana es herencia cultural, el saber vivir es un hecho cultural, eso es lo que determina tu cultura, no solo los artes. Tenemos una visión de la cultura muy euro centrista porque qué es la cultura, es la música, la danza etc, y si lo es, pero también es cultura el cómo te vistes, cómo hablas y qué comes y todo lo que pasa en tu entorno. *Pero siempre había una preocupación por la cultura, solo cambian los enfoques que te dicen una u otra cosa.* (Carlos Arboleda, en conversación con la autora, junio 2016, énfasis nuestro).

Aun así estos espacios han estado vinculados, primero a una forma centralizada de entender la cultura que se ve en la propia distribución de los espacios culturales oficiales (centro y centro-norte de la ciudad) tal y como vimos en el mapa 5 (p. 39); segundo, a una concepción de los espacios de oferta y producción muy restringidos, que impiden la formación de jóvenes para que estos puedan ganar experiencia profesional o desarrollar formas de expresión cultural diversas a las definidas por el gobierno local o el Estado.

Sin que haya oportunidades ni por parte del municipio ni por parte de la universidad para la

⁴⁴ Es solo en el último periodo gubernamental que se realizan más esfuerzos por redefinir la cultura y reconocerla como elemento importante para la sociedad ecuatoriana. Este nuevo protagonismo está enmarcado en la Revolución Ciudadana que impulsó desde el año 2007 el gobierno de Rafael Correa. Se crea así el Ministerio de la Cultura que pretende institucionalizar la actividad cultural y generar un mayor control estatal sobre la cultura tanto a nivel nacional como local. Otros aspectos en el proceso de centralizar a la cultura son la declaración del desarrollo cultural como política de Estado (2007) y la creación del Sistema de la Cultura Nacional, anclado en la nueva constitución ecuatoriana de 2008 (López Jaramillo 2013, 12). Este nuevo protagonismo del Estado ecuatoriano y el intento de la institucionalización del ámbito cultural tienen consecuencias directas sobre la estructura institucional.

formación y la adquisición de experiencia laboral de jóvenes artistas, la recuperación de espacios urbanos se ha transformado en una forma interesante de acceder a lugares de práctica y de exposición pública o de establecimiento de contactos profesionales. Roberto, estudiante de la UCE de Ciencias Políticas, que participa en el proyecto de la Casa Uvilla desde el inicio, afirmaba al respecto:

No es la revolución del mundo, un espacio cultural, simplemente es una respuesta a una carencia de, una real carencia de espacios. Tienes una universidad completamente cerrada a nivel administrativo, es decir la universidad no está pensada para los estudiantes, o sea no está pensada para que la gente produzca ciencia o cultura, no no no... Está más bien pensada para producir mano de obra barata en serie. Claro entonces fue súper interesante ver a la Uvilla, para mí si desde el primer momento como una flor que creció en el medio de un basurero. O sea una posibilidad de construir y vivir otra experiencia en un momento en que todo el mundo te dice, no puedes hacer esto o esto, un esquema cultural, en general muy burocratizado. Terriblemente burocratizado (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Esta afirmación expresa la percepción de los jóvenes en cuanto a la falta de oportunidades dentro de la academia, en este caso la UCE, y también la carencia de posibilidades de participación en la administración y el uso de los espacios existentes. Ese no sentirse representado dentro de los espacios universitarios provoca que el surgimiento de ocupaciones en barrios centrales, en el caso de La Uvilla cerca de la UCE, parece muy atractivo como “posibilidad de construir y vivir otra experiencia”.

Poder empezar a ejercer sus actividades profesionales ya durante los estudios y también después de terminar la carrera es de suma importancia, debido a las dificultades que enfrentan las y los jóvenes artistas en cuanto a su inserción en un mercado laboral restringido y extremadamente competitivo. Clara, estudiante de artes plásticas en la UCE, describe las dificultades en cuanto a iniciar una carrera como artista en el ámbito cultural quiteño de la manera siguiente:

Hay como un antes y un después de la Uvilla porque en la práctica es mucho más complicado de lo que te dicen en la academia. Eh, en gestión cultural, en didáctica, en todas las materias teóricas hay una visión de las cosas desde la academia. Pero cuando ya lo tienes que vivir en la realidad es totalmente distinto. Y eso es lo que a la mayoría de las personas graduadas les

sucede. No encuentran trabajo, no encuentran espacios. Como estas mismas limitaciones que te dan los circuitos culturales quiteños ya formales o legales, es muy difícil. Pero en algún momento todos somos nuevos y tenemos que empezar a crear. Eso nos permite el espacio de la Uvilla (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Pero no solo la universidad pública es percibida como espacio altamente limitado y reglamentado, sino los espacios culturales existentes en general debido a un entendimiento conservador de lo que se entiende como arte y expresión cultural y que estos jóvenes perciben como repetitivo y poco innovador. Este entendimiento que predomina en los círculos artísticos quiteños, es característico del desarrollo histórico de las instituciones culturales oficiales del Estado asentadas en la ciudad.⁴⁵ Según Mauricio la aparición de espacios como la Uvilla aparecen por una cuestión concreta:

Los espacios más institucionalizados digamos, la Casa de la Cultura, el Municipio, el Estado están promocionando el mismo arte copiado entre generación y generación. Y claro, ahora empieza a aparecer con mayor fuerza esto, por esta misma falta, por esta misma necesidad. Faltan espacios, especialmente otros espacios, la gente viene acá, viene a ver qué hay, o sea también te agota el modo en el que se te presentan una obra de arte, te agota el modo en que te digan como debes percibir el arte (Mauricio, Casa Uvilla, en conversación con la autora, julio 2016).

En este sentido se plantea desde la Casa Uvilla otra manera de la expresión artística, al mismo tiempo que representa una crítica a la visión de la cultura desarrollada ya desde los años 1940 a

⁴⁵ Se trata del Banco Central del Ecuador o Banco del Estado (BCE) (1925), la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) (1944) y el Instituto Municipal de Cultura (1953). La CCE se emplaza como “institución rectora de la actividad cultural nacional [que] fue el resultado del enfrentamiento de la lucha simbólica, del período previo, por la definición «verdadera» de la ecuatorianidad” (Polo 2002, 53). Ese periodo previo está marcado por la pérdida de territorio en la guerra con Perú. A partir de la promulgación de la Constitución 1967 el BCE empieza a cobrar importancia en lo cultural, mientras que la CCE disminuye su influencia. La gestión cultural del BCE muestra un enfoque en el patrimonio cultural material, especialmente en los años setenta, cuando se realizaron numerosas investigaciones arqueológicas, además de su empeño en la organización de museos (Tranjero 2011); impulsa un trabajo importante editorial, y también en la generación de colecciones de diferentes objetos y la creación de bibliotecas. La cultura se concibe sin embargo de forma paternalista, ornamental, caritativa y solo dirigida a una parte de la sociedad (Moreira 1977). En la década siguiente, en pleno auge de las políticas neoliberales, cuando la visión de la cultura se transforma de nuevo (Tranjero 2011). Ahora no solo es vista como promotora de una identidad nacional sino que aparecen las industrias culturales como factor de interés para el poder. Finalmente, el Instituto Municipal de Cultura, que hoy en día pasa ser la Secretaría de Cultura (SC) no ha sido capaz de consolidar en sus 62 años de vida políticas culturales estatales coherentes y con una planificación de largo aliento.

través de la gestión cultural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la cual promocionó una idea de la cultura como “alta cultura” de las bellas artes, apreciando más lo extranjero frente a artistas nacionales.⁴⁶ A la vez, permite el proyecto de la Casa Uvilla desarrollar una manera distinta de entender el oficio del artista, en el sentido de romper con esquemas establecidos de reconocimiento en el ámbito cultural quiteño, creando oportunidades para artistas no consagrados, los que “recién empiezan a crear”.

El uso del espacio es muy diverso, no es posible por lo tanto reducirlo a una función clara y delimitada, es decir no es solo un teatro y no es solo una residencia, sino que cumple múltiples funciones para satisfacer las necesidades de las y los ocupantes y también la gente que hace uso de él. La diversidad de actividades y propósitos de la Casa, o dicho de otra manera, la carencia de funciones asignadas a ella, caracteriza a la Uvilla como un “otro lugar”, entendido en un sentido lefebvriano.

De igual manera, es muy interesante ver que, al contrario de otros espacios ocupados en el ámbito urbano en los cuales hay un lazo directo con determinadas orientaciones políticas, en este caso el espacio no se caracteriza por una vinculación ideológica concreta, lo que les permite construirse como un lugar diverso. La Casa Uvilla está abierta para propuestas diferentes, por lo que genera también un público muy diverso que entra y sale dependiendo de los eventos que en ella se producen. Como manifiestan Clara y Roberto:

La Uvilla no es de ningún partido político, de ninguna Iglesia y ninguna organización social. No es así de pensar que nadie más entra. Ninguna ideología política, religiosa o lo que sea. Yo creo que eso es uno de los aspectos más relevantes: no tenemos aquí ningún tipo de ideología y eso nos ha permitido que el espacio sea abierto para todo tipo de propuesta cultural que no tiene espacio en otro lugar (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

La Uvilla no es expresión de una movilización anti sistémica o anticapitalista o anti nada, es simplemente la necesidad de espacios para poder expresarse. Esa expresión debería ser posible

⁴⁶ La función inicial de la CCE estuvo orientada hacia las bellas artes, que se entendían como la expresión máxima de la cultura. Eso implicaba cierta influencia del arte extranjero y la valoración de artistas nacionales consagrados, generalmente formados en Europa o los Estados Unidos, a los cuales también se les promocionaban en el extranjero.

para todos, ¿no? Obviamente con sus limitaciones también, es decir que si discriminas a otros grupos o personas, ya tal vez no puedes usar el espacio. Pero en la Uvilla no hay una ideología oficial, digamos, o sea desde la casa (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Las personas entrevistadas perciben el espacio de una manera muy abierta, no obstante, en la observación participativa hemos identificado que las personas que frecuentan y solicitan el espacio tienen cierta afinidad con proyectos de este tipo. Eso significa que la necesidad de rechazar propuestas no es muy presente en la gestión del espacio, ya que personas que no comparten las ideas principales del proyecto no llegan a solicitar el espacio.

La Casa Uvilla se constituye, por lo tanto, desde un inicio como una respuesta desde la comunidad estudiantil a las limitaciones de la misma universidad, de la ciudad y de sus políticas culturales. En este sentido el lugar debería ser entendido como espacio que facilita la transición del ámbito universitario al profesional, ya que artistas jóvenes crean oportunidades propias de ejecutar su profesión. A diferencia con el otro caso de estudio, el Centro Tinku, la gente que se involucra activamente en el espacio no es del barrio o vive allí, sino que llegó al lugar a través de su vinculación con la universidad, lo que provocó el transitar frecuente por la casa, anteriormente abandonada, y llevó a la decisión de la ocupación para activar un espacio nuevo de trabajo. Por la no vinculación con ningún partido político o con otra organización, se establece así como espacio heterotópico, el cual se caracteriza por su carácter multifuncional.

1.2 El significado de los espacios heterotópicos para la gente que los ocupa y utiliza

La construcción social de un espacio se produce a través de generar sentidos y significados por parte de aquellos que los ocupan y los utilizan. En este sentido, Lefebvre enfatiza en la presencia simultánea de tres dimensiones dentro del espacio que forman parte del proceso de su construcción: el espacio percibido, concebido y vivido. Para poder entender el significado de los espacios es necesario no reducirlos solo a lo imaginario, que según este autor forma parte del espacio vivido, sino también tener en cuenta que el lugar se construye individualmente a través de la vida diaria y las rutinas de los individuos, lo que conceptualmente forma parte del espacio percibido. Finalmente, el espacio concebido representa lo planificado y lo dominante, e influye igualmente en la manera que la gente concibe los espacios urbanos, porque define las

oportunidades de negociación en el proceso de habitar el espacio. Es en este sentido que el sujeto urbano reacciona frente a contradicciones que se le presentan en su vida cotidiana, como veremos después, especialmente en el desarrollo urbano bajo las influencias de transformaciones conectadas con la globalización.

2.1 La Casa Uvilla, ensayo de otro mundo

Julia es estudiante de teatro en la UCE y actriz independiente y forma parte de la Casa Uvilla desde el inicio. Su concepción sobre la Uvilla es representativa de la mayoría de las personas que participan activamente dentro de la casa.

Creo que la casa Uvilla es revolución en Quito. Desde muchos puntos de vista. No desde todos puntos de visto, pero desde muchos si es revolución. Primero, desde lo visual. El hecho de que pases por un lugar en la noche y veas una fogata con gente cantando, es revolución para mí. El hecho de que vayas a un sitio y puedas sentarte como en tu casa a leer, es genial. [...]Aquí, yo en el trabajo así de organizaciones de ONG, del Municipio, del Ministerio veo como mucha hipocresía, mucha falsedad, muchos sueños demasiado no sé, sin pensar en la gente. Entonces lo que hace la Uvilla es, si pensamos mucho en el público. Pensamos mucho en la gente que va a venir acá y queremos que la gente se sienta bien, de que la gente no se sienta presionada, discriminada para nada. Entonces eso creo que habría que resumir entre todo, que en la casa se revolucione las mentes y toda la forma de ver (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Para las/los ocupantes la Uvilla supone un lugar diferente, con unas características que no habían podido encontrar en otros lugares. Es importante señalar la referencia constante a la existencia de “otros espacios culturales convencionales” percibidos como “hipócritas” y no orientados a las necesidades de sus usuarios. La concepción reiterada de este espacio como “revolucionario” indica claramente que para los integrantes la Casa Uvilla es algo radicalmente diferente. El hecho de que existe este espacio les permite construir una alternativa cultural a la experimentada en otros lugares; unos lugares caracterizados por reglamentos más estrictos y controles. Como señalaban Roberto y Julia:

Esta cosa de ¿Cómo me consigo trabajo, si todos los trabajos me piden experiencia? La Uvilla al

no ser un espacio nacido para prestigiosos es una alternativa real pues. Es un lugar para los que no tenían lugar antes pues. Es muy concreto, es como hay espacios digamos, que obedece a ciertos criterios, tienen un filtro, no puedes entrar a la Casa de la Cultura y hacer lo que quieras. En la Uvilla tienes la posibilidad de crear y expresarte (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, julio 2016).

¡Un espacio para expresar! ¡Un espacio para expresar lo que tengas dentro y también para crear e intercambiar! Entonces aquí hemos tenido intercambios porque todo lo que tenemos aquí no es nuestro, sino vino como donaciones. Hemos intercambiado conocimiento, hemos aprendido, hemos creado muchas cosas y hemos expresado. O sea el mismo hecho de ocupar es una forma de expresar (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Es así que, la casa también representa para sus integrantes una alternativa de estilo de vida, que rompe con lo que muchas personas asocian con el “ser artista”, es decir el imaginario socialmente establecido en muchas partes de la sociedad quiteña que considera a determinados tipos de artistas que están por fuera de los circuitos convencionales como “vagos” o personas socialmente marginales. Ramiro, estudiante de teatro de la UCE, y parte del núcleo central de la Casa Uvilla afirmaba en ese sentido: “nosotros, no es sólo de gente vaga y drogadicta como se cataloga no, en la mente. Sino que es de gente que está construyendo a diario, sale, hace música todos los días, va a hacer teatro en las calles, o sea hay una dignidad de por medio” (Ramiro, Casa Uvilla, junio 2016).

Las actividades que se llevan a cabo diariamente permiten construir rutinas compartidas, como es el caso en la organización de los eventos, la planificación para recaudar fondos para el mantenimiento del lugar o reuniones regulares para tomar decisiones en cuanto al espacio. Es ahí en donde la presencia constante o el vivir de las personas en la casa cobra una importancia especial, ya que eso permite la construcción de espacios de representación colectiva. Esa otra forma de vida, realizada dentro de este espacio, significa el alejamiento temporal de la cotidianidad, la cual está conectada con otra forma de vida dominada por el consumismo, y que no permite experimentar por ejemplo el trabajo en minga, el principio de la economía comunitaria a través de trueques o el tomar decisiones en forma plenaria. Es el caso tanto para gente que vive en el espacio como para las que forman parte del núcleo organizativo de la Uvilla

y que no viven allí. Dos de los integrantes Ramiro y Carlos, estudiante de danza de la UCE, señalaban al respecto:

Vivimos tan cerrados en el trabajo que nuestra vida es madurar, crecer, trabajar, tener familia, uno o dos hijos, morir y ya. Es como que esta forma cerrada de ver el mundo. Hay otras formas de vida. Yo sí creo que hay otras formas de vida que es lo que vamos haciendo a diario y por ahí también está el respeto para estas otras formas de vida, porque a la final somos lo que hacemos a diario. Y nosotros tratamos de respetar eso, compartir (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Estos espacios son una alternativa. Es una forma de sensibilizar desde otro punto de vista. También es artístico, si de ley, pero ya no quieres que te den dinero sino otra cosa. Y ya se alejan por un momento de su cotidiano, del consumo con dinero, es otra cosa. Es otra forma, así que es una alternativa, para que la comunidad, para que la gente vaya y se sensibilice de otras formas. Ya desde esta sensibilidad pienso que estás haciendo arte y cultura (Carlos, Casa Uvilla, en conversación con la autora, julio 2016).

Un eje fundamental en la construcción de la visión de la Uvilla es el tema de la sensibilización, en el sentido de que se busca crear apertura dentro de la sociedad quiteña a este otro tipo de experiencias artísticas y de vida, concientizando sobre la necesidad de abrir espacios para la expresión cultural de jóvenes, pero también sobre el hecho de tejer formas de relación diferentes con respecto a lo material. Las personas entrevistadas, sin embargo, no carecen de la conciencia que esa forma alternativa de vida no llega más allá del espacio mismo, que no es más de un alojamiento “por un momento” de la cotidianidad, ya que están inciertos en las dinámicas de las relaciones sociales y económicas de la sociedad. Eso significa que las preocupaciones por ganar dinero y cumplir con los requerimientos socialmente reconocidos (como por ejemplo un título universitario) están presentes constantemente, a pesar de un discurso que busca alejarse de eso.

En este sentido, la dimensión económica juega un papel importante en un doble sentido. Por un lado, para la gente que ocupa, el mantenimiento o el mejoramiento del espacio físico es un reto constante, ya que estos espacios no cuentan con ningún tipo de financiamiento fijo. Las nuevas adquisiciones y materiales para remodelar o arreglar partes de la casa se consiguen a través de la

economía solidaria, es decir trueques, o a lo sumo donaciones. Aquí es importante el tema del reciclaje, buscando llamar la atención sobre las formas de consumo desmedidas. La falta de recursos monetarios y materiales muchas veces impide la satisfacción inmediata de deseos y significa un proceso más lento en cuanto a la construcción del espacio físico, como por ejemplo construir nuevas áreas o mejorar espacios existentes en cuanto a su apariencia y su funcionalidad; pero eso también permite tejer nuevas formas de relaciones con actores de fuera del espacio. Como nos indicaba Ramiro:

Básicamente, nosotros no tenemos como para darle a un plomero que nos arregle los baños. Nosotros tenemos que hacer plomería y en medio de esta ignorancia ir aprendiendo. Todavía hay un pequeño charco en el baño principal. ¡Pero eso es enriquecedor! Nosotros no tenemos eso, hay otros lugares que tienen 20 mil dólares haga esto y esto. Nosotros estamos valorando desde el recoger algo. Eso, la misma palabra dinero es como un bloqueo. Nosotros vivimos en un mundo paralelo por eso, porque si hay actividades para recaudar dinero, un porcentaje, pero es mínimo. Son como 30% para la casa, 70% para quien organiza por ejemplo. Pero el resto de actividades son bajo trueques. Creamos este otro sistema de valorar cosas. Porque al final el trueque es como valorar. Es como valorar el espacio, es cosa de dignificación. Ver estas otras formas de compartir. El hecho de la igualdad. Porque nosotros siempre lo que queremos es que nadie salga perdiendo. Ni nadie salga pisando la cabeza a nadie. O sea los resultados tienen que ser de igual. Construyendo una igualdad a través del diálogo (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

La relación que desarrollan las personas con el espacio y el identificarse con el proyecto tiene mucho que ver con el hecho de invertir tiempo y esfuerzo en la construcción en conjunto, es decir el aprendizaje de nuevas facultades manuales o de organización que supongan una forma de interacción igualitaria con otros actores con propuestas e intereses diversos. En todas las entrevistas hechas en la Casa Uvilla se enfatiza mucho en la igualdad y el trato justo entre pares, que “nadie salga perdiendo”, que es una experiencia que parece recurrente en muchos otros espacios. Julia resume el significado de la Casa Uvilla:

Somos el síntoma que algo no está bien en la ciudad de Quito, culturalmente hablando. Si tuviéramos el acceso a espacio un poco más libre y de mejor manera, estos espacios no tendrían por qué existir. Realmente serían de vivienda o para algún otro fin, pero no exactamente

culturales y artísticos como estamos haciendo nosotros. Entonces si es complicado, porque al inicio empezó con otro modo con otras finalidades, pero ha ido mutando en la medida en que hemos visto la necesidad de activar no sólo un espacio, sino que general las personas que vienen aquí tienen un tipo de conciencia con respecto a qué está pasando en muchas esferas, no sólo en el arte, no sólo en la política, no sólo en la economía y no sólo en la ciudad de Quito (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Al inicio, el espacio estaba pensado fundamentalmente como un lugar para la expresión artística, a través de exposiciones de arte. Posteriormente, su significado y propósito fue transformándose, dándole mucha más importancia a la idea de ser “otro lugar”, y no simplemente una galería de arte alternativa. Este ser “otro lugar” implica la diversificación de las funciones y la construcción del espacio diferenciándose claramente con respecto a otros lugares que desde el discurso oficial se definen como espacios productores de cultura o de oferta cultural.

La Casa Uvilla ha devenido para sus usuarios una alternativa concreta que les permite vivir otra experiencia diferente a la que experimentan en otros lugares cotidianamente, por ejemplo en la universidad o en el puesto de trabajo. Es interesante también la idea de sensibilizar a otras personas a través de una práctica, no solo con talleres o acciones específicas, sino a través de la construcción en común de un espacio concreto, o dicho en lenguaje lefebvriano crear prácticas espaciales, aunque las y los ocupantes están conscientes de que estas prácticas si bien funcionan dentro de la casa, no son necesariamente aplicables fuera del espacio. Eso nos indica claramente que la visión desde los espacios de ninguna manera ignora las circunstancias dadas dentro de la urbe, como su funcionamiento económico, administrativo y social.

Esa apertura a la libertad, o un pasito más a la libertad es lo que hace que se desarrollen estas otras formas de pensar. Entonces ahora, que tenemos este pasito más de libertad siento yo, el ser humano se va sumando estos espacios, apoderarse, estas ideas de crear otros mundos. Y para mí la Uvilla si es el crear otros mundos. Es crear otro mundo frente al mundo de la represión, no sólo Quito, pero claro esto es nuestro contexto, no. Vivimos en un mundo paralelo a lo que es Quito, que es como en todas sociedades igual, y asumo que las okupas en todas partes también surgen por eso. Por este ensayo de otros mundos. Poder ensayar que se puede vivir de otras formas (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Experimentar con la creación de otros mundos y otras formas de vida más allá de la cotidianidad universitaria o laboral o del entorno social de Quito, hace que la Casa Uvilla sea entendida como un laboratorio para personas, mayoritariamente del ámbito artístico en formación, en cuanto al acceso y formas de usar un espacio para la expresión de arte, pero también en cuanto al relacionamiento entre diferentes actores sociales y formas organizativas.

3. Alcance y límites de los impactos de las ocupaciones en la ciudad de Quito

Para Lefebvre (1974) las heterotopías son aquellos lugares que necesariamente existen en una relación dinámica con las isotopías, entendidas estas últimas como lugares claramente definidos y aceptados dentro del orden establecido. Esto no quiere decir, sin embargo, que las heterotopías carezcan de una ubicación física, son lugares realmente existentes, los cuales si bien tienen un espacio identificable en el territorio no pueden ser clasificados en cuanto a sus funciones. La noción de heterotopía, por consiguiente, no implica automáticamente la búsqueda o posibilidad de la formación de un código desafiante al sistema en el cual se encuentra. Estas reflexiones nos llevan a la pregunta acerca de los impactos de los espacios recuperados, es decir en qué medida tienen incidencia en los ámbitos de la sociedad quiteña en donde se instalan y se desarrollan. Este último punto tiene que ver con la diferenciación entre la búsqueda activa de una transformación en algunas dimensiones de la vida urbana en Quito y la consideración de estos espacios como ejemplos de actividades alternativas pero que, sin embargo, no buscan de una manera más activa “reclutar” a más personas o provocar cambios sociales en profundidad.

3.1. La Casa Uvilla: una invitación a otro lugar para expresiones artísticas y culturales

En general las personas entrevistadas consideran que el alcance de estos espacios está limitado a cierto público y que no genera grandes efectos como podrían ser el cambio de políticas públicas o del ordenamiento territorial en la ciudad. En el caso de la Casa Uvilla los efectos del espacio se encuentran en la propia gente que ocupa, al permitirles organizarse de forma diferente y construir espacios artísticos alternativos. Los efectos no se producen hacia afuera, los cambios por lo tanto solo operan a pequeña escala. Tomás, quien proviene del país vasco, se relacionó con la Casa Uvilla cuando encontró las llamadas a las mingas al inicio de la recuperación del espacio. Siendo un fenómeno más conocido en su lugar de origen, le llamó la atención encontrar una casa ocupada en Quito. Tomás concibe el impacto de la casa de la siguiente manera:

Creo que el impacto no es tanto cuantitativo sino cualitativo, riqueza, es diferencia. Es un salto cualitativo, es decir gente que está metida en lo de la cultura más institucionalizada llega a lugares así y se les abre un mundo entero. Es como algo nuevo, no se sabe bien cómo funciona, pero cómo puede ser que haya unos estudiantes que se han metido a una casa y han hecho un teatro y todo esto. Es como que un salto más cualitativo que cuantitativo. No tiene mucho impacto, pero sí genera muchas ideas, muchas ideas y muchas perspectivas nuevas en la gente (Tomás, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Lo importante es permitir la existencia de alternativas en lo imaginario a través de un ejemplo práctico, es decir no se trata de posibilitar un pensamiento utópico sin lugar, sino crear otros lugares en donde puedan generarse ideas y perspectivas. Como artista participante del centro, Clara considera que si existe un cierto impacto del centro en los círculos artísticos más oficiales de Quito, en el sentido de que, al cabo del tiempo, artistas que han tenido una conexión con la Casa Uvilla han acabado ganando cierto reconocimiento en el ámbito cultural más amplio. Además, la existencia del espacio puede fortalecer cierto estímulo económico alrededor de la casa, debido al aumento de las personas que circulan por el barrio.

La casa si tiene cierta influencia, ya que de aquí han salido varias personas, y han dado varios talleres gente que es reconocida, gente que quizás aquí dio su primera presentación y ahora ya es alguien, alguien de que hablar dentro de los círculos artísticos de Quito. Entonces si nos tienen como punto de referencia en varias cosas por cómo iniciamos, por el mismo hecho de que es una okupa, por el mismo hecho de que son estudiantes que todavía están en la U (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Hay que señalar igualmente que los participantes de la Uvilla no pretenden generar una agenda que compita con la oficial del Ministerio de Cultura o el Municipio de Quito, sino más bien ofrecer una alternativa complementaria para expresiones culturales que no son consideradas e incluidas en el esquema establecido dentro de los espacios oficiales en la ciudad. A través de la puesta en práctica de esta otra alternativa se busca invitar a las personas que experimenten algo distinto. El hecho en sí de apropiarse de un espacio para uso cultural y social sin permiso debe entenderse como una crítica a la manera de distribuir y hacer accesible el espacio urbano quiteño y las instituciones y espacios culturales existentes, específicamente las restricciones que vienen

acompañando la gestión de espacios culturales. Así que debe ser entendido como un ejemplo de la posibilidad de apropiarse y mantener un espacio, que cubre funciones que los espacios oficiales no logran cubrir.

Sin embargo, el hecho de elegir la ocupación para la activación de espacios urbanos no necesariamente es una crítica articulada y explícita. Podemos afirmar para el caso de la Casa Uvilla, que el acto de la ocupación de un espacio ocupado en sí debe ser entendido como una manera de construcción social del espacio determinada, ya que por la característica de tomar un lugar sin permisos legales, de alguna manera representa una crítica hacia las formas existentes de la gestión urbana y cultural. Es ahí en dónde se pudo observar cierta contradicción entre la construcción discursiva desde las visiones de la Casa Uvilla y lo que se ha expresado en las entrevistas, en el sentido de que el hecho de ser una ocupación, y no otra forma de gestión de un espacio con fines sociales y culturales, no fue reconocida. Es decir, que la especificidad de ser una ocupación ilegal no cobró mucha importancia en el nivel discursivo, pero en la práctica diaria sí, dado que la ilegalidad trae consigo una serie de problemáticas, como por ejemplo en relación a la posibilidad de una proyección a medio o largo plazo de las personas que se integran activamente en el lugar.

Pero también llama la atención la especificidad de la ocupación en Quito, que tiene que ver con la formación histórica de entender la ciudad, la cultura y las formas organizativas. La ocupación no es un construir “en contra” de algo, sino más bien una respuesta que se crea desde la sociedad civil, en el caso de la Casa Uvilla promovida de estudiantes con el eje principal de lo artístico y lo cultural. Es decir, la Uvilla no promueve de manera activa una especie de “contra-agenda” artística y su alcance se limita a públicos que, aun siendo diversos, son al mismo tiempo específicos, en el sentido de que no a todo el mundo agrada la idea de asistir a un espacio que carece del respaldo legal, sino solo a gente con cierta afinidad con el proyecto.

4. Posibles influencias de la globalización en el surgimiento de ocupaciones en el ámbito urbano quiteño

Anteriormente vimos que Sassen identificaba diferentes tipos de ciudades: globales y no globales o intermedias, dependiendo de sus características específicas en cuanto a la aglomeración de

funciones económicas, políticas y culturales, que les asigna un papel importante en la formación de redes globales y en la economía mundial actual. Si bien es fácilmente constatable en el caso de Quito que no se trata de una ciudad global en el sentido que le da Sassen, cabe preguntarse qué tipo de influencias globales operan en este contexto y cómo afectan en el surgimiento de formas contestatarias, en nuestro caso, experiencias de ocupación urbana. Siguiendo el concepto de “desarrollo geográfico desigual” que utiliza Harvey para designar la globalización nos pareció interesante, al mismo tiempo, preguntarnos ¿cómo se percibe desde los espacios ocupados el rol de Quito como metrópolis en la periferia?, y ¿cómo influye esto en la posibilidad de que surjan procesos de ocupación?

Por último queremos recordar lo dicho por Canclini, en cuanto a cómo se producen transformaciones culturales bajo la influencia de la globalización. Nos dice el autor que si bien es cierto que la globalización aumenta la difusión de tecnologías y ciertos sistemas culturales, ahí incluido determinado estilo de vida y modo de consumo, pero eso aún no determina la apropiación de ellos en cada contexto específico. Eso es muy importante para el caso que nos preocupa en este trabajo, ya que Quito como metrópolis periférica con su historia y características propias, asimila de una manera específica diferentes elementos culturales. Esto nos lleva a preguntarnos si ha habido cambios en el ámbito cultural en Quito bajo influencias de la globalización, y cómo influye esto en los espacios ocupados en la ciudad.

4.1. Casa Uvilla, la práctica misma de ocupar no es de acá

En la mayoría de entrevistas realizadas en la Casa Uvilla se resalta la idea de que la ciudad se ha ido abriendo en los últimos años a una mayor presencia nacional e internacional, lo que habría vuelto a la ciudad más cosmopolita y estaría reconstruyendo de forma positiva su identidad.

Ramiro lo expresaba en estos términos:

Quito es, se siente que es una ciudad metropolitana. Más y más se nota que ha perdido, o va perdiendo, sus costumbres muy quiteñas. En el centro histórico y en algunos eventos en el año quizás se mantenga. Por eso, incluso yo soy parte del fenómeno de un Quito metropolitano, tú. Hay mucha gente de afuera, de provincia y de otros contextos, de Europa o los Estados Unidos, también de otros lados, de todas partes ahora. Por ejemplo, el hecho de que este espacio [Casa Uvilla] no solo se forma con gente que es propiamente de acá, sino también se ha dinamizado

con gente externo de Quito. Están presentes también estas otras formas de cultivar algo. Estas otras formas de cultura. Uno va aprendiendo también. Claro lo que uno viaja y que uno recibe. Y es sí este fenómeno de globalización, se puede llamar, o democratización de lo cultural. Pero si es influyente (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Aunque las personas que conforman la base de la Casa son en su mayoría de otras provincias ecuatorianas, hay mucha gente que se queda temporalmente en la casa que son inmigrantes o viajeros internacionales y que traen consigo experiencias de ocupación distintas de las que se desarrollan en estos espacios urbanos de Quito. Julia relataba una experiencia específica que ocurrió en la Casa Uvilla:

Recibimos unos compas chilenos, que venían de un barrio súper militante en Chile y claro entonces ellos veían la ocupación de otro punto de vista, súper político. Como que la ocupación va por esta línea y no por otra. Entonces como que ahí teníamos un choque, porque acá se abre el espacio prácticamente a todos. No es que estamos viendo, claro tenemos excepciones, sabemos que es algo que no sé, puede terminar en actos violentos o cosas por el estilo, hemos rechazado un par de cosas. Pero prácticamente nunca se ha negado nada, y mucho menos si tienen ganas de trabajar (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Como hemos mencionado más arriba, es precisamente la falta de una línea política única que hace parte de la especificidad de experiencias de ocupaciones en Quito y esto tiene un doble efecto. Por un lado, esa apertura permite construirse como propuesta alternativa amplia que logra capturar y albergar iniciativas y proyectos de diversos sectores. Por el otro lado, también puede provocar confrontaciones o malos entendidos, ya que mucha gente de fuera con experiencias previas en espacios ocupados tiene otro imaginario de lo que significa una casa ocupada, en cuanto a determinadas posturas políticas.

Siendo el arte un elemento muy importante en la construcción de la Casa Uvilla, muchas de las personas entrevistadas se centraron también en las influencias de la globalización en Quito y específicamente en el ámbito artístico. Como indicaba Mauricio:

Si hablamos de la globalización, claro que influencia acá en Quito. Pero yo insisto mucho en que

dentro del arte, al menos el urbano, tenemos como 15 años de retraso en respecto a otras grandes urbes. Siempre se buscaba o se valoraba más lo que venía de afuera, como por ejemplo lo que es el arte europeo. Pero lo importante es ¿cómo mezclas con lo que hay aquí con lo que está sucediendo afuera? Se generan sus propios códigos, sus propios lenguajes, no es sólo que se genera, sino también hay que activar lo que ya se dio aquí antes. Eso responde al trueque, eso responde a la economía colaborativa, entonces sí, somos tal vez un poco más lentos, pero con estas características propias del espacio. Y con formas y expresiones propias, que, igual acá en la Uvilla queremos activar (Mauricio, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

El hallazgo más interesante en esta parte de la investigación es a nuestro juicio el hecho de que aquí sí se hace una crítica directa al ámbito artístico-cultural quiteño, en el sentido de disputar la interpretación dominante que coloca las Bellas Artes y expresiones artísticas extranjeras por encima de la producción artística-cultural local. Lo que señala Canclini con el término de la hibridización de elementos culturales, es importante tener en mente a la hora de interpretar la visión de la influencia de la globalización en un determinado ámbito social, en este caso el artístico. Lo que entiende la gente en nuestro caso de estudio como lo propio está fuertemente conectado con lo andino, eso significa con costumbres y formas de organización social, como por ejemplo el uso amplio de mingas, pero también de estilo de vida y de gustos. Otra persona también reconoce la necesidad de “valorar lo propio” y formula una crítica más directa a algunas expresiones tangibles de lo que se percibe como impuesto de afuera, que está presente en Quito. Como nos indicaba Julia:

Si he visto un cambio. No sé si avance, pero un cambio. He visto que en los periódicos últimamente hay más teatro. Hay más artículos referentes a escritores, dramaturgos y cosas así. Y viviendo más las calles de Quito, eh, si siento que hay mucha influencia extranjera en la cultura. Las tendencias de hacer un cierto tipo de trabajo, las tendencias estéticas, hay mucha influencia extranjera. Y por todo este fenómeno de viajar, de estar transitando, de ir y venir y compartir. Pero creo que si nos hace falta a todos y a todas, si aprendo algo, no replicarlo, sino hay que transformarlo con mi experiencia y con lo que soy. Porque muchas veces, veo cosas en el teatro que son muy lindas, que son muy interesantes, pero si no es copia es como apropiarse de algo que no es suyo. Y eso a veces me choca. Y es en la cultura que vivo aquí en Quito, el mismo hecho de tener las paradas del trole de transparentes, o sea son cosas que digo: A ver, el Rodas se había puesto a pensar si esto es lo que la gente necesita. Las bicicletas eléctricas, se

habrá puesto a pensar: ¿la gente de Quito necesita bicicletas eléctricas? Es como que no. Son cosas que vienen de otros lados, entonces el mismo hecho de tener todos estos "avances" entre comillas, que son de otros lados, nos hace pensar, como idealizar ese otro y no valorar lo nuestro (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Desde los espacios se puede observar entonces, que por un lado la globalización incide fuertemente en el surgimiento y la concepción que tiene la gente de las nuevas experiencias de ocupación en Quito, especialmente por la presencia de personas procedentes de otros países y las mayores oportunidades de viajar y conocer otros contextos. El aumento de la movilidad tanto nacional como internacional es percibido como algo positivo, generador de encuentros y espacios de aprendizaje. No obstante, hay elementos que son percibidos como influencias de la globalización que son criticados de manera directa o indirecta. Es el caso, por ejemplo, del estilo de vida basado en el consumo y el individualismo, el cual impacta en el debilitamiento de los lazos entre los individuos, entre las gentes que habitan los barrios o incluso las familias. También se menciona como algo negativo ciertas transformaciones de la ciudad conectadas con los efectos de la globalización en lo urbano, por ejemplo el cambio en la imagen de la ciudad con la incorporación de ciertos "avances" (estaciones de metro, tipos mobiliario urbano, etc.) que cambian la naturaleza cultural de la ciudad andina.

Como último punto queremos señalar que esta manera de percibir la influencia de la globalización tanto con elementos positivos como negativos, igual se puede observar en las respuestas en cuanto a la influencia de la accesibilidad a la tecnología y la difusión de los medios de comunicación. Por un lado, el mayor acceso a tecnologías y medios de comunicación permiten llegar a más gente de diferentes sectores de la sociedad, es decir aumenta el alcance del proyecto, ya que más personas conocen y asisten a eventos de la Casa Uvilla. Por el otro lado, estas formas de difusión provocan una ruptura con formas organizativas anteriormente importantes, como las casas barriales, que permitían una conexión más fuerte también entre diferentes generaciones y gente de diferentes sectores sociales. Eso se hace notable por el hecho del anonimato que caracteriza muchas veces las relaciones entre el espacio y su entorno cercano, pero también entre diferente gente que visita la casa.

En el caso de la Casa Uvilla los medios de comunicación e información no están siendo

utilizados verdaderamente para crear vínculos con movimientos sociales u otros proyectos similares, sino que se limitan a la comunicación y vinculación con gente que forma ya parte del proyecto o para publicar y promocionar los eventos realizados. Es precisamente por este aislamiento y la particularidad de cada ocupación, que a nuestro juicio no se debe pensar estas experiencias en términos de los movimientos sociales urbanos, sino como expresión de lugares heterotópicos únicos.

Segunda parte

Entre la colaboración y la confrontación. Procesos de negociación de los espacios ocupados con actores privados y estatales

Introducción

Para poder explicar el desarrollo de las recientes experiencias de ocupación de espacios urbanos en Quito, es importante tomar en cuenta no solo como se auto conciben sino también cómo se relacionan con otros actores sociales presentes en el contexto. Esta parte se dedica entonces a exponer las dinámicas de tensión y cooperación que se dan en los espacios ocupados con los actores sociales que participan en ellos y los actores estatales y privados que gestionan y organizan la ciudad. Tomando en cuenta el marco teórico de la investigación, nos interesa sobre todo mostrar que el relacionamiento de los espacios heterotópicos con actores estatales y privados se caracteriza por la presencia tanto de momentos de colaboración como de confrontación, pero no necesariamente significan una ruptura o un intento de ruptura con el orden establecido. Esta parte se conecta así con lo que hemos visto anteriormente en los primeros dos capítulos, es decir nos permite establecer una relación entre las reacciones desde los sujetos urbanos, que se relacionan dependiendo de las situaciones específicas en la realidad urbana actual en Quito, y que les lleva a la creación de “otros lugares”, dentro de un espacio físico determinado. Por lo tanto se presta atención no solo a la manera de relacionarse desde la Casa Uvilla con otros actores, sino también al significado del lugar en sí, es decir al hecho que el proyecto está ubicado en un barrio urbano central de la urbe. Eso significa la presencia de personas con un estatus social determinado en el ámbito cercano de la ocupación, eso conectado con el desarrollo urbano quiteño, ya señalado en el primer capítulo.

Para el caso de estudio hemos identificado como actores privados importantes la dueña del

terreno y la casa, los vecinos, que influyen de manera directa en el ámbito cercano, y otros actores como la policía que actúa como fuerza garante del orden público, pues tiene contacto frecuente y directo con los espacios. Se analizó también la relación entre los espacios del estudio y el Estado, que interviene a través de la generación de políticas públicas – especialmente desde la creación del Ministerio de la Cultura– y con el Municipio de Quito, que es la entidad ejecutora de estas políticas y que tiene amplias competencias en el Distrito Metropolitano.⁴⁷

Esta segunda parte trata en primer lugar, rescatar algunas observaciones en cuanto a la relación entre espacios culturales oficiales y autogestionados desde los años 1990, y también sobre ciertas problemáticas relacionadas con los cambios que se han ido produciendo en el ámbito cultural desde el proceso constituyente del 2008. También veremos una propuesta del Municipio de Quito para generar cambios en la cultura quiteña a través de la creación de los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC) y la conflictividad que surge a partir de ello. En segundo lugar, abordamos las dos experiencias de ocupación La Hueca y La Turbina en su relación con las autoridades municipales. Finalmente, volvemos al análisis de las relaciones entre de la Casa Uvilla y el Centro Tinku y actores institucionales y de carácter privado con los que coexisten y negocian su permanencia en la ciudad.

3.1 La Casa Uvilla y su relación con el Ministerio de Cultura, el Municipio y la policía

Antes de analizar las relaciones entre la Casa Uvilla e instituciones estatales y municipales, quisiéramos llamar la atención sobre un proyecto de mapeo de los espacios culturales existentes en la ciudad de Quito llamado “La Minga”, que se llevó a cabo a partir del 2014 y del cual la Casa Uvilla formó parte en un momento del proceso. Mauricio, quien observó el proyecto de “La Minga” de cerca desde el inicio hasta que la Casa Uvilla salió de la iniciativa, describía los hechos así:

Este mapeo nace desde una iniciativa de los espacios independientes. Estos espacios independientes invitaron a más espacios independientes a registrarse para crear un archivo que

⁴⁷ A partir del año 1992 aplica el régimen especial de la Ley del Distrito Metropolitano, así que “la capital asumió de manera descentralizada las competencias de: planificación del transporte que le permitió contar con el trolebús, de suelo urbano que la compartía con instancias nacionales y la del medio ambiente. Y por otro lado, desconcentrarse en administraciones zonales para tener una gestión municipal de proximidad” (Carrion 2009, https://works.bepress.com/fernando_carrion/307/). La distribución de competencias se rige entonces a través de

está disponible en la red, que nunca se logró hacer, por si necesitabas algo. Por ejemplo: mira, yo quiero hacer permacultura y aquí hay un espacio en donde puedo realizarlo. La idea era hacer eso. Pero no desde la iniciativa particular. De repente el Estado, el Ministerio de la Cultura, se enteró que existía este tipo de propuesta y simplemente invitaron. Invitaron a trabajar juntos y de repente hubo recursos económicos de por medio. Cuando el Estado se ha dado cuenta que era un grupo estructurado y que tenía todo el trabajo hecho, simplemente les invitó y les dio presupuesto para empezar mapear actores culturales y todo. Y claro, hubo dinero de por medio, demasiados espacios en donde, claro necesitaban sacar recursos económicos. Y luego simplemente decidimos salir porque nos, porque en todo este proceso no nos sentíamos representados (Mauricio, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Este intento de mapeo muestra el interés desde el Ministerio de Cultura de tener un conocimiento detallado acerca de los espacios existentes, aunque oficialmente no demuestra ningún afán de elaborar una agenda cultural en conjunto con centros o colectivos culturales no institucionales. Por otra parte, vemos como al poner a disposición de algunos espacios culturales independientes que habían llevado a cabo el mapeo recursos económicos, genera tensiones entre espacios que empiezan a desarticularse entre ellos. Clara de la Casa Uvilla, quien también asistió a las reuniones primeras de “La Minga”, afirmaba:

Todo se empezó a complicar y hubo fondos de por medio, algunos se quedaron con estos fondos y era algo, un proyecto construido en colectivo. Pero al final estos fondos se quedaron para una o dos instituciones. Es complicado, ha sido muy complicado porque como no hay tantos fondos, cuando se suelta por ahí un poco de billete ya es como que todo el mundo a saltar así. Cada quien va a jalar por su lado.

Y sigue:

El objetivo principal era mapear, pero creo que también querían ver cuales espacios son ocupados, siendo comodato, siendo otra cosa, o sea tiene como un doble filo todo eso. Pero ahí llegó a ver una persona de la oficialidad acá a la cual intentábamos decirle qué hacemos, a qué nos dedicamos y cómo inicio la casa y ellos también contarnos cuál era su proyecto. Eso es todo lo que sé del Proyecto Minga. Una reunión con esta persona del Ministerio que nunca se volvió a dar (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Surge entonces la duda en cuanto a las intenciones del mapeo por parte del Ministerio de la Cultura, dado que su intervención provocó la desarticulación de los actores iniciales, que eran espacios culturales independientes en las que había varias casas ocupadas. Aparentemente hubo espacios que se quedaron dentro de la red del mapeo y recibieron algunos fondos estatales, sin embargo desde el punto de vista de las personas entrevistadas en la Casa Uvilla el éxito del proyecto fue bastante dudoso.

Más allá del proyecto de “La Minga” existe una relación muy esporádica hasta casi no existente entre los espacios independientes e instituciones culturales estatales. Si hay una relación es puntual y se reduce a eventos específicos. Julia mencionaba dos ejemplos, en los cuales han tenido contacto desde la Casa Uvilla con instituciones estatales:

No hay una cooperación con el Ministerio de Cultura, cada uno es autónomo. Cada uno maneja las cosas por su lado. Pero hemos tenido actividades muy puntuales con el Ministerio, eso sí. El año pasado participamos en el 15. Festival del Sur, la casa fue sede del festival y este era un evento auspiciado por el Ministerio de Cultura. Entonces de una u otra forma nos llegaron fondos del Ministerio en este evento. No es que han sido muchos fondos. Pero de una u otra forma nos vinculamos. Y la CCE nos ha hecho donaciones también. La lona que está puesta en el piso del teatro es una donación de la Casa de la Cultura, son los flyers enormes, estos que se tenía antes de la pantalla electrónica, grandes pancartas, yo vi eso y me acuerdo que dije chévere e hicimos un trámite para que nos donaran (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

La decisión de buscar o no la cooperación con instituciones gubernamentales, sin embargo, es tema en los espacios no oficiales, ya sea por necesidades económicas, es decir tener la posibilidad de recibir algún tipo de financiamiento, o para poder aumentar sus redes de comunicación a través de los canales de información del Ministerio. Durante una entrevista, Roberto, de la Casa Uvilla, reflexionaba sobre la motivación detrás de los acercamientos de las instituciones estatales a los espacios no oficiales:

Si la movida de cultura alternativa se sigue moviendo como se ha movido hasta ahora no es un problema para el Estado para nada. Si crece tendrá que oficializarse. Pero por ahora ni es un

problema ni es muy visible, puede ser algo bonito que están haciendo estos alternativos, algo lindo que hacen los jóvenes, digamos. Entonces en la medida que se mantenga así puede ser algo reabsorbido por el Estado. Yo creo que es muy cooptable, si no hay una vinculación real con un movimiento social, difícil (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

No obstante anota también:

No hay colaboración con el Ministerio, pero, o sea nosotros tenemos la necesidad de ser reconocidos institucionalmente para poder defendernos de la policía. Queremos hacer una asociación cultural, Casa Uvilla. Para decir estamos haciendo eso y tramitando eso y así parar un poco la arbitrariedad de la fuerza pública (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Siendo la ocupación de espacios urbanos para fines culturales o sociales un fenómeno tan poco extendido, puede ser visto por las autoridades como “algo bonito que hacen los jóvenes”, y mientras no haya conflictos directos con intereses estatales más bien es un valor agregado al ámbito cultural quiteño, que no requiere ni aporte económico ni recursos humanos, así que se observa a la distancia, pero no se limita o se combate. En este sentido puede ser reabsorbido dentro del espectro de la oferta cultural de la ciudad y tolerado por las instituciones estatales. Por el otro lado, pueden ser los espacios independientes, quienes tienen un interés de asociarse de alguna manera con instituciones estatales, o incluso institucionalizarse para tener una base legal del proyecto, ya que como veremos más adelante pueden surgir conflictos con otros actores, como la policía.

Además, es importante llamar la atención acerca de que entre el querer relacionarse con instituciones estatales y la lucha por su gestión independiente puede ser visto como una incoherencia, como nos comentó acerca del tema el ya citado Carlos Arboleda:

La relación entre iniciativas gubernamentales culturales y espacios independientes es conflictiva. Creo que siempre había apertura, yo he trabajado tanto en el Municipio como en el Ministerio, y creo que siempre había la apertura de negociar con colectivos o de negociar con centros culturales. Hay de todo, hay gente con que puedes llegar a acuerdos fácilmente, o sea tu pones eso y yo pongo el otro, maravilloso y se beneficia la comunidad. Abrimos un espacio, hay

canales de comunicación, difundes y al final tienes incluso un "producto" que mostrar. Y hay otros en cambio que son muy conflictivos. *Porque dicen que no, es el gobierno y no queremos nada del gobierno. Quieren pedir tu ayuda, pero después nada del gobierno, son doble discursos. Me molesta mucho eso, que si puedo pedirte algo eres mi amigo, pero estoy en contra de todo. Me parece que eso no es coherente* (Carlos Arboleda, en conversación con la autora, junio 2016, énfasis nuestro).

Señalamos entonces que este tipo de incoherencias no apareció de manera explícita en las entrevistas, es decir en la visión desde los espacios ocupados, que podría indicar la intención de no visibilizar y enfatizar en la ambigüedad que también forman parte del relacionamiento entre proyectos independientes e iniciativas estatales, lo que veremos también en el siguiente apartado, que concierne la relación entre la Casa Uvilla y el Municipio.

Entre la Casa Uvilla y el Municipio no existe ninguna relación directa, ni cooperación esporádica, como ha sido el caso con el Ministerio de la Cultura. Es más, hasta el momento de la realización de las entrevistas, la institución como tal no ha tenido conocimiento de la existencia del espacio, como comentaban Mauricio y Ramiro:

No, yo creo que, o sea el Municipio como tal no sabe, este ente oficial no sabe. Porque aún seguimos expandiéndonos y claro como que ha sido primero que la facultad de arte nos conozca y después que otra facultad nos conozca y después otra universidad nos conozca y así...y vas activando. Pero también es que el Municipio tiene estos niveles, estos círculos, entonces claro, quizás sepa un encargado en la subsecretaría o quizás sepa un coordinador, pero aún no la persona que está arriba (Mauricio, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Con el municipio no hay ninguna relación, no hay diálogo, nada. Ellos no saben que existimos. Asumo que no saben. Sí, porque mira, este otro auge que surge con estos espacios que son de como tres a cinco años, este otro auge surge por esa misma necesidad de tener un espacio. Por eso se activa. Sabemos que estamos violando la legalidad del sistema de este otro mundo paralelo, pero seguimos a la marcha trabajando en eso. Lo nuestro es una necesidad, no es un trabajo cualquiera, no es un trabajo remunerado. Esa es la diferencia. Es que nosotros aquí no ganamos (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Mauricio relata un acontecimiento específico, para demostrar algunas problemáticas que ha tenido la casa en su relación con el Municipio. El Centro de Arte Contemporáneo (CAC) realizó una convocatoria con representantes de toda la provincia de Pichincha. Hubo como 50 personas representando diferentes organizaciones involucradas en el ámbito cultural.

El Municipio tiene un discurso de participación e inclusión, pero sus reglas y políticas hacen que siempre queda gente afuera. Pero claro como que es estratégico decir que yo convoqué a un montón de gente, aquí están mis representantes de todos los lados y ya. Pero, ¿realmente estamos dando la oportunidad de que espacios independientes también den su postura o también abrirse a colaboración? No, es muy hermético. Son procesos muy cerrados. Y eso obedece a lo que el alcalde desea, a sus políticas (Mauricio, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Por otra parte, las personas que están activando espacios a través de la ocupación no se sienten tomadas en cuenta por parte del Municipio. Clara expresaba en la siguiente cita que desde la Casa Uvilla se nota y valora también el trabajo cultural por parte de la oficialidad, sin embargo señalaba también sus limitaciones:

Desde el Ministerio de Cultura y del Municipio, sé que tienen un trabajo y debe ser válido también, no pienso que pasan rascándose la barriga tampoco. Pero no creo que cubren todo. Ellos sólo ven una cara del arte, que por lo general es la que de artistas consagrados, de artistas que pueden pagar materiales para hacer maravillas. No estoy en contra de lo que hacen, de hecho promocionan y dan espacio a muchas bandas, a muchas personas que están haciendo cosas interesantes, pero ¡no cubren nada! Creo que el espectro es demasiado amplio. Creo que si deberíamos sentarnos a definir ¿qué es para ellos cultura y arte y qué es para las personas que hacen arte y cultura? Porque tienen una visión muy distinta (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Hay en verdad una disposición de colaborar con el Municipio y poder generar así una oferta cultural más diversa, que logre atender necesidades de diferentes sectores de la sociedad. Sin embargo, los lineamientos en cuanto a la gestión cultural son concebidos como una barrera para un posible acercamiento con las instituciones que influyen en y manejan el ámbito cultural desde el lado oficial, ya que hay diferencias en el entendimiento, de lo que significa cultura y arte.

Como comentaba Clara:

Varias personas nos han dicho por qué no hacen comodato, si es más fácil. Y por eso mismo no lo queremos hacer comodato, porque siempre va a ver alguien que te diga qué hacer, qué no hacer, que esté metiéndose en todos los procesos que tengas, que esté viendo absolutamente todo que haces con el espacio, que no haces, a qué público va dirigido, con mucha más autoridad van a venir a infiltrar o meter (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

También Roberto afirmaba que la vinculación formal con el Municipio podría tener efectos negativos para el funcionamiento y la gestión de la Casa Uvilla, ya que eso potencialmente podría limitar su libertad en cuanto a las actividades y los usos que se le está dando actualmente al espacio:

Que hay una sospecha que eso no nos va a apoyar y así que no indagamos tampoco mucho este camino. Entonces nos escondemos un poco en que no sabemos cómo por un lado, no sabemos cómo ligar con esta máquina llamada Municipio, pero capaz no lo necesitamos por ahora tampoco. Porque nos beneficia más ser inexistentes. Ser invisibilizados es terrible por muchas razones, pero también te aporta algún tipo de libertad de movimiento (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

En el momento en el cual se realizaron las entrevistas no hubo mucho afán por parte de las personas de la Uvilla para acceder a una figura legal, que respalde la ocupación y el uso del espacio, como por ejemplo el comodato. No obstante, debido a situaciones conflictivas con la policía, se empezó a dar los primeros pasos para legalizar la casa, a través de la creación de la Fundación Casa Uvilla. En este sentido, después de tres años de ocupación sin permisos, finalmente se optó por el intento de la oficialización. Como veremos, la razón principal por este desarrollo radica en el enfrentamiento con la policía. En el transcurso del año pasado, el núcleo organizativo de la casa ya ha podido acceder a asesoría legal, ya que para legalizar el uso de la casa deben pagar impuestos prediales pendientes, en este caso de los últimos ocho años. En resumen, durante un buen periodo de tiempo, desde la ocupación en marzo 2013, hasta hace poco no hubo ninguna relación con el Municipio. Eso debido a la invisibilidad de la Casa Uvilla para las autoridades municipales, ya que no tenían conocimiento oficial acerca de la existencia de

este espacio. Por parte de las y los ocupantes a su vez no se buscó establecer una relación tampoco, porque se percibió que eso significaría el derecho de cogestión en decisiones, o por lo menos la implementación de mecanismos de control sobre las actividades y la gestión de la casa por parte del Municipio.

Lo que se pudo entender con respecto a la relación de la Casa Uvilla y la policía es ambiguo. Esto en el sentido de que hay mucho menos conflictividad de lo que podría pensarse, siendo un sitio ocupado. Por ejemplo, algunas de las personas entrevistadas comentaban la disposición por parte de la policía de ayudar en cerrar la calle frente a la casa, en el caso de eventos afuera. Hubo ocasiones, en las cuales la policía brindó aporte para la realización de eventos. Tomás, aclaraba que en su país de origen (España) hay mucha más conflictividad en comparación a lo que observa en Quito:

¿Conflictividad? ¡No hay! Jajaja. No hay conflictividad aquí, nada que ver. Hay casos aislados, como el señor este [un policía del barrio], en general la policía se comporta muy bien, incluso algunas veces hemos cerrado la carretera para hacer una obra de teatro o una cosa ahí. No son represivos sino ayudan. No sé si en los últimos meses eso ha cambiado como estaban comentando (Tomás, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

A partir del terremoto de abril 2016, el Municipio empezó a identificar espacios urbanos vacíos o con poco uso, para la ayuda inmediata de las familias damnificadas de Manabí y Esmeraldas. Es así que llegó una familia con sus tres hijos a la Casa Uvilla. A partir de la llegada de la familia, que se quedó varios meses en la casa, la relación con la policía se volvió más complicada. Por la información obtenida las tensiones parten de un oficial de la policía en particular, que es de la comunidad barrial, y que estaría interesado en el espacio. En los últimos meses empezaron a darse visitas de la policía más seguidas y la entrada a la casa sin pedir permiso. Es por esto que se planteó de forma urgente encontrar formas de legalización.

4. La relación con los actores privados

Pero no solo las instituciones culturales oficiales juegan un rol importante en el mantenimiento o no de estos espacios, también lo hacen de manera significativa otro tipo de actores como son los vecinos y otros espacios con características similares. El vecindario en cambio, juega un rol

importante en cuestiones de poder lograr aceptación para el surgimiento de este nuevo fenómeno, vital para poder mantener este tipo de proyectos a mediano y largo plazo, como hemos visto en el caso de la Hueca. En cuanto a los espacios alternativos, lo central para esta investigación fue entender si existe cooperación entre ellos en una idea de fortalecer las experiencias a través de intercambios de conocimiento y apoyo en iniciativas conjuntas.

4.4.1 La Casa Uvilla en su relación con otros espacios independientes y su entorno cercano

El trabajo de campo muestra que hay muy poca conexión entre los espacios culturales independientes, ya sean estos productos de ocupaciones, que lo fueron en su momento y ahora cuentan con una base legal o iniciativas que se gestionan a través de otros mecanismos. Como describía Ramiro, hay una diferencia entre estos espacios, señalando sobre todo el aspecto económico y el tipo de vinculación que un espacio mantiene con el Municipio, lo que influye en la posibilidad de obtener fondos públicos o no:

Es complicado. Ahora tenemos procesos con otros compañeros de otros centros culturales. Si hay un trabajo hermoso. Pero es complicado, me refiero porque, eh, dentro de esta dinámica, de este nuevo auge de espacios alternativos, también hay espacios alternativos con recursos y espacios alternativos reciclados, se puede llamarlo así. Por un lado hay espacios con recursos, que de alguna forma se relacionan con el municipio y hay otros espacios que deciden no relacionarse y no recibir fondos. Y eso ya marca una diferencia (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

La Casa Uvilla se relaciona con algunos otros espacios, normalmente cuando se trata de coordinar eventos y organizar la participación de personas de unos espacios en otros. Además hay mingas en torno a la creación de huertos urbanos. Eso significa que de manera puntual estos espacios se apoyan entre sí, no obstante, no existe una colaboración constante que permitiría hablar de una red de espacios ocupados o más ampliamente de espacios con actividades culturales independientes.

La poca experiencia organizativa parece ser también una barrera para la formación de redes de cooperación, aunque, como hemos visto con el proyecto de “La Minga”, hay el interés de fomentar estos vínculos.

De alguna manera uno puede ver cosas diferentes y eventualmente surgen estas otras propuestas. Sin embargo, hay la crítica que estas alternativas suelen ser muy fragmentarias y muy aisladas entre sí. Es una de las mayores debilidades. Y no sé si es mi edad o el internet, pero ahora se escucha más, hay una casa por aquí otra por acá, como un rebrote en los últimos años. No digo que antes no hubiera habido, pero veo que antes capaz era un poquito más cerrado. Sobre todo también porque me parece que muchas de estas propuestas culturales aún tenían algún tipo de ligazón con movimientos sociales. Por lo menos los que yo conocí. Comunicado con el movimiento indígena o con algún tipo de movimiento social, eso, para mí eran los motores que permitían la constitución de ciertos espacios distintos, porque de alguna manera vinculaban algún tipo de fondos que permitían la construcción de algunos espacios culturales en el marco de lo social y el fortalecimiento organizacional de los movimientos sociales (Roberto, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Lo dicho por Roberto nos parece interesante, ya que introduce un elemento que hasta el momento no hemos tomado en cuenta, el de la vinculación de espacios de este tipo y movimientos sociales varios, que a lo largo del tiempo han tenido un papel importante en la historia de la lucha social del país, y también con presencia en la capital. Al parecer existe la sensación entre las personas ocupantes, que en el momento actual los movimientos sociales se encuentran desarticulados, así que, como nos comentaba Roberto, la articulación y el fortalecimiento entre diferentes espacios, sin el marco organizacional de un movimiento se ha vuelto más complicado.

Complicada también ha sido la relación con el entorno cercano del lugar, dado las características específicas de la Uvilla: no tener el título de comodato y formarse a través de una iniciativa que no proviene del propio barrio, sino de estudiantes jóvenes de origen variado. No obstante, por parte del núcleo organizativo de la Casa Uvilla, la relación con el vecindario ha sido considerado muy importante, lo que llevó a muchos intentos de acercarse a las personas del barrio. Desde el inicio se intentaba informar a los vecinos acerca de la ocupación, sus objetivos, y las actividades realizadas dentro de la casa. No obstante, resultó muy difícil crear un vínculo con los vecinos. El problema que destaca la mayoría de las personas entrevistadas es la propia estructura del barrio, conformado por población de la clase media alta, y sus características demográficas, es decir que no es un barrio en el cual viven muchas personas jóvenes. Como describía Julia:

El barrio está lleno de mucha gente que no quiere explorar. O sea llegó a su punto de comodidad. A tener todo lo que necesita y mientras no les ofrezcamos algo que en realidad necesite, no va a salir de la casa y no va a venir a una función de teatro. Entonces, yo siento eso. Todos en el barrio tienen lo que necesitan en este momento. Y la Casa Uvilla capaz no es algo que ellos en este momento necesitan. No lo ven como algo indispensable, como "a ir al teatro es indispensable, a ir a una feria en la casa Uvilla es indispensable" porque tienen todo lo que necesitan. Eh, creo que por eso también sería más fácil trabajar en un barrio popular. Porque hay muchas necesidades. Y este centro cultural podría brindar estas respuestas a las necesidades. En cambio aquí la gente lo tiene todo. Por eso también del barrio hay público, pero es muy poco. Porque yo me he dado cuenta que no hay mucha gente joven en el barrio. Claro también es nuestro problema, el enfocar el trabajo. Sabemos que no hay mucha gente joven y deberíamos hacer actividades para otro tipo de público. Pero como que nos cuesta. A lo menos a mí me cuesta pensar en este otro tipo de público. Además considerando el barrio en el que estamos. Es muy complicado llegar a la gente en este barrio (Julia, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

También Clara entiende la estructuración del barrio en cuanto a la edad como uno de los principales factores que impide la mejora del vínculo entre la casa y su entorno directo:

El vínculo con el barrio es complicado. Porque hay mucha gente que tiene sus propiedades y muchos ya son viejitos o jubilados, y este tipo de cosas realmente no les interesa. Simplemente no les interesa que alguien que tiene quizás unos 50 años menos que ellos, les diga esto es arte o eso es cultura. Porque ellos tienen una cosmovisión muy distinta que era arte y cultura en su tiempo. Entonces prefieren no involucrarse directamente (Clara, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Aquí es importante resaltar la ubicación de la ocupación en un barrio central de la urbe. Como hemos visto en el primer capítulo, el Sector Belisario Quevedo, Miraflores siendo un barrio de este, se forma entre 1910 y 1930, es decir está dentro de las partes más antiguas de la ciudad, excepto del Centro Histórico. Su larga existencia conlleva que en el Quito actual está ubicado en lugar muy central, pues la Universidad Central se encuentra a pocas cuadras de la Uvilla. No está conformado por población migrante o en general de clases sociales bajas, ya que éstas habitan sobre todo en barrios a los dos extremos de la ciudad. El vecindario se caracteriza así por ser

mayormente de una clase media acomodada, hecho que, como nos comentaban los integrantes de la Uvilla, dificulta el relacionamiento del espacio con ellos. Eso implica una mayor dificultad en cuanto a generar aceptación dentro del barrio, ya que no hay la necesidad de este tipo de oferta cultural, es decir no existe mucho interés de los habitantes del barrio en involucrarse en las actividades que se desarrollan en la Uvilla. La razón por la cual el espacio se desarrolla precisamente en este lugar es entonces la presencia alta de jóvenes, estudiantes de la Universidad Central, y no por las propias características del barrio.

El hecho también de ser una casa ocupada trae consigo una serie de estigmas y prejuicios en torno a lo que se desarrolla dentro, este hecho incide directamente en el espacio y en su capacidad de atraer al vecindario. En este sentido Ramiro afirmaba:

La comunidad en el barrio, que es lo más cercano, hay unos que aprueban que estamos haciendo, porque nos han visto desde el principio arreglando. Pero hay otra gente que no aprueba. Nos dicen que no somos los dueños. El hecho de la propiedad privada. Es hasta tal punto, claro esa misma pared. Nosotros no tenemos dinero para alquilar una casa así. Claro ahí está la cuestión del dinero. Es la propiedad privada, ustedes no son los dueños, ¿qué hacen ahí? Sobre todo es eso lo que les jode a algunos vecinos, en cambio a otros no. Saben que lo que estamos haciendo es un bien estar para el barrio, vienen y participan en actividades. Pero son solo algunos. Si hay eso, pero es bastante como complicado. Es complicado porque es gente cómoda. Es gente cómoda que no quiere salir de sus casas (Ramiro, Casa Uvilla, en conversación con la autora, junio 2016).

Eso significa que la especificidad de ser una ocupación, y no por ejemplo un espacio respaldado por el Municipio o actor privado puede provocar reacciones ambiguas: o bien la gente en el entorno directo lo percibe como una iniciativa que logra arreglar espacios normalmente abandonados ya un buen tiempo, es decir que ayuda a que no sea un lugar de delincuencia o un basurero ilegal. Eso ha sido el caso de La Hueca, lo que le permitió la larga duración en el tiempo de este otro proyecto. En el caso de la Casa Uvilla aplica más el segundo tipo de reacción, que vacila entre desinterés completo y el rechazo, argumentando los vecinos que la existencia del espacio carece de legitimidad, ya que se desarrolla en una propiedad privada sin permisos legales ningunos. Enfatizamos en este punto, ya que el apoyo del barrio aumenta o disminuye la

vulnerabilidad de la ocupación frente a posibles confrontaciones con otros actores, además de poder provocar directamente conflictos para este tipo de proyectos dentro del mismo barrio.

Conclusiones

Resumiendo algunas conclusiones importantes para el caso de la Casa Uvilla rescatamos primero que aun siendo una ocupación de un espacio privado, no surge como un acto político explícito, que se podría asociar a ocupaciones en barrios urbanos centrales, pensando en experiencias de este tipo en otros contextos. En este caso específico predomina la necesidad de acceder a espacios para la expresión artística, lo que explica tanto su ubicación – al lado de la Universidad Central – como también que es un proyecto principalmente de estudiantes de carreras de arte, danza y teatro.

No obstante, no deberíamos olvidarnos de que la ocupación como método de recuperación de espacios mal aprovechados en zonas centrales urbanas implica necesariamente de alguna manera una crítica a las condiciones existentes. En este caso en primer lugar a la falta de espacios accesibles para jóvenes artistas en formación con poca trayectoria y reconocimiento dentro de los círculos artísticos quiteños. Pero en segundo lugar también refleja la necesidad de la gente que forma parte de la ocupación de tener un espacio de experimentar otras maneras de relacionamiento con otros actores y formas organizacionales. Es por eso que las prácticas de una economía alternativa, como por ejemplo las mingas, y el distanciamiento parcial y temporal del consumo comercial son ejes centrales para el entendimiento del proyecto.

Sin duda, desde el trabajo de campo en este espacio, entendemos que influencias conectadas con el fenómeno de la globalización juegan un rol importante, específicamente la mayor accesibilidad a información y redes sociales para la distribución de actividades del espacio, como también la presencia de personas con experiencias de otros contextos y la mayor posibilidad de viajar de la gente que opta por la participación en el proyecto. En la Casa Uvilla eso se muestra claramente en que los cambios en la ciudad y su función de albergue temporal para gente variada de diferentes contextos alimenta el proyecto, lo que en parte podría explicar el reciente surgimiento del fenómeno en la ciudad de Quito.

El muy poco interés de instituciones del Estado y el desconocimiento del Municipio acerca de la Casa Uvilla permiten que la ocupación se pueda desarrollar sin mayores conflictos hasta este momento. Eso podría cambiar rápidamente, cuando el espacio se transforma en el interés para otros fines, lo que ya se estaba señalando durante la investigación con la llegada de la familia damnificada del terremoto, lo que aumentó la conflictividad con otros actores, especialmente con la policía. También destaca como resultado importante la ambigüedad de la relación, ya que la Casa Uvilla en su discurso está principalmente dispuesta a una colaboración más amplia con las instituciones estatales y municipales, sin embargo tema la pérdida de su autonomía.

Capítulo 4

El Centro Tinku-escuela de permacultura: formulación de una propuesta alternativa desde la comunidad barrial para la utilización de los espacios públicos en Quito.

Introducción

En este capítulo nos interesa analizar el segundo caso de estudio, el Centro Tinku, el cual está ubicado en la misma parroquia urbana que la Casa Uvilla, en el sector-barrio

Las Casas. El Centro Tinku, se formalizó como comodato después de haber sido una ocupación de espacio público, en este caso una parte del parque de Las Casas. Este proyecto tiene como principal característica su formación como escuela de permacultura. En este sentido, está dedicado a temas de agricultura y a la educación a través de talleres y voluntariados.

Siguiendo la misma estructura que en el capítulo anterior, veremos en una primera parte los resultados en torno al primer objetivo específico, es decir cómo el espacio está entendido por parte de la gente que le constituye, la visión que tienen las personas participantes de él y sus alcances y limitaciones. Nos referiremos también a la pregunta si efectos de la globalización en la ciudad han influenciado en el surgimiento y el desarrollo del espacio. En la segunda parte veremos los resultados en cuanto al objetivo específico dos, es decir analizaremos la vinculación del Centro Tinku con otros actores estatales y privados.

Primera parte

1. Centro Tinku. Una demanda de espacios públicos diversos desde el barrio

La teoría ya expuesta para el caso de estudio de la Casa Uvilla evidentemente corresponde también al análisis del segundo caso. Por lo tanto no repetiremos las reflexiones teóricas ya hechas, sino nos limitamos a señalar elementos teóricos que aplican de manera especial al caso del Centro Tinku, no explícitamente expresadas en el capítulo anterior. Eso es debido a las particularidades de los dos proyectos, como ya hemos aclarado, como por ejemplo en cuanto a su estatus legal y su función.

El Centro Tinku surge como respuesta a una necesidad de la comunidad barrial del vecindario de Las Casas para poder usar el espacio público cercano –una parte del parque La Isla–, como lugar de encuentro seguro para fortalecer las relaciones vecinales a través de la producción de

alimentos para el autoconsumo. Daniel, sociólogo y cofundador del Centro Tinku, describe el proceso de ocupación de la manera siguiente:

Verás, se rellenó esto [el parque La Isla], se puso la malla, eso estaba en consonancia con la EMAPS [Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento] y Parques y Jardines, porque nosotros ya hemos pedido como barrio el espacio. Pero después se quedó el Municipio con el espacio y no hicieron nada, y de pronto nosotros empezamos de nuevo a decir: no, este es un espacio que hemos pedido para el barrio y ahí fue donde empezó una guerra de candados, una guerra de todo. Si venía gente del Municipio y hubo roces bastante fuertes. Pero por fortuna nos dejaron en paz porque reunimos cerca de 1500 firmas. Entonces con 1500 firmas ya tenías un aval y se logró defender el espacio. Y empezamos a hacer los huertos, el Municipio nos dio dos meses para construir la cafetería, los inviernos, los huertos (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Como se aprecia en este relato, el impulso inicial nació desde el propio barrio y con el objetivo principal de reactivar un espacio público que estaba mal aprovechado y era inseguro. Desde el comienzo la propuesta fue evolucionando y redefiniéndose hacia una visión más allá de generar huertos y darle otro uso relacionado con la educación ambiental. En este sentido el Centro Tinku debe ser entendido desde su multifuncionalidad, ya que cumple un rol importante de cohesión vecinal y al mismo tiempo aboga por el desarrollo de actividades ligadas a la protección del medio ambiente, la seguridad alimentaria y la educación ambiental.

Otra razón que explica la apropiación de los vecinos de este espacio sin contar con permisos legales, es la percepción por parte de los habitantes del sector de que existen demasiadas restricciones para el uso del espacio público y que la funcionalidad del mismo es pensada de forma muy limitada. En este sentido, la posibilidad de utilizar los espacios públicos para expresiones sociales o culturales más diversas depende de que éstas sean vistas por las autoridades como legítimas. Ana Rodríguez⁴⁸ comentaba acerca de la concepción del espacio público en el Ecuador, y especialmente también en la ciudad de Quito:

⁴⁸ Gestora cultural, investigadora, curadora, Subsecretaria Técnica de Artes y Creatividad del Ministerio de Cultura del Ecuador 2010- 2011, directora del Centro de Arte Contemporáneo de Quito 2011- 2012, Directora Ejecutiva de la Fundación Museos de la Ciudad de Quito 2012 -2014, Viceministra de Cultura y Patrimonio 2015-2016, Ministra de Cultura y Patrimonio 2016, entrevistada en mayo 2016.

El espacio público ha sido restringido históricamente. Si tú llegas al Ecuador en el 2012, conoces otro país. Parques, espacios públicos, zonas abiertas, antes tú no podías salir. Parecía un toque natural, por un lado y por otro lado tenías con rejas, y si recorres el sur el nuevo alcalde de nuevo pone rejas a los parques y el dirigente tiene la llave del candado. Y los jóvenes no pueden entrar. Es precisamente para que no entren los jóvenes o gente “alternativa”, porque la asociación entre joven, criminal, borracho, drogadicto es automática. Entonces el adulto tiene que regular el uso del espacio público para defender los intereses de las familias, de los niños, de los adultos mayores contra los jóvenes. O sea casi delincuente y joven o alternativo es lo mismo durante todos los años 90. Me parece que es súper pertinente esa reflexión en cuanto a la relación histórica con el espacio público. ¿Cómo se construye durante los años 80 y 90 y durante el neoliberalismo, porque aquí llegó antes que en el resto de América Latina, o sea la política muy dura, desaparecidos, depresión, de criminalización. Cómo se reduce el acceso al espacio público, al poco espacio público que hay, no sólo por los dirigentes, sino desde la política del Estado, o sea a ti te pueden desaparecer mañana y tienes casos emblemáticos, así que mejor quédate en tu casa. Todo ese proceso de criminalización duro muchísimos años, entonces todas las formas de apropiación del espacio público de los últimos años, o el hecho de abrir espacios de calidad, sin costos, gratuitos, es completamente nuevo. Si tú tenías un grupo como lo de la Hueca, es excepcional, que tenían estas utopías grandes, como el Henry. Cuando ves alguien así, que tenía el espacio restringido, que no tenían donde reunirse, forman esta plataforma y se toman el espacio. Porque el espacio público no es apropiable, y sigue siendo muy difícil, siguen teniendo los grupos de jóvenes, los músicos, los artistas mucha dificultad para tener permisos de uso de espacios públicos (Ana Rodríguez, en conversación con la autora, mayo 2016).

Esta cita nos permite entender que la disputa y la lucha por el espacio público de jóvenes, gente alternativa, músicos, artistas etc. es de larga data en el país, y también que el tema de la seguridad, del sentirse seguro en el uso del espacio, es un elemento clave para entender la apropiación de él de formas diversas, como por ejemplo a través de la ocupación del espacio.

Como señala Lucía, bióloga y activista en el Centro Tinku desde varios años:

Falta apropiarse de más espacios. Antes la gente era restringida a ciertos lugares, pero ha mejorado porque ahora los jóvenes organizan espacios que se toman o también que ponen para hacer encuentros de arte o de otro tipo de conocimiento, de intercambio de saberes. Desde hace

unos tres que cuatro años ha tomado más fuerza la movida cultural de alguna manera, que ya no sea sólo concierto, sino también otras cosas. Se toman los espacios porque de ley te lo van a negar. Es todo burocrático y al final vas a perder tiempo. Es que, aquí hay una política de prohibición, siempre han prohibido cosas, especialmente para la cultura, la música, se estigmatiza gente que hace otras cosas. A partir de eso la mejor manera de tú hacer el espacio público es apropiarse de él. Entonces no pides permiso a nadie, dure lo que dure lo que vayas hacer, se vuelve tan efímero, pero lo hiciste. Ya no tienes que hacer tanto trámite para que te dejen (Lucía, Centro Tinku, en conversación con la autora, junio 2016).

Esta cita no solo confirma que la política de asignación y uso de los espacios públicos es percibida como “política de prohibición” sino también que, la perdurabilidad en el tiempo de la activación de un espacio urbano que carece de permisos legales acaba siendo muy incierta. A pesar de esto, la apropiación del espacio, aunque sea por un tiempo corto, es de gran valor para las y los ocupantes. El hecho de que el Centro Tinku surge de una manera orgánica, desde el propio barrio, tiene como consecuencia que su defensa esté ligada al propio barrio y a la gente que lo visita o realiza actividades en él. Dana, ingeniera ambiental, llegó al Centro Tinku haciendo un voluntariado, varios cursos y la formación como permacultora. Según su visión el Centro Tinku permite reunirse en un espacio barrial sin las restricciones impuestas por el Estado o el Municipio, sin sentir la inseguridad que muchas veces va ligada a los espacios públicos o saliendo de la visión de estos espacios como lugares de consumo. El desarrollo urbano de Quito en las últimas décadas y la irrupción de edificios de gran envergadura hizo perder el sentido de comunidad y el carácter familiar de muchos barrios de la ciudad. Como señalaba la entrevistada, la edificación actual acabó fomentando el anonimato típico de las metrópolis en la actualidad:

Tiene una función súper importante el Tinku, porque actualmente el desarrollo de Quito sólo está haciéndose vertical, entonces pierdes mucho el contacto con el vecino. Entonces para mí el Tinku es un punto de encuentro, en el que la gente del barrio se puede unir, porque puedes traer acá tu basura, viene alguien y se encuentra con alguien, pueden conversar. Es un punto de encuentro y te ayuda como para relacionarte un poco más con la gente. Y el espacio está en función de la comunidad en el caso de que quieran hacer algún encuentro, para mí una función del Tinku es la unión. Crear un punto, que no es el típico parque en el que simplemente pasas, sino es un punto en el que te sientes seguro, tienes varias alternativas para venir, sé que hay un grupo de señoras también que vienen a pintar los días jueves y hacen sus artesanías. A parte de

que no hay nada que hacer salvo transitar rápidamente, en los espacios públicos acá en Quito hay muchísimo control y represión. En cambio el Tinku es un espacio en el cual puedes hacer tus cosas con tranquilidad y seguridad. Es súper bonito: une y está intentando demostrar que un espacio verde puede ser más aprovechable que si fuera simplemente un parque (Dana, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

En este sentido, como resultado de la investigación, se puede entender la aparición del Centro Tinku como construcción de un espacio público diferente, un “otro lugar” impulsado en su inicio desde una iniciativa barrial. El vecindario se involucra en el inicio por la necesidad de un espacio seguro y útil que hasta el momento no había sido sostenido por las autoridades. Posteriormente se desarrolló con más fuerza el elemento educativo, aunque su existencia responde a la necesidad de organizar un espacio público en un sentido abierto y para uso y satisfacción de las necesidades de la comunidad barrial.

2. El Centro Tinku como propuesta alternativa al uso de los espacios urbanos en Quito

En el caso del Centro Tinku los aspectos artísticos-culturales cobran menos importancia que en la Casa Uvilla, en cambio el tema de la naturaleza y la sostenibilidad está mucho más presente. Argumentaremos que, a pesar de las diferencias entre los diferentes espacios interés del presente estudio, tanto la Casa Uvilla como también el Centro Tinku se puede entender como la formación de una heterotopía, un “otro lugar”, pues es precisamente lo interesante de este concepto, poder darle una base teórica a un amplio espectro de distintas manifestaciones del fenómeno de la ocupación. Recordemos que Heatherington (1997) define las heterotopías como “espacio de ordenamiento alternativo”, y las cuales “organizan un fragmento del mundo social de manera diferente a lo que les rodea”.

El ámbito urbano en sí es percibido como caótico y un alejamiento de la relación entre los seres-humanos y la naturaleza. Eso hemos ya hemos señalado en el capítulo dos, refiriéndonos a los cambios en las ciudades latinoamericanas. Recordemos brevemente lo dicho por Mattos, estableciendo cinco áreas de cambio, conectadas con el fenómeno de la globalización. Estos cambios no sólo provocan transformaciones en la imagen de las ciudades o en su forma de organización o economía, sino también en la percepción de la gente que las habitan. Rubén, estudiante de ingeniería y profesional independiente de lo audiovisual, se vinculó al Centro Tinku

hace dos años, a través del curso de formación de permacultores. Para el entrevistado el Centro Tinku tiene una significación de “un refugio” urbano:

Para mí es un refugio dentro de la ciudad, porque es una ciudad caótica Quito. Bien caótica, bueno para mí es mal planeada. Las ciudades en general, no es que Quito sea una excepción. Es súper contaminada y aquí en el Tinku es un refugio, porque está rodeado de plantas, hay pájaros, hay huertos y las personas que se involucran aquí, yo veo que están en el mismo pensamiento. Están buscando la misma cosa. Para mí es un refugio en medio de la ciudad (Rubén, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Al igual que encontramos en la Casa Uvilla, el Centro Tinku también es considerado como un espacio abierto al encuentro, y en una ciudad como Quito, un centro cultural con la característica de ser una escuela de permacultura es una experiencia única. En este sentido Rubén y Esteban, geógrafo y meteorólogo, quien se formó en el Centro Tinku como permacultor y también dicta clases en el espacio, se refieren a él enfatizando en su carácter demostrativo y educativo:

El Tinku tiene una función demostrativa, es pionero como ejemplo de espacio urbano de lo que se pueda hacer. Porque desde aquí, con los cursos y el voluntariado o simplemente con visitas que se hacen o las personas que pasan por aquí y ven de la calle qué pasa y ven que hay huertos aquí, es un ejemplo porque demuestra que se puede hacer huertos dentro de la ciudad. Que se puede cultivar dentro de la ciudad, que se puede ver árboles, flores, cultivos de frejol, choclo dentro de la ciudad. Las personas se están olvidando que se puede hacer estas cosas dentro de la ciudad, porque creen que para tener un choclo, tienes que ir a un supermercado. Entonces es un ejemplo demostrativo perfecto y para mí es pionero (Rubén, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

La visión del Tinku es generar proyectos demostrativos de manera de vivir. Los métodos que utiliza para eso pues, son la demostración física, del lugar real, de la praxis, y los cursos, la pedagogía, la educación en sí, que es una herramienta muy fuerte del cambio social (Esteban, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Su función, por lo tanto, es demostrar que puede haber maneras distintas de concebir y habitar el espacio urbano. La educación es entendida aquí como un elemento importante para poder generar

un cambio de paradigma en lo urbano, y que va mucho más allá de la posibilidad de producir alimentos a pequeña escala para el autoconsumo, tal y como se suele concebir este tipo de proyectos. Más allá de ser un ejemplo hecho realidad, también hemos encontrado en el trabajo de campo la formulación clara de una crítica al desarrollo urbano actual en Quito, expresado por Daniel de la siguiente manera:

Es una visión urbana muy concreta ligada a una metrópolis tipo europeo o estadounidense de una ciudad lleno de carros, una ciudad supuestamente empujante, porque tiene mucha más cantidad de transporte. Pero no se da una idea de lo que es movilidad sostenible, hacer otro tipo de diseños, para bicicletas, cosas así, peatones, transporte público. No, no hay. Es como son las grandes megaobras - visibles-, que Quito no necesita. Tras de estas obras, como el error Guayasamín por ejemplo, están las empresas de automóvil, de la construcción etc., son intereses económicos. Y se da la dinámica en favor de ellos, pero no de la ciudad, de la gente. Te etiquetan como ciudadano como pasivo, algo que está ahí en el espacio público. Pero a nadie le preguntan, como quisiera que sea su parque (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Este espacio, al igual que el de la Casa Uvilla, se entiende como un tipo de práctica espacial, es decir que a través de la experimentación se generan cambios sociales. Como señala Lefebvre (1974), a través del desarrollo de rutinas alternativas, de ir construyendo impactos en lo social en que la vida diaria –no necesariamente sólo a partir de cambios radicales– los espacios pueden volverse elementos transformadores de la sociedad. En este sentido, señalaba Esteban:

En el espacio de aprendizaje regular no se ve el trabajo diario, y cuando lo vives decides de hacerlo o no. Me brindó entonces la oportunidad de vivir acá y saber si quiero esta forma de vida y la verdad es, claro que sí. Para mí es una alternativa de vida, te transforma, cómo me inserto en el espacio, cómo cambia la perspectiva en mí y qué genera no sólo en mí, sino también la gente en tu alrededor. Se motiva hacer el cambio (Esteban, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Ya que el Centro Tinku es una escuela de permacultura, el aspecto de la transmisión de conocimiento y saberes es esencial para el entendimiento del espacio. La enseñanza, no solo teórica sino también práctica de los principios de la permacultura, del manejo de huertos urbanos

y formas de diseñar y construir el espacio urbano bajo los criterios de la sostenibilidad y la funcionalidad es uno de los motivos más fuertes de la existencia de este centro. Consideraba Lucía al respecto:

Generar un espacio público donde la base sea la educación, poder compartir conocimientos, que sea un intercambio de saberes, para que la gente pueda cambiar de hábitos de vida, hábitos más sustentables de cierta manera. Que la gente se vaya apropiando y que vea que en una ciudad también es posible hacer cosas diferentes, que no sólo en el campo está la sostenibilidad. Es un ejemplo vivido de agricultura urbana y de un cambio de estilo de vida más consciente y más sustentable (Lucía, Centro Tinku, en conversación con la autora, junio 2016).

Hay algo muy importante en el extracto anterior que permite ver lo que diferencia al Centro Tinku de otros espacios, a la vez de ser construido y percibido como un “otro lugar” dentro de Quito, también es un espacio público. El hecho de que anteriormente formaba parte de un parque permite conceptuarlo como modelo y proyección de una propuesta concreta en cuanto a la reutilización de espacios urbanos y la influencia que tiene el entorno en el estilo de vida de las personas, es decir en sus hábitos y costumbres. El siguiente extracto de entrevista de Sarah, socióloga, quien estaba haciendo un voluntariado de tres meses en el momento de la entrevista, es una muestra clara de esta doble concepción del centro:

Es un espacio dedicado a la enseñanza a través de talleres. Pero también es un espacio público, porque puede entrar cualquier persona. Y ya desde la entrada de apropiarse de este espacio es como una alternativa. Un espacio de permacultura en medio de la ciudad y de la urbanidad es un espacio verde, te muestra ese otro lado que siempre está o permite un acercamiento con el campo y con otra forma de vida. Creo que es una actividad que rompe con la cotidianidad de la urbanidad, no es simplemente un espacio verde, sino hay algo más (Sarah, Centro Tinku, en conversación con la autora, junio 2016).

Es de sumo interés esta idea subyacente de “romper con la cotidianidad de la urbanidad”, la cual también hemos visto en el caso de la Casa Uvilla. Eso permite entender este tipo de espacios ocupados como “otros espacios”, distinguiéndose de lo conocido y cotidiano, lo que logra generar la realización de prácticas espaciales alternativas, sea eso de manera duradera o efímera.

Los casos estudiados son concebidos como alternativas, como un “otro lugar”, en donde es posible generar experiencias compartidas dentro del ámbito urbano: en lo social, lo cultural, en la producción y consumo de alimentos. El Centro Tinku es un espacio público que muestra otras formas de utilización y conformación de espacios urbanos, concibiendo la sostenibilidad como el eje central de su existencia y proponiendo un modelo de ciudad distinto al que impera actualmente en Quito. La escuela de permacultura se sitúa así como un proyecto educativo, en el sentido de la sensibilización en cuanto a riesgos globales que van aparejados a los impactos del cambio climático, pero también en el sentido de formación de profesionales en temas ligados a la agricultura urbana sostenible.

3. Trascendencia del Centro Tinku

En el caso del Centro Tinku el cuestionamiento en torno a los impactos de su existencia nos lleva obviamente a pensar en el objetivo de educación y la sensibilización acerca de la agricultura sostenible urbana. Como señalaba Rubén,

Creo que si las personas están interesadas en un cambio urbano y en una vida más sana, pero las personas no saben que es posible, porque el marketing que se hace es otro. Lo que las personas ven en internet y en la televisión es otra cosa. Lo que se transmite en los medios es una publicidad de consumo básicamente. Entonces las personas ven consumo y se crea la necesidad de consumir. Y espacios alternativos como el Tinku ya no promueven consumo, sino una vida más sana y sostenible. Cuando les hablas de la permacultura y una vida más sana, creen que es utópico y en verdad no hay nada utópico. Lo que hacen espacios como ese, no hacen marketing. Eso lo hace más difícil, porque la gente está acostumbrada al consumo, todos estamos acostumbrados al consumo (Rubén, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Para Rubén el interés por llevar a cabo de forma activa un cambio de vida choca con ciertas barreras que impone la propia ciudad, pero también por las condiciones impuestas por los estilos de vida del mundo globalizado. La influencia de los medios de comunicación y el marketing, promoviendo un estilo de vida basado en el consumo invisibiliza estas propuestas o hace que aparezcan como algo lejano, que requiere demasiado esfuerzo, algo “utópico”, no realizable ni viable. Este punto se conecta claramente con lo que hemos visto en el capítulo dos, en cuanto a las influencias y las contradicciones que generan efectos de la globalización en lo urbano, en este

caso por la mayor difusión y accesibilidad de medios de comunicación, que influye en la vida diaria y el comportamiento de los sujetos que habitan en la ciudad. Es por eso que muchas de las personas entrevistadas insisten en el gran valor demostrativo que tiene el espacio, como muestra práctica y alternativa real.

El involucrarse de manera activa en el cambio propuesto por el Centro Tinku significa una inversión de tiempo, primero para el aprendizaje, después para realizar lo aprendido en sus propias casas, es decir por ejemplo mantener un huerto urbano, aunque sea pequeño, es trabajo y tiempo. Esa capacidad de invertir tiempo está marcada por la imposibilidad de mucha gente para tenerlo debido a los ritmos de la ciudad, las distancias a recorrer o al simple hecho de que la prioridad puede estar en procurarse por cierto tipo de necesidades básicas. El alcance exterior del centro se ve, entre otras cosas, en la participación numerosa en eventos y en los talleres en la escuela de permacultura, pero no llega mucho más allá de eso, ya que muy pocas personas deciden involucrarse de una manera más activa y permanente en el proyecto. Nos señalaba Daniel sobre este proceso inconcluso:

A ver, a nivel cultural y social creo que ha marcado este sitio casi nada. Lo que si cacho es que mucha gente conoce este sitio y se inspira. Pero nada más. No es que esto surja como para generar un movimiento. Debería ser y no necesariamente solo en esto, sino basado en el hecho mismo de apropiarse de un espacio público. No hay esta presión real, una presión que tenga que ver con la contradicción absoluta que hay dentro de los procesos productivos. Por ejemplo en la alimentación. Acá en el Ecuador los alimentos son baratos, entonces una persona tener un huerto, no quiere cachas. Nadie te compra orgánico, nosotros teníamos acá un mercadito, nos funcionó cuando estaba cerrado el Supermaxi, cuando estaban remodelando, pero ya le abrieron y ya nos quedamos sin clientes, siento yo que esto sólo puede generar una incidencia en la medida en que haya un movimiento que avale, o sea un movimiento de movimientos. Siento que si esto se genera, por eso se ha generado sólo como escuela de permacultura para capacitar gente que quiere eso, pero más allá de eso, no creo. Porque se necesitaría de alguien que tenga una mirada política, mucho más sobria, para llevar estos temas a una política pública (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, junio 2016).

Es clave también en este punto entender que, para poder acercarse a las recientes experiencias de ocupaciones en Quito, existen grandes impedimentos propiamente espaciales, es decir el hecho

de su dispersión y la falta de un proyecto en común que logre unir las diversas propuestas existentes provoca muchas limitaciones en posibles impactos.

Consideramos así sumariamente que la existencia de los espacios repercute en el ámbito urbano y cultural quiteño, en la medida en que abre la posibilidad de pensar en alternativas a lo existente y operante en la urbe y representa a través de su presencia física y su funcionamiento un ejemplo de prácticas distintas. En este sentido es un espacio heterotópico, fijando ideas y visiones alternativos en un espacio físico realizado. Por un lado, tiene un impacto en lo imaginario, posibilitando la idea de otros espacios dentro de lo urbano, aunque no necesariamente se hayan materializado; por otro lado, a nivel de la atracción de públicos dentro de algunos sectores de la ciudad. Además, ya que el Centro Tinku cuenta con el respaldo de organizaciones de permacultores internacionales, se encuentra en condiciones de otorgar títulos, así que uno de los impactos tangibles es la formación de más de 400 permacultores hasta el momento.

4. Influencias de la globalización para el surgimiento y funcionamiento del espacio

En el caso del Centro Tinku es bastante evidente la crítica a los efectos de la globalización neoliberal desde el plano ecológico, ya que su filosofía principal está basada en promover el equilibrio ecológico y otras formas de relacionarse con la naturaleza y el uso de los recursos naturales, que por ende significa abogar por otro sistema económico y social a nivel mundial, basado en el decrecimiento y las soluciones locales. Como afirmaba Esteban:

Quito crece de una manera desorganizada, se implementan modelos socio-económicos y culturales globalizados. Globalizados por su forma, su perspectiva, su cosmovisión en común de las cosas, de un camino en común, de un deseo personal, la búsqueda de la felicidad personal. Eso se conecta en la globalización con la posición de bienes materiales, la abundancia, el tener siempre productos puntuales de consumo, que son dedicados al placer momentáneo. Yo creo que eso es lo que implanta la cultura globalizada, la cultura inmediata, la cultura de la comodidad. Y Quito está buscando ese camino. Tenemos políticas públicas que tratan de establecer "un cambio de enfoque al futuro", pero las dinámicas se mantienen: más espacio para el automóvil, menos espacios para los transportes públicos y alternativos, diseños de parques inútiles, promover el consumo y no la sostenibilidad- no hay una decisión política para realizar estos cambios (Esteban, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Un punto interesante de la cita es que el entrevistado no solo critica aspectos del desarrollo urbano de la ciudad conectados con la influencia de la globalización, sino también que él percibe que lo que se está promoviendo en la ciudad, con repercusión a nivel de la sociedad es una “cultura de consumo”, “inmediata” y de “comodidad”. Este elemento ya hemos encontrado también en el caso de la Casa Uvilla, cuando las personas entrevistadas calificaban a la mayoría de la gente del barrio como “cómoda”, lo que impide por falta de necesidad e interés de ellos su involucramiento más amplio en el espacio. Recordemos que Mattos (2002) señala una tendencia “hacia una ciudad fractal, donde un conjunto de fenómenos asociados – como el aumento de desigualdades sociales, de la segregación residencial, de la delincuencia, de la conflictividad social, etc. – marcarían en forma inexorable el pasaje social de la nueva ciudad”. Es así que podemos confirmar lo que hemos visto en la parte teórica, refiriéndonos a transformaciones en ciudades latinoamericanas, que en el caso de Quito, aunque no siendo una metrópolis global, se puede observar un aumento de la conflictividad social. Eso se manifiesta en el caso concreto interés del estudio en la presencia simultánea de sectores de la sociedad acomodados en barrios centrales de la ciudad, en donde surgen al mismo tiempo críticas y propuestas alternativas de grupos menos favorecidos, por ejemplo en la forma de la ocupación ilegal de espacios.

Otro tema importante en cuanto a la globalización es la amplificación del uso de las redes sociales. A pesar de que la difusión de los cursos funciona sobre todo a través de las redes sociales, también hay una crítica acerca de la superficialidad que provoca su uso. En concreto, se percibe que si bien se expone interés en el cambio de estilo de vida en medios como facebook, eso no necesariamente está acompañado por un comportamiento coherente en la práctica, como nos manifestaba Daniel:

Acá la gente habla de eso pero nadie tiene un huerto, ves que somos muy visualistas, ponemos un foto de un huerto en el face y ya. Pero el tema es mucho más complejo, porque es generar espacios de resiliencia frente a temas como el pique del petróleo y el cambio climático y eso hay que crear en el espacio real, físico, no sólo en las redes sociales como imagen (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Sin embargo, se reconoce las posibilidades que significan estos mismos impactos de la

globalización, en particular el acceso a la tecnología y las nuevas formas de la gente de conectarse. Aquí es evidente el doble sentido que se le dota a influencias de la globalización, como hemos mencionada también en el caso de la Casa Uvilla. Por una parte, se entiende críticamente el alejamiento de las personas con su entorno físico y real, volviéndose más “visualistas”, pero por la otra también que esta nueva conectividad es la condición que permite este tipo de experiencias, y por ende también un cambio social, ya que éste no podría ser proporcionado por autoridades e instituciones.

En resumen, se podría decir que el surgimiento del Centro Tinku está influenciado por desarrollos de la ciudad conectados con efectos de tipo global, en el sentido de que critica explícitamente transformaciones en Quito bajo criterios ecológicos. El proyecto adopta también una mirada crítica a la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales, sin embargo también teniendo claro el potencial de ellos en cuanto a las posibilidades de conectarse con otros espacios de este tipo a nivel global y la difusión de información.

Segunda parte

Momentos de colaboración y alejamiento del espacio con otros actores

Esta segunda parte nos ayuda dar cuenta del segundo objetivo específico, así que analiza las relaciones entre el Centro Tinku y el Estado, el Municipio, otros espacios de este tipo y el vecindario. Así buscamos comprobar nuestra hipótesis inicial, que la relación entre estos diversos actores sociales presentes en el espacio urbano, se caracteriza por la presencia constante y simultánea de momentos de colaboración y confrontación. La voluntad de cooperar con estos otros actores por parte de los espacios ocupados nace precisamente debido a que no están entendidos y construidos como “contralugares”, sino reflejan la búsqueda de alternativas concretas y viables a los retos actuales del desarrollo urbano, lo que hemos demostrado en la primera parte.

5. El Centro Tinku y su relación con instituciones oficiales

En el primer capítulo hemos señalado que a partir del año 1992, Quito adopta el estatus de Distrito Metropolitano, lo que le da al Municipio de Quito competencias especiales en cuanto a la gestión de la ciudad. Eso tenemos que tener en mente, a la hora de evaluar el relacionamiento de

espacios ocupados con las diferentes instituciones oficiales. Además, no debemos olvidar la discusión que hemos visto en cuanto al rol que juegan los gobiernos locales debido a un re estructuramiento de las escalas administrativas en los procesos de la globalización, así fortaleciendo gobiernos de ciudades.

En cuanto al relacionamiento del Centro Tinku con instituciones del Estado, obtuvimos como resultado del trabajo de campo que el espacio, por su característica de ser una institución educativa, ha sido anteriormente ligado al Ministerio de Educación, para ser pasado posteriormente a la responsabilidad del Ministerio de Cultura. Daniel describía este cambio así:

En el gobierno hubo más bien, al principio del gobierno, ves que esto se construyó justo cuando empezó el gobierno con la Constitución [Constitución del 2008], entonces hubo algo de apertura que nos dé el espacio para ver que logramos con la comunidad, después de tomarse el espacio y la violencia y eso. Después hemos tenido muy malos momentos con el gobierno por varias cosas, por ejemplo nos cerraron unas páginas, nos... realmente fue una relación muy fuerte, porque nosotros dependemos del Ministerio de Educación, dependíamos del Ministerio de Educación y nos trasladaron al Ministerio de Cultura. Eso fue hace unos 4 años (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Además, nos señalaba un acontecimiento específico, en el cual vinieron representantes de diferentes Secretarías al espacio del Centro Tinku, para supuestamente empezar un proceso de ampliar el terreno y desarrollar una propuesta más general, la cual sería adaptable para otros espacios de la ciudad e incluso para otras regiones del país. Lo relataba de la manera siguiente:

Estuvieron ellos, y que sí, que bacán, podemos hacer muchas cosas y todo. Y se suponía que vamos a hacer un parque bellissimo acá, con todo, ya de una vez abrirle este espacio. Pero sinceramente no hubo interés de nada porque le tema de los PDOT [Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial], que tiene estipulados la SENPLADES [Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo], y que le traspasó a los GADs [Gobierno Autónomo Descentralizado] y a todos los municipios, resulta que los GADs no tienen ninguna manera de hacerlo, de asentarlos. Y hacen lo que pueden no, son los burócratas que no tienen más ideas de qué sé yo, poner un columpio ahí y ya creen que con eso es un espacio público, no. Pero aquí se habló realmente de qué es lo que pasa y de qué es realmente un plan de organización territorial, porque

si vos lees el plan Nacional de Buen Vivir, una obra poética hermosísima, pero es poema, nada más pues. O sea no tiene ni siquiera indicadores de qué es lo que pasa con qué sé yo, residuos sólidos, 70% de residuos sólidos en Quito es orgánico, y eso es energía, es un montón de energía, no es basura. Pero el Plan de Desarrollo Territorial no implica que la SENPLADES dé a los GADs esta información de cómo hacerlo. Porque ellos tampoco saben, aquí están unos directores de la SENPLADES, que querían que nosotros les demos una ayuda a ellos, y claro, después vimos que era pura pantalla, no hubo un interés real (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Con este relato se confirma claramente nuestra hipótesis, ya que muestra diferentes momentos de acercamiento y de ruptura entre el Centro Tinku e instituciones gubernamentales. Interesante también es la problemática señalada por el entrevistado, que encuentra graves dificultades en la realización de los PDOT, las cuales los gobiernos locales no pueden resolver por su cuenta. Es más, el mismo gobierno acude a espacios como el Centro Tinku, para dar soluciones a estas problemáticas. Entendemos así la importancia del comodato como base legal para este análisis, ya que le da una alta legitimidad al espacio, lo que influencia en su posición de poder dialogar y negociar con las instituciones estatales. Se puede confirmar así, que la presencia también de lo que se podría denominar capital social y político define la capacidad de un espacio de negociar con las instituciones estatales y otros actores sociales. En los dos casos estudiados esta capacidad es mucho más alta en el caso del Centro Tinku, en comparación con la Casa Uvilla, siendo la última una iniciativa estudiantil no arraigada en la comunidad barrial y sin el respaldo legal del comodato.

Por este mismo hecho de haber logrado obtener el estatus de comodato rápidamente después de su ocupación, lo que le asegura el derecho del uso y la ocupación del espacio, no ocurren enfrentamientos con la policía, que es muy distinto en el caso de la Casa Uvilla, que sigue siendo una ocupación ilegal. Y aunque hay una relación con el Estado, la entidad oficial con la cual hay el relacionamiento más intensivo, es el Municipio de Quito, ya que el comodato se negocia directamente con él.

Como sabemos, desde el inicio de la activación del espacio hubo contacto con el Municipio, ya que se intentó antes de la ocupación conseguir el espacio a través del pedido oficial a las

autoridades municipales por parte de la comunidad barrial. Después de dos meses, contando ya con el requerimiento de manejar una fundación, se logró obtener el título de comodato, dado para 15 años. Durante toda la existencia del Centro Tinku hubo diferentes momentos de acercamiento y alejamiento entre el espacio y las instituciones municipales. Daniel nos comentaba la situación actual:

Después de los primeros dos meses ya no hubo problema. De vez en cuando vienen a joder un poco, a preguntar qué estamos haciendo, si estamos cumpliendo y todo, pero ya tiene un nombre esto. Entonces tiene un nombre bastante fuerte dentro de Quito y en América del Sur con respecto a la permacultura, ya tiene historia también esta escuela. Entonces hay un respeto también al sitio y ya no nos joden tanto. Porque antes jodían, sí. Al principio, como te digo, venían, medían, aquí no está cortado el césped y no sé qué y no sé cuánto, y que les vamos a quitar, cada rato estaban amenazando (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Y sigue:

Estamos ya negociando, porque nosotros hemos querido facilitar el proceso para que haya, que sea avalado la normativa de construcción, pero el problema es que es construcción en espacio público, entonces era un tema legal fuertísimo. Y sigue siendo un tema legal fuertísimo, pero entonces nos toca presionar con la comunidad para que nos den unos 15 años más (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

El reconocimiento a nivel de la ciudad, pero también regional como escuela de permacultura le brinda al Centro Tinku un aval importante, permitiéndole partir de una posición de negociación fuerte frente a las exigencias del Municipio. Sin embargo, aun así por el hecho de ser comodato, las autoridades tienen, o intentan tener, más influencia en el espacio, ya que para mantener la figura del comodato tienen que cumplir con ciertas normas. Es precisamente esta la preocupación de la gente que ocupa la Casa Uvilla, lo que impidió hasta el momento que se formalizaran. También, siendo espacio público y no privado, el tema de la construcción de nuevos edificios para la escuela de permacultura se vuelve mucho más difícil. Las normas y reglas que aplican para la construcción en el espacio público a veces no son del todo compatibles con la bioconstrucción y maneras ecológicas de construir edificios y diseñar el sitio.

En los momentos de acercamiento se generan expectativas, que en el caso del Tinku no se han cumplido. En concreto, cuando se ha trabajado esta propuesta para un plan de barrios sostenibles, que se ha presentado a las autoridades. Esta propuesta era pensada para servir como prototipo para un modelo de generar espacios sostenibles y cambiar el modelo de ciudad tal y como se está implementando actualmente. Aparentemente al inicio hubo mucho interés de darle forma y concretización, sobre todo darle profundidad al concepto de la sostenibilidad para generar un desarrollo urbano distinto y para enfrentar las problemáticas ya señaladas de plasmar un plan concreto en el territorio a nivel local. Sin embargo, a la hora de quedar en acuerdos concretos no se logró la colaboración, ya que el interés por parte del Municipio desapareció. Esteban problematizaba la falta de voluntad política durante una entrevista:

A la gente del Municipio le gusta mucho la lírica, la retórica, así que este tipo de discurso [de la sostenibilidad] les queda perfecto. Pero en el momento en el que ya se tienen que realizar los papeles y las autorizaciones es complicado. No sólo el Municipio de Quito, sino me refiero a todos los municipios del Ecuador. Ilusionas a mucha gente, pero les cuartas cuando ya tienes que plasmar las cosas. Eso es uno de los mayores obstáculos, que el Municipio te dice si si si a todo, pero al rato de firmar te dice: espera un ratito, ¿cuánto hay para mí o cuál beneficio tengo yo? Si no hay beneficios para ellos, sino solo sociales, no les interesa. Eso es un problema muy fuerte (Esteban, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

También Rubén enfatiza en el rol que juega lo político en la realización de proyectos, y generalmente en la oferta cultural en la ciudad:

La visión es del marketing. La mayoría de los espacios municipales y eventos municipales, siempre está involucrado lo político. Siempre quieren promover algo político ahí. No necesariamente se está queriendo que las personas se involucren, que las personas se sientan bien, que las personas mejoren, que las personas tienen acceso a otros espacios. Ellos quieren más promover a la ciudad, a sí mismos. Lo usan como espacio de presentación propia. Se nota que es algo más político, no necesariamente para la gente. Y eso es una gran diferencia (Rubén, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Esta falta de interés real y, por ende, la falta de recursos que se puede obtener para la gestión de

diferentes proyectos significa para los espacios un gran desafío. Mucha gente tiene que asegurar su subsistencia en otros trabajos. Esto es una de las razones que dificulta la perdurabilidad y la posibilidad de activar un espacio independiente sin la injerencia del Municipio.

No hay una política pública respecto a estos espacios culturales independientes realmente. La mayoría de propuestas culturales que se han dado desde la sociedad civil son totalmente autónomas, totalmente auto gestionadas y ahí está la dificultad porque mucha gente, imagínate en un momento de crisis necesitas trabajar etc., entonces o haces cultura o te dedicas a trabajar en qué sé yo cualquier cosa, pero el tema es que no hay una política pública para la cultura, no hay. Hay política pública en la medida en que es cultura de masas. Como festivales, pero una cultura que genere justo este nuevo concepto de, primero cómo vivir en un momento tan crítico de la humanidad cachas, que desde la cultura se puede dar visiones en respecto a la semilla, al agua etc., porque a partir de eso se construye conciencia (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Por otra parte, como anotaba Rubén, estos espacios, especialmente el Centro Tinku con su alto reconocimiento como escuela de permacultura, sirven como plataforma política en distintos momentos, como por ejemplo antes de elecciones municipales. Eso es debido a que el concepto de sostenibilidad urbana ganó importancia, pero las autoridades lo ven como una cosa que puede ayudar a ganar votos, y no tanto como concepto aplicado y plasmado en el territorio.

Las y los entrevistados enfatizan continuamente la importancia que podría tener el Centro Tinku en cuanto a una forma práctica de repensar la gestión del espacio público frente a un modelo de ciudad en donde prima el aspecto comercial, incluso dentro de los propios espacios públicos. Las políticas de gestión a nivel de la ciudad, sin embargo, aíslan estas propuestas. Permiten que existan, incluso las utilizan políticamente en determinados momentos, pero el interés no es darles continuidad o expandirlas porque es un modelo que no genera beneficios económicos.

Por ende, los momentos de acercamiento y de colaboración se reducen a un nivel discursivo, ya que no hay concretización en proyectos concretos. En cambio los momentos de confrontación suelen ser fuertes, aunque la base legal del Centro Tinku le salva de correr el riesgo de su desaparición.

6. La relación del Centro Tinku con los actores privados

Pero no solo las instituciones culturales oficiales juegan un rol importante en el mantenimiento o no de estos espacios, también lo hacen de manera significativa otro tipo de actores como son los vecinos y otros espacios con características similares. El vecindario en cambio, juega un rol importante en cuestiones de poder lograr aceptación para el surgimiento de este nuevo fenómeno, vital para poder mantener este tipo de proyectos a mediano y largo plazo, como hemos visto en el caso de la Hueca. En cuanto a los espacios alternativos, lo central para esta investigación fue entender si existe cooperación entre ellos en una idea de fortalecer las experiencias.

Por su parte, el Centro Tinku tiene una relación muy diferente con el entorno cercano al que tiene la Casa Uvilla, se puede decir que el Centro está totalmente integrado en la comunidad barrial. Surge de hecho desde un inicio como iniciativa del vecindario, lo que le ha dado un importante respaldo y reconocimiento. Por el otro lado, el hecho de ser una escuela de permacultura a la que se acercan personas de todas las edades y que es un espacio público, lo que permite crear vínculos fuertes. Adicionalmente, el Centro Tinku cuenta con cierta producción de alimentos orgánicos, la cual también es accesible para la gente del barrio. Comentaba Sarah al respecto:

El Tinku es un espacio en donde puedes desarrollar actividades y obtener conocimiento en el área de permacultura, y también es un espacio que te permite tener cercanía con la gente del barrio. Aquí en Las Casas la gente colabora mucho con la gente del Tinku, trae su basura orgánica, aquí se composta, puedes obtener buen compost. Igual la producción de acá va para la gente que te viene a pedir, o sea si necesitan o lechuga o aguacate o algo, es una relación recíproca (Sarah, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

En cuanto a la cooperación con otros espacios culturales, el Centro Tinku solo tiene relaciones puntuales con otras iniciativas. Se intentaba desde el inicio de vincularse con otras organizaciones, sobre todo al inicio de la recuperación del espacio, como comentaba Daniel:

Relaciones con otros proyectos de este tipo en Quito desde la sociedad civil realmente no tenemos mucho. Al principio si hubo bastante. Vino bastante gente de varias organizaciones, hemos hecho eventos y todo el primer año. Pero después como que se difuminó y cada uno

estaba en lo suyo. Han estado las organizaciones de mujeres por ejemplo, y otros (Daniel, Centro Tinku, en conversación con la autora, julio 2016).

Pero, siendo el único proyecto especializado específicamente en la permacultura, este sitio se relaciona en mayor escala con otras escuelas de permacultura fuera del país, tanto a nivel latinoamericano, como también Con los Estados Unidos y Europa.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos acercado al fenómeno de espacios urbanos ocupados para uso social y cultural en Quito intentado entender qué explica la irrupción de estas experiencias desde la construcción discursiva de ellas, si son producto de movimientos sociales articulados que pretenden transformar la ciudad o por el contrario son simples experiencias alternativas que coexisten con el modelo de ciudad imperante sin realizar una crítica transformadora. Tratamos de contestar a esta pregunta de investigación a través del desarrollo de dos objetivos. Por un lado, describir y analizar los procesos de ocupación de espacios urbanos en Quito, estableciendo si son concebidos como proyectos alternativos en su visión de lo urbano, de lo cultural y de la utilización de los espacios sociales y culturales. En segundo lugar, estudiar las dinámicas de tensión y cooperación en los espacios ocupados entre los actores sociales que participan en ellos y los actores estatales y privados que gestionan y organizan la ciudad.

La investigación nos lleva a concluir que la irrupción de estas experiencias está marcada por los procesos de urbanización acelerada que atraviesa tanto a Quito como a otras ciudades de la región. Estos cambios repercuten en diversos ámbitos de la ciudad, no sólo en lo económico sino también en lo social y cultural. El fenómeno es muy reciente, comienza a desarrollarse en Quito a inicios de la década del 2000, siendo el caso de la Hueca el primero que se encuentra documentado. En cuanto a la extensión de los casos encontrados en la ciudad afirmamos que no se trata de un fenómeno extenso, pero si se caracteriza por la alta heterogeneidad en el tipo de espacios y concepciones de los mismos.

En el caso de las dos experiencias de ocupación analizadas a profundidad, la Casa Uvilla y el Centro Tinku, los principales factores que permiten su surgimiento son la carencia de acceso a espacios culturales dentro del marco institucional de la ciudad (real y percibida), y también por la necesidad de reconfigurar los espacios públicos, dándoles usos y significados diferentes de los que los les asigna el Municipio de Quito. Esta falta de espacios accesibles es resultado del desarrollo histórico de la ciudad, del proceso de urbanización acelerado y errático consecuencia de la entrada de la modernidad en países periféricos lastrados por problemas de orden económico y fuertes desigualdades sociales. Es también resultado, en el caso de los centros dedicados a

cuestiones culturales, de los problemas que la cuestión cultural y su gestión ha tenido en el país y en una ciudad como Quito, con instituciones poco influyentes y una visión de la cultura limitada y obsesionada por la gestión centralizada. Finalmente, esta falta de espacios está relacionada con la imposición de un modelo de ciudad que reproduce y clona lo que se entiende por una ciudad moderna desde el paradigma occidental, que privilegia los intereses del capital, de lo mobiliario, de lo mercantilizado sobre las necesidades de la sociedad que habita la ciudad, pero sobre todo con una visión de los espacios públicos aséptica, blanquizada y exportada del exterior que impide concebirlos desde otras lógicas más acordes con el carácter propio de Quito.

En cuanto al segundo objetivo, la investigación nos muestra que los espacios ocupados no tienen una relación especialmente conflictual con otros actores con los que coexiste en el ámbito social y cultural y de la gestión de la ciudad, más bien esta relación se caracteriza por tener momentos de acercamiento y cooperación, combinada con momentos de tensión, y la mayor parte del tiempo de desconocimiento o falta de interés. Esta dinámica depende de múltiples factores, y del contexto específico en el cual se desarrolla la interacción de los diferentes actores.

En definitiva, las relaciones entre los espacios ocupados y las instituciones municipales y estatales se caracterizan en algunos momentos por la invisibilidad y el desconocimiento, el acercamiento y una cierta cooperación, o la tensión o incluso la conflictividad. La primera es la más común, pues hay muy poco conocimiento sobre estas experiencias, lo que hace que en general puedan realizar actividades sin demasiado problema y sin llamar la atención. El segundo tipo de relaciones se ha dado sobre todo con aquellos centros ocupados que trabajan cuestiones relacionadas con la cultura. A partir de 2007, con la conformación del Ministerio de Cultura, se ponen en marcha algunos proyectos que intentan tener más en cuenta los escenarios de creación y producción de espacios urbanos de la escena independiente. Estos acercamientos también coinciden con la aparición de los CDC como proyecto del Municipio de Quito durante el mandato de Augusto Barrera. En cuanto a las tensiones, se producen fundamentalmente por divergencias entre los proyectos oficiales de rehabilitación de los barrios y los que mantienen los espacios ocupados, por el abandono histórico de ciertos espacios y la llegada repentina de instituciones municipales, muchas veces con intereses ocultos (económicos, mobiliarios, etc), o por la posibilidad de que la articulación de los centros ocupados al proyecto que quiere implantar

la municipalidad en un lugar determinado acabe implicando la desaparición del espacio al ser fagocitado por la gestión oficial. En otros casos, la conflictividad se desencadena entre los propios espacios alternativos –sean ocupados o no– al producirse procesos de cooptación, o luchas por el acceso a fondos o recursos. Aquí es importante resaltar la no aparición de una visión más equilibrada en las entrevistas, es decir las contradicciones inherentes en el relacionamiento pasan por no percibidas (o intencionalmente no mencionadas) por parte de las y los integrantes del espacio.

Es interesante constatar que el tema de la ocupación como tal, es decir, el hecho de hacer uso de un espacio del que no se es propietario, no tiene un papel predominante en el desencadenamiento de las tensiones con el Municipio. Más bien en las experiencias de La Hueca y de la Turbina, incluso en el caso de la Uvilla y del Tinku, el recurso a la cuestión legal se produce solo cuando la negociación se estanca, la institución no consigue aglutinar el espacio dentro del proyecto que tenga en mente o hay un verdadero interés por hacerse rápido con el terreno en donde se encuentra el espacio ocupado. Vemos también que la posibilidad de legalizar el estatus a través de un comodato es un recurso habitual y admitido por las autoridades. De hecho, parece que el esgrimir el carácter ilegal del uso del espacio es el último recurso que puede dar pie muy posteriormente al desalojo del espacio. Esta dinámica es interesante porque en el caso de la ocupación en otros lugares (Latinoamérica o Europa) la cuestión de la ilegalidad en el uso de la propiedad es el factor principal que desencadena la tensión con las autoridades locales.

Vemos también que la capacidad de negociación de los espacios con las instituciones tiene que ver con dos factores claves. Por un lado, el hecho de tener un estatus legal mejora la posición del centro, por otro lado, la existencia de un apoyo vecinal resulta fundamental en la toma del espacio y su mantenimiento. En este sentido, la presión que se realizó desde la comunidad barrial le dio al Centro Tinku la oportunidad de exigir al Municipio la utilización del espacio y su posterior legalización a través del comodato, dos elementos con los que no cuenta la Casa Uvilla y que hace que se encuentre en una situación de mayor vulnerabilidad.

El tema de la legalización del espacio acaba siendo fundamental para su sobrevivencia, permite una mayor aceptación con el entorno cercano y protege contra intervenciones arbitrarias de las

autoridades. Es por eso que la mayoría de los espacios ocupados en Quito o bien son desalojados después de poco tiempo, o han logrado legalizarse. Hay muy pocos casos en Quito que se mantienen como ocupación sin base legal. Esto nos vuelve a llevar al concepto de espacio heterotópico, ya que no es la ocupación ilegal, sino el ejercicio de prácticas alternativas que lo define como “otro lugar”.

Las personas que forman parte de los procesos de ocupación interpretan la existencia de estos lugares como formas alternativas al modelo de ciudad actual, y a los espacios culturales y de consumo existentes. Estas alternativas se realizan en el espacio físico a través de la formación de lugares distintos, multifuncionales. Es decir, son concebidos como “otros lugares”, por fuera de circuitos oficiales tanto en la comprensión de los espacios públicos, como en las ofertas culturales o en la forma de entender el desarrollo en la ciudad. Están por fuera del carácter comercial y mercantilizado que adquiere la ciudad en el proceso globalizador.

Lista de referencias

- Achig, Lucas. 1983. El proceso urbano de Quito (ensayo de Interpretación). Centro de Investigaciones CIUDAD: Quito.
- Acre Cortés, Tania. 2008. Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? En: Revista argentina de sociología, Vol 6 No 11 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000200013 (visto 01/12/2016).
- Adell Argilés, Ramon (coord). 2005. ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales. Los Libros de la Catarata: Madrid.
- Adell Argilés, Ramón. 2006. La vivienda sí preocupa: oCupantes y oKupas. Actualización de un artículo anteriormente publicado en: Adell Argilés, Ramon (coord). 2005. ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales. Los Libros de la Catarata: Madrid.
- Alcívar, Ruth. 2015. Paisajes poéticos. La dimensión política del arte: movimiento mural-literario acción poética Quito. Tesis de maestría en Antropología, FLACSO-Ecuador: Quito.
- Baeza, Manuel Antonio. 2006. Globalización y homogeneización cultural. Sociedad Hoy, No. 10, primer semestre, pp. 9-24.
- Bauman, Zygmunt. 1999. Después del Estado nacional...qué. En: *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de cultura económica: México, pp. 75-102.
- Bennett, Andy; Keith Kahn-Harris. 2004. After subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture. Palgrave: London.
- Best, Ulrich; Anke Strüver. 2000. The Politics of Places: Critical of Spatial Identities and Critical Spatial Identities. En: *I.C.G. Conference* (Ed.) Conference Materials. ICGG: Seoul.
- Brenner, Neil (edit.). 2012. Cities for people, not for profit : critical urban theory and the right to the city. Routledge : London.
- Canclini, Néstor. 1999. La globalización imaginada. Paidós : Buenos Aires.
- Carrión, Fernando. 2012. La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, Vol. 41, No. 3, pp. 503-522.
- Carrión, Fernando. 2009. Distritos Metropolitanos II. En: Diario Hoy https://works.bepress.com/fernando_carrion/307/ (Visto 16/02/2017).

- Carrión Fernando; Rene Vallejo. 1992. La Planificación de Quito: Del Plan Director a la ciudad democrática. En: Carrión, Fernando (coor.). *Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*. CODEL: Quito.
- Casgrain, Antoine; Michael Janoschka. 2013. Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios, Revista de Investigación Social*, Vol. 10, No. 22, mayo-agosto 2013, pp. 19-44.
- Castells, Manuel. 1976. La cuestión urbana. Siglo XXI Editores: México.
- Castells, Manuel. 1986. La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza: Madrid.
- Castillo Burbano, Ángela. 2013. Agricultura urbana en Quito: agrupar una iniciativa local que aporta a la construcción de una ciudad sustentable. Tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo local y territorial, FLACSO –Ecuador: Quito.
- Cavallín Calanche, Claudia. 2008. Imbricaciones entre el imaginario urbano y el sujeto de la ciudad. *Letras*, Vol. 50, No. 77, diciembre 2008
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832008000200003
 (visto: 18/04/2017).
- Cevallos, Paulina. 2010. Casa del Joven: otra manera de okupar.
<http://elimperdible.ec/web/arteycultura/casa-del-joven-otra-manera-de-okupar.html> (visto: 30/08/2016).
- Ciccolella, Pablo. 2011. Metrópolis latinoamericanas : más allá de la globalización. OLACCHI : Quito.
- Delgado Mahecha, Ovidio. Espacios de esperanza. <https://es.scribd.com/document/165917710/3-8038-PB> (Visto: 22/03/2017).
- Díaz Parra, Ibán. 2013. La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Biblio 3W*, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XVIII, No. 1030, junio 2013 <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1030.htm>
 (visto: 05/04/2017).
- Foucault, Michel. 2010. El cuerpo utópico. Heterotopías. Nueva Visión: Buenos Aires.
- García Rojas, Beatriz. 2012. Hábitos de consumo de los metaleros del sector socio-económico medio alto de la zona norte de la ciudad de Quito. Tesis de maestría en Política Social, Universidad Politécnica Salesiana: Quito.

- Guerra Flores, Linda Karina. 2015. Nuevos escenarios de la migración interna en el Ecuador. La reconfiguración de la identidad a través del imaginario de las fronteras entre lo rural y lo urbano. El caso de los migrantes indígenas en Latacunga provenientes del páramo de Zumbahua. Tesis para obtener el título de especialista en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos. Flacso: Quito.
- Goetschel, Ana María. 1992. Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950). En: Kingman, Eduardo. *Ciudades de los Andes – Visión histórica y contemporánea*. CIUDAD: Quito
- Guzmán González, Daniel. 2012. Entre cultura, contracultura y movimiento cultural: la identificación de los jóvenes rockeros en la ciudad de Quito, tesis de maestría, FLACSO: Quito.
- Harvey, David. 2000. Espacios de esperanza. Akal: Madrid.
- Harvey, David. 2013. Ciudades Rebeldes. Del Derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal S.A.: Madrid.
- Held, Davis; Anthony Mc Grew. 2003. The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate. Blackwell: Oxford.
- INEC. 2002. Estudios demográficos a profundidad – Migración y Distribución espacial 1990-2001.
- Kingman, Eduardo. 2006. La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía. Flacso Ecuador: Quito.
- Kingman, Eduardo. 2009. Estudio introductorio – Lo urbano, lo social: la historia social urbana. En: Kingman, Eduardo. *Historia social urbana – Espacios y flujos*. Ministerio de la Cultura del Ecuador: Quito
- Kingman Eduardo. 2009b. Cultura Popular, Vida Cotidiana y Modernidad Periférica. En: Cuaderns (2009) 25.
<http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/viewFile/193723/328575> (Visto: 10/11/2017).
- La Rosa Negra Ediciones; Peligrosidad Social; Ediciones Descarriadas. 2014. Reformismo y Okupación: Cómo okupar y no morir en el intento.
<https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2014/12/reformismo-y-okupacic3b3n.pdf> (Visto: 23/03/2017).
- Larrea, Carlos. 1986. El proceso de urbanización en el Ecuador 1962-1974. En: Carrión,

- Fernando. *El Proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)*. Editorial El Conejo: Quito
- Lefebvre, Henri. 2013 [1974]. *La producción del espacio*. Capitán Swing: Madrid.
- Lefebvre, Henri. 1970. *La revolución urbana*. Alianza Editorial: Madrid.
- López Jaramillo, María Fernanda. 2013. *Democratización y democracia cultural*. En: Instituto de la Ciudad. *Culturas y política cultural en el DMQ*. Secretaría de Cultura: Quito.
- Lorea, M. Ion. 2013. Prólogo. En: Lefebvre, Henri. 2013 [1974]. *La producción del espacio*. Capitán Swing: Madrid.
- Marcuse, Peter. 2009. From critical theory to the right to the city. En: *City*, Vol. 13, No. 2-3, June-sept 2009, pp. 165-196
- Marín de Terán, Luis. 2005. *Algunas reflexiones sobre el Ecuador prehispánico y la ciudad inca de Quito*. Junta de Andalucía: Sevilla.
- Mancheno, Consuelo. 2013. *Historia y memoria colectiva del barrio La Mariscal de Quito*. Ideaz: Quito.
- Martínez López, Miguel; Angela García Bernardos (ed). 2014. *Okupa Madrid (1985-2011)*. Memoria, reflexión debate y autogestión colectiva del conocimiento. Seminario de Historia Política y Social de las Okupaciones en Madrid-Metrópolis
<http://www.okupatutambien.net/wp-content/uploads/2014/09/libro-completo.pdf> (visto: 04/04/2017).
- Martínez López, Miguel. 2003. Los movimientos sociales urbanos, un análisis de la obra de Manuel Castells. En: *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, No. 34, Enero-Abril 2003, pp. 81-106
- Martins, Paulo. 2013. Modelos de desarrollo e indicadores de riqueza: El caso de América Latina, En: *Mundo Siglo XXI*, No. 31, Vol. IX, 2013, pp. 51-65.
- Mattos, Carlos. 2002. Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización? En: *eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. XXVIII, No. 85, diciembre 2002, pp. 5-11.
- Melé, Patrice. 2016. ¿Qué producen los conflictos urbanos? En: *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, 127-56. México DF: UNAM; Coordinación de Humanidades; Programa Universitario de estudios sobre la Ciudad; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; IDRC; CLACSO, 2016

- Mena Segura, Alexandra Paulina. 2010. Regularización de los asentamientos informales en Quito : análisis de las políticas públicas. FLACSO: Quito.
- Méndez, Ricardo. 2011. Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales. <http://www.eukn.eu/fileadmin/Lib/files/ES/2013/01-CyTET%20172.pdf> (Visto 28/02/2017).
- Moreira, Dario. 1977. La política cultural en Ecuador. En: UNESCO. Políticas culturales: estudios y documentos, publicado por la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Paris.
- Moscoso Rosero, Raúl. 2013. Inmigración internacional en el Comité del Pueblo: condiciones de trabajo de los 'ciudadanos universales'. Tesis de maestría en Estudios de la Cultura Universidad Simón Bolívar: Quito.
- Monsalve, Román. 2013. Movimiento okupa: praxis, redes sociales y formas de acción colectiva. Tesis para obtener el grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago.
- Mollison, Bill. 1994. Introducción a la Permacultura. Tagam: Tyalgum, Australia.
- Murray, Sharon. 1998. Silvicultura Urbana y Periurbana en Quito, Ecuador: Estudio de Caso. <http://www.fao.org/docrep/W7445S/W7445S00.htm> (Visto: 20/04/2017).
- Naranjo, Marcelo. 1999. Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito. <https://www.flacso.org.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=21611> (visto: 18/09/2016).
- Noroña, Catalina. 2009. De la Bicicleta a la Utopía: la construcción de organizaciones socio ambientales desde las propuestas de transporte alternativo – el caso de Quito, Ecuador. Tesis en Estudios Socioambientales, Flacso – Ecuador: Quito
- Oberem, Udo. 1978. Contribución a la historia del trabajador rural de América Latina. 'Conciertos' y 'Huasipungeros' en Ecuador. En: *Saranca*, No. 6 pp. 49- 78, Instituto Otavaleño de Antropología: Otavalo.
- Ontaneda, Santiago. 2010. Historia de los pueblos precolombianos de la sierra norte del Ecuador. Banco Central del Ecuador: Quito.
- Odriozola, Jones. 1991. Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito por Walter Domingo, julio 25 de 1991, Punta del Este, Uruguay. <https://es.scribd.com/document/112321914/Entrevista-Original-a-Jones-Odriozola> (visto 03/04/2017).

Ornelas Delgado, Jaime. 2004. Impacto de la globalización neoliberal en el ordenamiento urbano y territorial. En: Papeles de Población, Vol. 10, No. 41, julio-diciembre 2004, pp. 141-166.

Ospina Lozano, Oscar. 2010. Dolarización y desarrollo urbano: mercado de vivienda nueva en Quito. Abya Yala: Quito.

PADH: Programa Andino de Derechos Humanos

<http://portal.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/Actividadespadh/invusocias/Ecuador.pdf>

(visto 03/04/2017).

Paz y Miño, Juan. 2002. Revolución Juliana – Nación, Ejército y Bancocracia. Abya-Yala: Quito.

PMOT: Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022. Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda: Quito.

Polo Bonilla, Rafael. 2002. Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador. Quito:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Corporación Editora Nacional;

Ediciones Abya Yala, 2002. 104 p. Serie Magíster, No. 23

Ponce, Amparo. 2011. La Mariscal: historia de un barrio moderno en Quito en el S.XX. Instituto Metropolitano de Patrimonio: Quito.

Portais, Michael et al. 1983. El manejo del espacio en el Ecuador: Etapas claves. Geografía

Básica del Ecuador Tomo I. CEDIG: Quito

Posada Morales, Juan Esteban. 2014. El gobierno urbano: indagaciones alrededor de las heterotopías innovadoras. Caso Medellín. Cuadernos de vivienda y urbanismo, Vol. 7, No. 13, enero-junio 2014, pp. 116-125.

POT (Plan Organización Territorial). 1973. Quito y su área metropolitana: Plan Director 1973-1993. Imprenta municipal: Quito.

Prieto, Mercedes. 2004. Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950. Abya Yala: Quito.

PROECUADOR. 2012. Análisis sectorial de textiles y confecciones. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración: Quito.

Quiloango Tipanluisa, Susana. 2011. Políticas públicas migratorias en el Ecuador. Documentos de Trabajo, 2011. Friedrich Ebert Stiftung, ILDIS: Quito.

Regalado Villaroel, Fabián. 2015. Origen estructural de la segregación espacial en Quito: una hipótesis. Cuestiones Urbanas, Vol. 3, No. 1, pp. 73-91.

Rivadeneira, Gabriela. 2013. Migración en Quito en los años treinta y cuarenta, una visión desde el Consejo Municipal.

<https://www.google.com/search?q=Rivadeinera+migraci%C3%B3n+europea&ie=utf-8&oe=utf-8#q=migraci%C3%B3n+Ecuador+Rivadeinera+pdf> (visto 10/03/2016).

Rizo, Marta. 2005. Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales.

http://www.bifurcaciones.cl/006/bifurcaciones_006_Rizo.pdf (visto: 18/04/2017).

Ron, Alex. 2007. Quito: una ciudad de grafitis. Editorial El Conejo: Quito.

Salomone, Mariano. 2011. La “okupación” como forma de recuperación del espacio público. La experiencia del colectivo Casa América en Mendoza (2006-2008). KAIROS, Revista de Temas Sociales, año 15, No. 27, mayo 2011

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3702606.pdf> (visto 04/04/2017).

Santillán Cornejo, Alfredo. 2013. Los espacios públicos y la dinámica cultural en Quito: reflexiones críticas. En: Instituto de la Ciudad. *Culturas y política cultural en el DMQ*. Secretaría de Cultura: Quito

Sassen Saskia. 2007. Una sociología de la globalización. Katz Editores: Buenos Aires.

Sassen, Saskia. 2011. Ciudad y globalización. OLACCHI: Quito.

Scholte, Jan Aart. 2002. What Is Globalization? The Definitional Issue – Again. CSGR Working Paper No 109/02.

Serrano, Sara. 2012. Centralidades, culturas y libro para el Distrito Metropolitano de Quito. Tesis de maestría, FLACSO: Quito.

Stiglitz, Joseph. 2002. La promesa de las instituciones globales. En: El malestar en la globalización. Santillana Ediciones: Madrid, pp. 35-65.

Sweetman, Paul. 2013. Structure, Agency, subculture: The CCCS, Resistance through Rituals, and ‘Post- Subcultural’ Studies. En: Sociological Research online Vol 18 No 4
<http://www.socresonline.org.uk/18/4/22.html> (visto 01/12/2016).

Sylva Charvet, Erika; Alexis Oviedo; Martha Moncada. 2011. Políticas para una Revolución Cultural. Ministerio de la Cultura del Ecuador: Quito.

Terán, Rosemarie. 1992. La ciudad colonial y sus símbolos: una aproximación a la historia de

Quito en siglo XVII. En: Kingman, Eduardo. *Ciudades de los Andes – Visión histórica y contemporánea*. CIUDAD: Quito

Tinajero, Fernando. 2011. Las políticas culturales del Estado (1944- 2010). En: *Informe cero-Ecuador 1950-2010*. Estado del país: Quito.

Uquillas, Alfredo C. 2007. El fracaso del neoliberalismo en el Ecuador y alternativas frente a la crisis. Edición electrónica gratuita: www.eumed.net/libros/2007c/313/ (visitado: 10/08/2015).

Valencia, Hernán. 1982. Invasiones de tierras y desarrollo urbano de la ciudad de Guayaquil. Tesis para optar a la maestría en Ciencias Sociales. Flacso: Quito.

Velasco, Fernando. 1975. La estructura económica de la Real Audiencia de Quito.-Notas para su análisis. En: Báez et al. ECUADOR: pasado y presente. LIBRESA: Quito.

Vélez Zambrano, María Gabriela. 2016. Impacto de las políticas públicas sobre la regularización de los asentamientos informales en el Distrito Metropolitano de Quito: periodo 2000 – 2014. Tesis para obtener el título de ingeniera geógrafa en planificación territorial. Pontificia Universidad Católica del Ecuador: Quito.

Villanueva, Alfredo; Fernando Prats. 2004. Conflictividad urbana y movimientos socialesurbanos.<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/1101/03%20-%20CONFLICTIVIDAD%20URBANA%20Y%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20URBANOS.PDF> (Visto: 25/02/2017).

Zapato Lozano, Juan Carlos. 2015. Análisis del discurso antisistema de la cultura urbana punk en Quito. Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana: Quito.